

RELATO SANJUANERO

Andadura al Santuario de San Juan de los Lagos

Horacio Ramírez de Alba



Universidad Autónoma
del Estado de México

Horacio Ramírez de Alba. Ingeniero civil por la UAEM, maestro en Ingeniería por la UNAM, Doctorado en Ingeniería (PhD) por The University of Texas at Austin. Realizó estancias de investigación en el Building Research Institute en Tsukuba, Japón (1987), en El Colegio Mexiquense A.C. (1989) y en el Instituto de Ciencias de la Construcción "Eduardo Torroja" en Madrid, España (1992). Es profesor de tiempo completo en la Facultad de Ingeniería de la UAEM, donde imparte clases en el área de ingeniería estructural. Ha realizado trabajos de investigación y extensión, en las líneas de ingeniería sísmica, evaluación y rediseño de estructuras existentes, comportamiento de materiales para vivienda y materiales y técnicas constructivas prehispánicas. Es líder del Cuerpo Académico Innovación para la Sustentabilidad en Ingeniería. Realiza actividades culturales relacionadas con la construcción que implican caminar y viajar. Ha registrado sus experiencias, algunas de ellas publicadas: *La construcción en el Estado de México: estudio técnico con referencia histórica* (1990), *Puentes de Arco en el camino de Santiago* (1999), *Una experiencia en el Camino a Santiago* (2000), *Egipto, memoria de un viaje fantástico* (2003), *A pie por la ruta de Cortés: del Popocatepetl al Templo Mayor* (2009), *A pie por la ruta de Cortés* (2013) y *Recreando los apuntes de Axapusco*.

Relato sanjuanero. Andadura al Santuario de San Juan de los Lagos

RELATO SANJUANERO
ANDADURA AL SANTUARIO DE
SAN JUAN DE LOS LAGOS

Horacio Ramírez de Alba



Universidad Autónoma del Estado de México

"2018, Año del 190 Aniversario de la Universidad Autónoma del Estado de México"

Esta obra fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego, conforme al Reglamento editorial de la UAEM.

Primera edición, febrero 2018

Relato sanjuanero. Andadura al Santuario de San Juan de los Lagos
Horacio Ramírez de Alba

Fotografías: Horacio Ramírez de Alba

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México
C.P. 50000
Tel: (52) 722 277 38 35 y 36
<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

Citación:

Ramírez de Alba, Horacio (2018), *Relato sanjuanero. Andadura al Santuario de San Juan de los Lagos*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

ISBN: 978-607-422-926-4

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

CONTENIDO

| | |
|---|-----|
| A manera de introducción. El porqué de una nueva andadura en busca del origen | 9 |
| | |
| PRIMER JALÓN | 13 |
| Cómo se inicia el camino desde la puerta de la casa hasta llegar a tierra mazahua | 13 |
| Cómo se decide continuar, pretendiendo llegar a El Oro sólo se logra llegar a Carmona | 22 |
| Lo que permitió cubrir el tramo de Carmona a El Oro | 30 |
| | |
| SEGUNDO JALÓN | 33 |
| De cómo se logra avanzar a Maravatío, con sus aventuras y maravillas | 33 |
| De cómo no se cumple el propósito de llegar a Acámbaro | 56 |
| | |
| TERCER JALÓN | 65 |
| Se retoma el camino en Taranda, en jornada épica se llega a Acámbaro | 65 |
| De la agradable sorpresa de visitar Araró y los paisajes del lago de Cuitzeo | 84 |
| Las dificultades para llegar a Yuriripúndaro y su magnífico monasterio | 96 |
| | |
| CUARTO JALÓN | 107 |
| Por la tierra de las Siete Luminarias para llegar a Valle de Santiago | 107 |
| Por el Bajío a la vista el río Lerma, para llegar a Salamanca | 115 |
| A contraflujo de los peregrinos para finalmente llegar a Irapuato | 126 |

| | |
|---|-----|
| QUINTO JALÓN | 139 |
| Del penoso trayecto a Silao, con experiencias agradables en Arandas y Trejo | 139 |
| Del pesado tramo a León, ciudad próspera y amigable con el caminante | 153 |
| La corta pero agradable visita a San Francisco del Rincón | 169 |
| | |
| SEXTO JALÓN | 181 |
| Del reinicio de la ruta y la emoción de sentir cerca el final | 181 |
| De una larga etapa y la manera en que se perseveró hasta llegar a la meta | 188 |
| La entrada triunfal pero que no resultó como se esperaba | 201 |
| | |
| COLOFÓN | 221 |
| REFERENCIAS | 223 |
| ANEXO | 225 |

A MANERA DE INTRODUCCIÓN EL PORQUÉ DE UNA NUEVA ANDADURA EN BUSCA DEL ORIGEN

Después de haber hecho varias caminatas, entre las más importantes el Camino de Santiago y la Ruta de Cortés, sin dejar de mencionar otras de menor distancia pero sí de gran significado como los santuarios de Nuestra Señora de los Remedios y Nuestro Señor de Chalma, y ante el hecho de que una vez que se decide andar por los infinitos caminos no es posible parar y menos presumir de que ya se han recorrido todos, surge la necesidad de hacer otro, de reiniciar el camino. Bueno sería emprender la caminata increíble de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, desde la Florida hasta el Océano Pacífico, cruzando una buena parte de lo que hoy es Estados Unidos y también de México; pero no se ha encontrado una descripción detallada de los lugares por los que pasó y la ruta seguida; el protagonista en su libro *Naufragios*, relata hechos dramáticos de las penalidades sufridas y de cómo se convirtió, sin quererlo, en chamán y curandero; pero sin precisar lugares ni trayectorias, además de que en aquella época no había más que pequeñas comunidades de indios, muchas de ellas sin relación con lo que hoy existe. Por añadidura, se imagina ¿será difícil caminar por amplias zonas del país vecino sin tener que explicar a cada momento la razón de hacerlo y demostrar que no se es un ilegal?

Un buen día, estando de visita en Midland, Texas, mi hermana Rosa me prestó el libro *Viaje al pasado*, escrito por el abuelo Pedro de Alba, al releerlo, después de muchos años, quedó claro y establecido el propósito de hacer el Camino de San Juan de los Lagos, lugar de nacimiento del abuelo. De esta manera se tienen dos motivaciones sustanciales: una, por ser un lugar importante de peregrinación como santuario de la fe católica al ser sede de la muy milagrosa Virgen de San Juan de los Lagos, y, la otra, en el ámbito particular, representa, guardadas las proporciones, un santuario familiar como es el origen del apellido De Alba en México, por lo menos del que provenimos mi querida madre Esther y sus nueve hijos. Por lo tanto, desde ese día quedó declarada la ruta de peregrinación, de alcance familiar, a San Juan de los Lagos. Quedó como propio el objetivo que el abuelo plasmó en su libro de esta

manera: “He vuelto como visitante de cortas temporadas o como transeúnte de unas cuantas horas. En esas instancias pasajeras he revivido el pasado y me he propuesto ver lo que antes no había visto”.¹

Por lo tanto, quedan establecidas las principales metas de esta nueva andadura:

1. Rescatar parte del pasado familiar a través de los recuerdos escritos por don Pedro de Alba en su libro, y así hacer una peregrinación a un santuario familiar a través de recuerdos ajenos y dar continuidad a sus propósitos de ver lo que antes no había visto.
2. Reportar algo de la tradición religiosa del Santuario de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos que es de los más importantes en México, después del de Santa María de Guadalupe y comparable a los santuarios de los Remedios, Chalma y Plateros, por mencionar algunos.
3. Conocer lo que hoy es San Juan de los Lagos e indagar si existen algunas huellas físicas de lo que el abuelo relató en su libro.
4. Descubrir aspectos sobresalientes de regiones, pueblos, ciudades y caminos a lo largo de la ruta, misma que habrá que elegir de forma cuidadosa.
5. Finalmente hacer de la experiencia un motivo y oportunidad para incluir la memoria de seres queridos, además del abuelo, de forma especial a la abuela María Lucía *Mamá María* y mi querida madre Esther; y de paso referir algo del que se presume caminante.

Al ir avanzando en la ruta se podrá saber en qué medida se cumplen estas metas. Considerando el tiempo disponible para caminar, se estima que esta empresa tomará unos tres años. De forma tentativa se identifican los principales puntos del trayecto: El Oro, Tlalpujahuá, Maravatío, Acámbaro, Salvatierra, Yuriria, Valle de Santiago, Salamanca, Irapuato, Silao, León y, la meta final, San Juan de los Lagos.

Así, queda decidido ser uno más de los muchos sanjuaneros que emprenden la peregrinación hacia el Santuario de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, con tantos motivos como peregrinos, este caminante ya trató de explicar el suyo. ¡Y allá vamos! Otra vez por los infinitos caminos de este mundo, con la misma recomendación

de otras ocasiones: abrochar los cinturones de seguridad, pues las curvas, subidas y bajadas serán muchas.

A manera de resumen: para alertar o advertir al lector, no se pretende un libro académico o histórico, es más bien una memoria o bitácora de viaje con el agregado de hacer partícipe al lector de las vicisitudes, alegrías y sorpresas que salen al paso. Se relata la experiencia del autor, que se asume como caminante, en un trayecto con origen en la ciudad de Toluca y como destino el Santuario de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, lo cual tomó tres años aproximadamente. Como dice la canción sería demasiado aburrido seguir y seguir la huella, para mitigar esto no se engrasan los ejes de la carreta porque no se cuenta con una, pero en cambio, se trata de observar todo lo interesante que sale al paso y se aprovecha para compartirlo en este escrito.² Se espera no aburrir al lector, a manera de disculpa se recuerda que el ritmo de la marcha es de por sí lento y monótono, pero con un poco de gracia se puede hacer interesante.

¹ Todas las citas que aparecen en el texto corresponden al libro *Viaje al pasado* de Pedro de Alba, 1958.

² Las notas de campo no se anexaron para no caer en repeticiones, así como para no hacer más extenso el texto. Están disponibles en el archivo personal del autor.

PRIMER JALÓN

CÓMO SE INICIA EL CAMINO DESDE LA PUERTA DE LA CASA HASTA LLEGAR A
TIERRA MAZAHUA

Como siempre, después de superar algunas dudas y sin la debida preparación, a las cinco y media de la mañana (26 de marzo 2013) se parte del domicilio en la calle de Lerma de la Colonia Sector Popular en la ciudad de Toluca. En días anteriores se había especulado si seguir la vía del tren o tomar el rumbo de Atlacomulco por la carretera, o bien, ir en lo posible por senderos y carreteras secundarias para evitar los inconvenientes del tránsito vehicular, y todavía al dar el primer paso fuera de casa se mantiene la duda. Se hace un alto en la esquina para hacer un último balance y se decide ascender el cerro por el barrio de La Teresona y aventurar los pasos por los caminos menos transitados. Al dar, prácticamente, los primeros pasos después de estar en la cama, el ascenso se hace muy pesado, se llega a la cima con la respiración entrecortada, se hace otro alto para pensar en la gente querida y ver el espectáculo de la gran ciudad iluminada, definitivamente ha crecido de forma descomunal desde hace 60 años cuando gustábamos subir cerros como parte de la estrategia que tenía nuestra querida madre para entretenernos. A la distancia del tiempo parece sorprendente que Esthercita se aventurara a ir a pie a lugares tan lejanos y muchas veces riesgosos con cuatro niños y en ocasiones un perro. Igualmente meritorio de Mamá María que a pesar de su edad, tratándose de caminar, nos ponía la muestra a todos.

Al descender sorprende la otra zona urbana que crece del otro lado del cerro, la mancha luminosa de Santiago Tlaxomulco se confunde con la de Santa Cruz Tlalcilcalpan y se sigue con otras más distantes sin discontinuidad como San Pablo Autopan y, sin saber si algo o alguien la detendrá, sube por las lomas hasta alcanzar Santiago Temoaya y más allá. Se baja por el camino con cierto temor que resultó infundado porque las pocas personas con las que se cruza, no hacen más que dar los buenos días y proseguir en busca de sus propios intereses. Así, se llega a Santiago Tlaxomulco con la iglesia iluminada pero cerrada, desde la reja del atrio no habrá manera, más que con la mente, de saludar al apóstol montado en su caballito de juguete.

Mal se empieza porque no se encontró la vereda que según el mapa debería existir para cortar camino, por lo que se camina por campos de labor, con la guía, como faro, del campanario de la iglesia de San Marcos Huechichochitlán. Se tiene que pasar dos zanjas de drenaje cuyas profundas cepas sirven como prueba para ver qué tan firmes son los propósitos. Con la alborada por fin se llega a San Marcos cuya iglesia también está cerrada, pero ya con algo de luz del nuevo día, lo que permite fotografiar el bonito templo que fue bien restaurado. Fue afortunado que la gente decidiera hacer un campanario muy alto, mi faro, pero separado del templo, lo bueno es que no se modificó la construcción original, como en otros casos. Se prosigue por el camino que lleva a Calixtlahuaca que transcurre por las faldas del alto cerro de Tenismó en cuya cima se encuentra un adoratorio prehispánico, lugar que vimos con los propios ojos la ocasión en que subimos Juan Carlos, Horacio y el que escribe. Los primeros rayos del sol le imprimen a la roca un raro color entre rojo y morado por lo que se aprovecha para tomar otra foto y así saludar al nuevo día.

En Calixtlahuaca se visita el elegante y grande templo de San Francisco, por lo pronto también cerrado. Se prosigue hasta la zona arqueológica y se sube a la pirámide de Ehécatl-Quetzalcóatl para disfrutar del paisaje y recordar muchas y agradables visitas pasadas, pero algo más práctico es tratar de distinguir la ruta para llegar al próximo punto del camino que es Almoloya de Juárez. La zona arqueológica se encuentra disponible casi de forma exclusiva para el caminante, sólo se ven tres jóvenes concentrados en sus ejercicios, seguramente son atletas en su rutina de preparación. Ya con una idea general por donde seguir, se desciende de la pirámide. Al reanudar el camino pronto se encuentra un bordo con buen nivel de agua a donde llegan patos silvestres y garzas, la modestia de este cuerpo de agua contrasta con la maravilla del paisaje que forma el marco del Volcán y el Cerro del Molcajete, al fondo se ve el pueblo de Tecaxic donde destaca, a pesar de la distancia, su bello templo y exmonasterio, el cual siempre recuerda a quien fuera nuestro guía espiritual el padre Albino Meza. A lo lejos se hace visible la colonia Praztitlán donde hace algún tiempo vivimos y allí deberíamos seguir.

Poco después se llega a un conjunto habitacional llamado Paseos de San Martín, un desarrollo de la compañía ICA (Ingenieros Civiles Asociados), la cual trae recuerdos personales, como haber participado en el comité de publicaciones de la fundación filantrópica de esta empresa, así como el otorgamiento de un premio a la docencia en Ingeniería Civil, cuya ceremonia resultó muy emotiva. Se trata de muchas casas de tamaño reducido y buena infraestructura urbana. El caminar se hace monótono al ver

tantas casas iguales hasta que finalmente se sale a la campiña donde hay mucha gente con sus animales ocupada en la preparación de la tierra, después de transitar por un gran trecho asalta la duda de si se va por la dirección correcta, entonces se recurre a una pareja que se dispone a hacer su ejercicio matinal, se pregunta a la señora pero el señor es quien responde, indica que se va bien, que todo derecho y se llegará a Almoloya, pero, agrega, con el lenguaje corporal y verbal, “todavía te falta un resto”. Ya con la confianza de llevar buena dirección se hace un alto en otro bordo, pero éste prácticamente seco aunque con atractivos árboles en las orillas, se aprovecha para desayunar lo que se preparó con antelación en casa. La vista es magnífica y el clima agradable entre frío y fresco, son aproximadamente las nueve de la mañana. Se ve a una señora caminando por una vereda, que en la espalda lleva, amarrado con un rebozo, a un bebé de pocos meses de edad, delante de ella va un niño de unos cuatro años y una niña de dos, se tiene el impulso de tomar una fotografía pero se desiste al pensar que se interviene indebidamente en su intimidad.

Se transcurre por un camino polvoriento, a veces acompañado por un canal de riego a la vera, hasta que aparece otro gran desarrollo habitacional de igual o de mayor extensión que el anterior, pero en este caso son muchos edificios de departamentos de tres niveles, así como numerosas casas solas y todas diferentes porque los inquilinos les han hecho modificaciones a su gusto, que por cierto, no parece ser muy depurado, por lo menos desde el exterior. Poco después se hace la entrada triunfal a Almoloya de Juárez por la zona del panteón que se tiene que rodear. El camposanto está también saturado, como los conjuntos habitacionales por donde se pasó, pero de lápidas de diferente tamaño y concepción, hay pocas plantas que aunado a lo seco del terreno hace más triste este lugar de lo que debe ser. Al llegar a la avenida que da acceso al pueblo se observa un monumento, nuevo para el caminante, que conmemora el Bicentenario de la Independencia, es como un pórtico de dos niveles con aristas agudas y algunas de sus caras cubiertas con losetas de mármol. El caminante se da tiempo de andar por la calzada del panteón para ver las esculturas esculpidas sobre los altos tocones de viejos árboles de la clase de los eucaliptos llamados gigantes, son de diseño interesante aunque ya con señales de maltrato de pintas, mutilaciones e intentos de incendio, es ese afán destructivo que está patente en todos lados, tan lamentable como inexplicable.

En el centro de la ciudad se disfruta de la bonita plaza pública, se visita el monumento a Manuel Bernal el *Declamador de América*, hijo ilustre de esta ciudad. Su templada voz y clara dicción le dieron fama, al respecto recuerdo que cuando

no había TV los hermanos nos reuníamos con toda la familia alrededor de la radio para escuchar los cuentos del Tío Polito y las historias que se intercalaban entre las canciones de Cri-Crí. En México, todo mundo lloraba el 10 de Mayo cuando se radiaba la voz de Manuel Bernal para declamar “El brindis del bohemio” o bien “Soy Paquito, no haré travesuras”. Al continuar con los recuerdos, se tuvo como estudiante a un joven pariente de este señor pero que definitivamente no heredó su magnífica voz, se supone que se trata de un privilegio divino irrepetible. Se toma tiempo para ver el edificio de la antigua sala de cine que tiene atributos arquitectónicos interesantes del *art déco*. La sala lleva el nombre de Manuel Bernal.

En otra parte de la plaza, en uno de los muros de la mitra hay un hermoso mosaico de la Virgen de Guadalupe, ante la cual todos los peatones dedican una reverencia y en algunos casos la gente se arrodilla para hacer sus peticiones, otros lloran a pleno pulmón sin importar estar en la vía pública. No sin esfuerzo se tiene que desistir de dos tentaciones o deseos, el primero, ir a darse un chapuzón al ojo de agua y visitar la milagrosa Virgen de la Ermita; el otro, visitar el establecimiento de La Reforma, donde preparan bebidas de muchos tipos y sabores, incluyendo los *chómpiras* que es una receta exclusiva del local. En otra ocasión será porque falta mucho trecho por delante.

Se presenta otro momento de duda y se decide preguntar, informan que no hay manera de llegar directamente a San Pedro de las Hortalizas, pero que se puede tomar un colectivo a San Miguel Almoloyán y de allí ya está cerca. Esa información es suficiente para tomar una decisión: ir por una calzada en reparación, las grandes losas de concreto están siendo levantadas sin que, aparentemente, se vean dañadas. Se prosigue por un camino que transcurre entre casas y comercios de diferentes giros sin discontinuidad de la mancha urbana y se llega relativamente pronto a Almoloyán, no se encontró algo digno de mención salvo una antigua casona con portales formados por pilares de ladrillos de buena hechura aunque ya muy deteriorados como todo el inmueble. Mientras se camina, la mente se entretiene con el origen de los ladrillos, por primera vez se utilizaron en Sumeria, se fabricaban, como hoy, de arcilla cocida pero también con tierra de alquitrán (petróleo), que abundaba en la zona. Generalmente, se acepta que los ladrillos (comúnmente, pero mal llamados tabiques) fueron traídos de Europa; sin embargo, hay ejemplos notables de desarrollos autóctonos, tal es el caso de Comalcalco, una rama de la cultura maya, que desarrolló la construcción con ladrillos de arcilla

tanto cruda como cocida. Aparentemente, ante la carencia de bancos de piedra para la construcción, decidieron construir con arcilla de forma similar a lo hecho en Sumeria, pero de forma independiente, a menos que se quiera creer que hubo migraciones en la antigüedad, o como sostienen algunos que la tecnología en uno y otro lado la trajeron los extraterrestres, pero eso sí es una necesidad que resta méritos a los antepasados. El caso es que en Comalcalco, con sus ladrillos, construyeron un complejo urbano destacado con grandes templos y palacios, muchos de los ladrillos estaban grabados con figuras y símbolos que los especialistas tratan de interpretar. Para conocer tan singular lugar hace años se visitó en compañía del ingeniero Heriberto Díaz Cohutiño, apasionado de la cultura maya y muy hábil para el dibujo y la pintura, me preció de tener algunas de sus obras. Desafortunadamente, en 2012 enfermó de hepatitis, no lo trataron bien y como consecuencia murió. Queda su recuerdo y su obra.

Por fin se llega a una zona arbolada y un amable señor indica cómo seguir una vereda para evitar la carretera, se disfruta caminar por un cerrado bosque y el canto de los pájaros, en algunas partes la vereda se encajona entre paredes de roca basáltica que hacen sentirse como hormiga. Al ascender ya se encuentra el entronque con la carretera a Zitácuaro y, por lo tanto, se termina la tranquilidad. En esa parte existió El Yucón, un restaurante al que en una ocasión fuimos, pero ya lo cerraron, aunque más adelante se localiza otro con el mismo nombre, pero de mayor tamaño y más moderno. En lo posible se transita por veredas paralelas a la carretera y pronto se encuentra el cruce con la nueva autopista de cuota a Zitácuaro, hay rampas para que los vehículos se incorporen de la carretera libre a la de cuota y viceversa en cuatro direcciones. Está muy bien para esa función, pero se olvidaron de los peatones, simplemente no existe forma de pasar sin arriesgar la vida, y no son pocos los caminantes; supongo que los que deciden hacer caminatas como ésta sí somos pocos o únicos, pero hay mucha gente que transita de forma cotidiana por este lugar. Se logra pasar y ya del otro lado es San Pedro de las Hortalizas, que por contracción ya se le conoce simplemente por Hortaliza, aquí, al pie de la carretera, existe otro negocio afamado para comer: las Tortas Hortaliza.

En una loma se distingue una iglesia que de lejos parece un templo gótico medieval con una alta torre que remata en una aguja esbelta. De cerca se ve que es una construcción reciente pero que, en efecto, se le imprimió algo del gótico. Un letrado informa que es obra de los frailes defensores de la tradición evangelista, no se pudo

indagar más porque el templo estaba cerrado. Al ver el alto pináculo, que parece ser puesto sólo con la intención de que la torre se vea más alta, se piensa que en el pasado la ruda sobriedad del arte románico a base del arco de medio punto, fue suplantada por el impulso vertical de la arquitectura gótica basada en el arco ojival. Esta forma de construir se inició en el siglo XI. Pero algo no cuadra con el nombre ya que los godos y los visigodos fueron desplazados por los francos que dominaron toda la Europa central, de tal manera que el reino franco de Carlomagno comprendía lo que hoy es Francia y Alemania. Por esta y otras razones se ha sugerido un nombre más propio: arquitectura ojival. El caminante propone, si tal fuera el caso, arquitectura franca o de Franconia.

Más adelante se localiza otro templo también de construcción moderna pero bastante convencional edificado con concreto armado. Se tiene la curiosidad de entrar y ver que está dedicado a San Miguel Arcángel, pero no se pudo hacer nada más porque un señor celoso de su deber sale con el cuento ya conocido de que está penado tomar fotografías, aun tomándolas a distancia como pretendía el caminante, como se puede se le agradece y el señor no se queda con las ganas de decir que ya les han robado muchas veces. Al pasar cerca de una estación de gasolina el caminante se cruza con un viejecito que a duras penas avanza apoyado en un bastón, se ve que cada paso le cuesta mucho trabajo, lo que seguramente hará que le tome un buen tiempo llegar a su destino, de todas formas tiene el cuidado de dar los buenos días. El viandante prosigue su trayecto con una carga adicional en la mochila y la mortificación de pensar en el futuro y, eventualmente, ya no poder hacer lo que tanto le gusta: caminar. Para incrementar ese peso, al ir transitando se observan muchas cruces a la vera del camino, algunas solitarias, otras en parejas y de vez en cuando grupos de cinco o más cruces sobre un pedestal común, ¿accidentes carreteros o atropellamientos múltiples?, el peregrino se pone a elucubrar, y se dice que si bien los topes en las carreteras son molestos para los automovilistas y, además, consumen más combustible, parece ser que son necesarios a menos que se cambiara totalmente el diseño de las carreteras para hacer pasos seguros para los peatones o que finalmente se renovara la sociedad y todos fuéramos respetuosos de los demás.

Se pasa un pueblo llamado Cieneguillas, luego sigue un tramo muy largo entre bajadas y subidas que se hizo especialmente pesado, hasta llegar al entronque con el camino que debe seguirse. Sin olvidar que no se va a Zitácuaro, si se hubiera continuado

en esa dirección a poco trecho se hubiera encontrado la entrada a la Hacienda la Gavia, lugar al que hace años se caminó como preparación para recorrer el Camino de Santiago. En aquella ocasión el propósito era comprobar si se podía caminar 30 kilómetros seguidos sin desmayar y además probar diferentes tipos de calzado. De esta manera se usaron unas botas fuertes, unos zapatos con suela sintética tipo oruga y unos zapatos tenis. Se intercambiaban cada cinco kilómetros, y se procuraba observar y sentir cómo se comportaban los pies y cómo era el caminar, si comfortable, forzado o penoso. Y resultó sin lugar a dudas que el acoplamiento se dio con los zapatos tenis, las botas lastimaban y el paso era forzado, los zapatos con suela de oruga causaron dolor de tobillos por lo rígido. Los zapatos tenis, en cambio, permitieron un caminar cómodo y sin propiciar las temidas ampollas. Desde esa vez todas las caminatas han sido con tenis del tipo de agujetas con varios ojillos de tal manera que el pie quede sin movimiento dentro del calzado pero con libertad en las articulaciones. En el Camino de Santiago los compañeros de trayecto, principalmente los alemanes, decían que no sabía lo que hacía, pero al ir avanzando ellos fueron presa de las ampollas a pesar, o más bien a causa de sus fuertes botas, mientras que este caminante tuvo pocos problemas de ese tipo, además se aprendió cómo curar las ampollas usando aguja e hilo. Toda esta explicación para concluir que en esta ocasión los pasos se deben dirigir hacia el norte.

Al ver que se debe pasar una sierra arbolada, se hace una tregua para tomar fuerza y decisión. Se saca de la mochila las últimas provisiones, llega un perro que ve con insistencia al caminante, no hay más remedio que compartir algo de pan con el visitante. Se toma una corta siesta hasta que unos perros metiches vienen a querer saber qué es ese bulto, el bulto se incorpora al sentir sus olisqueos muy cerca y ambas partes nos llevamos un buen susto, los perros se vuelven amenazantes y a base de pretender, o de hecho arrojarles piedras se sale del apuro. Se reanuda la ruta, pronto se asciende por un cerro extendido, lo que obliga a ascender por una continua pendiente que hace estragos en la resistencia del caminante, no hay más que caseríos intermitentes que ya no se tiene ánimos de registrar. Se viene un viento muy fuerte y con lo seco de los campos se levantan tolvaneras que no dejan ver nada, para luego convertirse en un chaparrón que obliga a guarecerse en un modesto ranchito.

Pronto se pasa la lluvia pero con la parada y el imprevisto descenso de la temperatura, las piernas se entumescen por lo que cada paso es un triunfo, menos

mal que pronto se llega a Yebuciví que a simple vista no recuerda nada de su nombre mazahua. La iglesia cuenta con una alta torre de piedra que denota antigüedad pero la nave está cubierta con una gran losa de concreto armado. Se decide terminar así la caminata del día, sin llegar al punto planeado ya que las piernas ya no quieren dar un paso más y la cabeza da vueltas, ni siquiera se intentó indagar si habría un lugar para pernoctar, se toma un colectivo que ostenta el letrero TERMINAL, o sea a Toluca. El chofer que es muy joven gusta de levantar buena velocidad y platica con otro joven pasajero, en poco tiempo enteran al antes caminante del intento fracasado del chofer de ir a trabajar al norte, dice que intentó pasar por varios lugares de la frontera y por la garita, y hasta por la "línea", pero allí son unos transas dice, no precisó quiénes, si los de acá, los de allá o de ambos lados; explicó que ahora ponen cámaras aéreas (drones) y concluyó que la cosa se pone muy difícil, pero está juntando dinero para intentarlo de nuevo. Por lo pronto, al llegar al destino a este caminante le cobran más que a los otros pasajeros, alegando que no voy hasta la terminal.



Pirámide de Ehécatl-Quetzalcóatl, Calixtlahuaca (26/02/13).



Templo de San Francisco, Calixtlahuaca. Con los primeros rayos de luz (26/03/13).



Almoloya de Juárez (26/03/13).



Templo de los frailes defensores de la tradición evangelista,
San Pedro de las Hortalizas (26/03/13).

CÓMO SE DECIDE CONTINUAR, PRETENDIENDO LLEGAR A EL ORO SÓLO SE LOGRA LLEGAR A CARMONA

El siguiente día, después de un buen descanso en casa y de luchar con la duda de si seguir o no, se decide tomar el ya conocido colectivo a Yebuciví y reiniciar allí el camino. A manera de continuidad se sigue subiendo una pendiente tendida y cansada, se prosigue por bosques ya reducidos que dan paso a campos de labor, el ambiente es bastante frío y el paso se hace cansado. Pero el sol naciente se encarga de levantar el ánimo, para ello hace maravillas de colores en un cielo medio nublado, los pájaros saludan al nuevo día y el caminante se dice ya no recordar el cansancio del día anterior. En estas condiciones se llega a El Fresno Nichi cuya iglesia está dedicada a San José. Para no interrumpir el paso firme que se lleva se decide continuar y relativamente a poca distancia se encuentra el gran pórtico de entrada al Centro Ceremonial Mazahua. Se sube por la amplia y atractiva calzada hasta la entrada del parque con la desilusión de que abren hasta las 10 horas. Pero pronto un señor dice que sí puedo pasar, claro, si pago la cuota de 18 pesos. Así se hace por lo que se disfruta del parque de forma casi privada, en el amplio lugar de juegos se tiene que imaginar a los niños.

Los tres edificios hexagonales forman un conjunto muy atractivo con el paisaje de fondo de altos pinos, es una obra del Dr. Jiménez Cantú que, cuando fue gobernador, quiso rescatar las ceremonias de los grupos étnicos representativos de la zona, y así se construyeron este centro y el otomí cerca de Temoaya. Lo que ya no estuvo muy bien es que los arquitectos y el mismo gobernador interpretaron a su manera las tradiciones y símbolos de estos grupos étnicos, resultando en conjuntos ostentosos, sobre todo el otomí que derrocha piedra y concreto en algo muy grande pero no grandioso. Al Dr. Jiménez Cantú le gustó la piedra como material de construcción y esto le tocó también a la Ciudad Universitaria de Toluca.

Otro de los atractivos de este lugar son las llamas y venados que tienen en buen número, el tempranero intruso vino a alterar la rutina de los animales que con curiosidad levantan sus cabezas, algunos echados y otros ya de pie, el caminante se lleva como recuerdo algunas fotografías. Luego, en la amplia plaza para las ceremonias se elige un buen lugar, con la mejor vista, para tomar un ligero desayuno que se disfruta bastante. En este ambiente de calma y tranquilidad sin saber la razón el caminante se cuestiona, ¿qué ha significado caminar? y se responde que no lo sabe a bien, pero algo muy significativo es llegar como peregrino a un lugar: paso a paso se acerca a la meta, el transeúnte se funde en el paisaje; se llega a un lugar idealizado en que la realidad tarda en aparecer; casi se siente llegar a tomar posesión. En el trayecto se retoma el ritmo humano, mal acostumbrado hoy al ritmo frenético de lo mecanizado; al transitar, por ejemplo, los accidentes orográficos presentan todos sus rostros e incluidos otros que sólo el peregrino verá; se desarrolla el verdadero sentido del agradecimiento al contar con la oportunidad de cruzar por rutas, cerros, montañas en todos los climas posibles. En principio parecería presunción pero el camino por naturaleza es humilde, o mejor dicho éste hace humilde al caminante. En el trayecto el caminante va consigo mismo, con bastante tiempo para observar, conversar con él mismo, y hasta reñir o por lo menos discutir. Además, las oportunidades de encontrar gente en su ambiente son muchas, así como tener encuentros inesperados, la mayoría agradables; tanto que ninguna de las partes al principio lo cree y el encuentro se puede transformar para ser lo mismo entre adultos, niños, huraños o hermanos. Sentir realmente los elementos: el calor, el viento, el frío. Al ir en el camino los efectos del clima se hacen menos intensos, el mismo frío a veces es bienvenido por el desafío que se puede traducir en un llegar o no llegar. El buen momento de arribar a una plaza, una iglesia, un lugar

histórico que parece que está allí sólo en espera del caminante y es en ese momento que cobran vida los lugareños y pronto se adecantan para mostrar al forastero sus secretos, pero no todos. El polvo, el sol, el viento, los tropiezos y muchas otras cosas reales o imaginarias entran en diálogo, a veces saben conversar, otras son incapaces de escuchar y se alteran con facilidad. En esas condiciones el propósito de caminar, el hecho de caminar, es lo único que importa. Sólo queda la dualidad camino-caminante como entidad núcleo-electrón, un intercambio de energía y papeles sin llegar a saber quién propone y quién dispone. En fin, el transeúnte se convierte en el universo, pero termina en grano de arena o de polvo. Caminar es placer, recreo, penitencia, agradecimiento; es estar y no estar; ser y no ser; llamado y escucha. Y para terminar el monólogo, el reiterado peregrino se dice a sí mismo que este gusto se lo debe a Esthercita y Mamá María, que llevaban a sus hijos a subir cerros, explorar parajes desconocidos o descubrir parques y edificios interesantes como el de la estación del tren en Toluca.

Y una ráfaga de viento saca al viandante de sus elucubraciones y calenturas, al regresar al tiempo y espacio presentes recuerda que el señor que permitió el paso al centro ceremonial dijo que a las nueve vendría la encargada de abrir el museo, pero como se dieron las 10 y ni sus luces, se decide continuar, pues quedan por delante muchas horas de camino. Al ir descendiendo se tiene la vista magnífica de un valle encerrado entre montes y un caserío recostado en una hondonada, es el pueblo de Santa Ana Nichi al cual se dirigen los pasos. Desde las alturas se distingue una construcción muy grande de varios pisos sin saber si se trata de un hospital u otro tipo de uso. Se transcurre por veredas agradables y relativamente en poco tiempo se llega al pueblo, ya de cerca se ve que ese gran edificio que intrigó, está en obra y parece que será destinado a departamentos o un hotel, de cualquier forma por su gran tamaño y rara arquitectura, desentona con lo que se piensa debe ser un pueblo mazahua. Pero fuera de eso, se trata de un poblado próspero con mucha actividad comercial y lleno de gente a pesar de la hora temprana. La plaza pública es atractiva con un quiosco simpático con tejado hexagonal y altos muros cubiertos de lajas de pedernal e intercalados mosaicos con símbolos que se suponen mazahuas, allí se ve una placa que ostenta el siguiente mensaje: “Este pueblo vetusto y olvidado volvió a tener ropaje blanco, la limpieza y el decoro que hoy nos llena de satisfacción. Dr. Jorge Jiménez Cantú. Junio 28, 1978”. Muy bien, se permite pensar el caminante, pero el ropaje ya dejó de ser blanco, pues el

pueblo ahora tiene construcciones de diversos estilos y colores, además, en la plaza se ve un conjunto caótico de lonas de muy diversos colores que cubren los puestos de comida, discos y fayuca.

Se pasa a la iglesia dedicada obviamente a Santa Ana, es una iglesia de construcción reciente con dos torrecitas de geometría simple y techo de concreto armado. En el interior cuentan con una singular representación de la Virgen custodiada por sus padres, San Joaquín y Santa Ana, cuyos cuerpos están representados por un conjunto infinito de “milagritos”, en otra parte tienen una gran vitrina que protege una talla de la patrona del lugar representada con actitud piadosa y un brazo en acción de extenderse como ofreciendo ayuda a quien la mira. El caminante, al ver que se le representa como una mujer vieja, entra en duda. Si la Virgen María era adolescente cuando se desposó, la señora Santa Ana no debió ser muy vieja. En la Biblia se refiere que Isabel, la madre de Juan el Bautista, era una anciana cuando lo concibió, pero de Santa Ana, que yo sepa, no se menciona su edad. Pero se debe reconocer que la representación popular y tradicional de la madre de la Virgen María es una figura de avanzada edad. Para hacer más claro el asunto una persona me recordó el dicho: “fue un santanazo” al referirse al nacimiento de un niño, hijo de una madre ya madura. En esta ocasión la iglesia estaba desierta y se aprovecha para tomar unas fotos, pero siempre con el temor de que se presentara alguien que acusara al caminante de ratero, ya se le vería cargando a cuestas con la talla de la señora Santa Ana.

Prosiguiendo el recorrido se tuvo un extravío que costó algunos kilómetros hasta que se vio un letrero de que tal camino conducía a San Felipe del Progreso, o sea fuera de la ruta que el caminante quiere seguir. Por lo menos sirvió para tener una vista magnífica del lago que forma la presa Tepetitlán cuyas aguas se ven desde la altura como una masa inerte de algún metal extraterrestre. Se deshace lo andado, se sube nuevamente al pueblo y se toma el camino correcto que es un ascenso prolongado entre cerros de diversos tamaños y fisonomías. No se encuentran pueblos pero sí muchos caseríos dispersos sin faltar iglesias de diferente tamaño y traza, algunas son sólo ermitas modestas pero que hablan de la fe de la gente, el nuevo papa Francisco que habló en la ceremonia de iniciación acerca de que los católicos no deben perder la esperanza, debería visitar estos parajes donde la gente es muy pobre pero no deja de aportar su trabajo y su dinero para tener su iglesia.

Finalmente se llega al último de los puertos de la que parecía una interminable sucesión de valles y colinas, a partir de este punto es un descenso vertiginoso donde el camino hace amplios rodeos que en ocasiones hay veredas que hacen propicio acortar el camino. Se llega a una comunidad dispersa que se desarrolla en ambas márgenes de una especie de ría que forma el lago de Tepetitlán, el lugar lleva el nombre poco común de Calvario del Carmen y de alguna manera recuerda a una de las bahías de Huatulco, sin saber si esta comparación es por los efectos del sol y el cansancio. Se prosigue la ruta con los consabidos caseríos informes, se llega al barrio de San Francisco con una bonita iglesia que conserva los arreglos de las pasadas fiestas de San José. Después de otro largo trecho se llega a San Nicolás donde se encuentra en plena actividad un tianguis al que concurre gente de toda la región, en la iglesia se ve gente afanada en los preparativos para las representaciones de Semana Santa, mañana la Cena y pasado mañana la Pasión. En ese momento se está oficiando la misa, el pueblo se entera de la celebración por medio de un altavoz que difunde las palabras del sacerdote, al pasar enfrente se escucha la culminación "...este es el Cordero de Dios...", el caminante se pregunta si tal estrategia será buena, ya que se supone que el acto religioso debe ser íntimo y no comunal, además propicia que los creyentes se hagan conchudos al establecer que ya cumplieron al escuchar la misa desde sus casas, sus puestos de venta o en la calle.

Por fin se llega al entronque con dirección a El Oro, para no dar un amplio rodeo se baja por una vereda empinada que desemboca en un vallecito por donde transcurre un arroyo, el lugar está lleno de familias que van a lavar la ropa, los niños se solazan corriendo y jugando por el lugar, la inesperada llegada del caminante provoca gran alboroto entre la gente y los animales, los perros le ladran y los burros, que han de llevar la ropa de regreso, se inquietan y rebuznan, en fin, sin proponérselo el caminante cambia por un momento la rutina. Aparentando calma y compostura elige el mejor lugar para pasar el río, de forma decidida pasa sobre piedras acomodadas sin estar seguro si terminará con los pies en el agua, la gente y hasta los perros observan las maniobras, esperando seguramente que termine en el agua, pero por esta ocasión no se les dará gusto.

Ya con más serenidad el transeúnte se enfrenta a su realidad, ve dos alternativas, tomar un autobús hacia el oriente y llegar a San Felipe del Progreso, comer con calma y regresar a Toluca, o bien al poniente y seguir la caminata hasta donde se pueda. Se opta por esta última alternativa a sabiendas de que ya se está en el límite de la

resistencia. Se transcurre por la orilla de un camino solitario por donde pasan pocos vehículos, no se encuentran pueblos, enseguida hay una bifurcación hacia Pueblo Nuevo que no se habrá de visitar, se prosigue pensando en que faltará poco trecho hasta la carretera a El Oro, pero como el tiempo transcurre y el clima se hace hostil con mucho viento, se pide un aventón a un señor que pasa en un coche que a duras penas camina. Al abordar el coche, se ve que al señor al volante le acompañan una señora con un niño pequeño y atrás una niña de unos cinco años, todos ven y no ven al intruso que sólo dice buenas tardes sin recibir respuesta. En efecto, el destino estaba ya muy cerca pues después de dos curvas se llega al entronque de la carretera El Oro-Villa Victoria, en ese punto hay un pueblo que el mapa registra como Carmona, pero la gente le dice Nombre de Dios, este último, se piensa, mucho más apropiado para las condiciones del caminante. Ante su estado lamentable se decide ya no continuar a El Oro, que era el propósito del día, que según el mapa se encuentra a 15 km, se corta por lo sano, se toma un autobús a Villa Victoria y al llegar otro a Toluca. De esta manera se termina el primer jalón que quedó corto unos 25 kilómetros ya que la meta pretendida era Tlalpujahuá, en el estado de Michoacán. Pero en el fondo satisfecho ya que lo hecho se aproxima a una décima parte del total, que resulta significativo al tomar en cuenta lo difícil del trayecto y el largo rato que se tenía de no hacer caminatas prolongadas.



Centro Ceremonial Mazahua (27/03/13).



Llamas en el Centro Ceremonial Mazahua (27/03/13).



Señora Santa Ana en su templo, Santa Ana Nichi (27/03/13).



Santa Ana Nichi (27/03/13).



Lago Tepetitlán (27/03/13).



Calvario del Carmen, barrio de San Francisco (27/03/13).

LO QUE PERMITIÓ CUBRIR EL TRAMO DE CARMONA A EL ORO

De forma inesperada durante el mes de noviembre de 2013, se pidió participar en un estudio para el posible rescate de tres antiguas haciendas del municipio de San José del Rincón. La primera llamada La Providencia, en principio dedicada a la explotación de la raíz de zacatón que se exportaba a Europa, los dueños le pusieron el nombre para significar que pudieron amasar providencialmente una regular, o más que regular, fortuna a partir de un producto tan modesto como la raíz de zacatón. La parte de la casa grande es un edificio inmenso cuyos dueños quisieron darle un aire como de palacio francés, algunas partes siguen habitadas a manera de museo viviente. La Casa Grande, realmente lo es, de lejos parece una de las alas del Palacio de Versalles. La segunda hacienda visitada fue San Onofre, y la tercera en el centro de la actual cabecera municipal de San José del Rincón. Por razones personales llamó la atención San Onofre, porque resulta que el dueño, o uno de los dueños, fue el señor Juan Carmona, quien fue muy respetado en la zona por su trato humanitario con los trabajadores y por haber construido una capilla, que dadas las circunstancias se puede decir suntuosa, dedicada a San Onofre, santo que se representa como un ermitaño

vestido con una piel de cordero. Resulta que el poblado donde se decidió terminar la caminata en la temporada anterior lleva el nombre de Carmona, en recuerdo de este señor.

Por medio del caporal que cuida la antigua hacienda se entera que hace unos treinta años los parientes del señor Carmona, en secreto se pusieron a cavar un hoyo profundo con la ayuda de dos trabajadores de la hacienda, la gente del pueblo dice que el mismo diablo les señaló el lugar y la trayectoria para encontrar un tesoro de oro puro. Una mañana los dueños fueron avisados por uno de los trabajadores que habían encontrado una caja. Cuando bajaron al fondo de la excavación se pusieron con frenesí a sacar la caja, pero en eso un raro gas se desprendió y les quitó la vida. Se dio la voz de alarma y llegaron unos rescatistas de San Felipe del Progreso que al meterse al agujero también murieron. Total, así quedaron seis cadáveres dentro de la cueva, y según el caporal, allí se quedaron, pues ya nadie quiso bajar, aseguran que ya nadie se atreve a penetrar a pesar de la posibilidad del tesoro. La boca del túnel quedó marcada por seis cruces. Se ocurre pensar en una nueva tentativa, usando la tecnología actual por medio de robots y así rescatar el tesoro que a decir de la gente es cuantioso.

La hacienda de la cabecera municipal quedó enclavada en pleno centro del poblado de San José del Rincón, es un edificio muy grande en forma de L pero de menor calidad constructiva que las otras dos por lo que su deterioro es más avanzado, aun así se siguen usando algunas partes como viviendas, una especie de vecindad muy singular donde se ven familias integradas por gente de varias generaciones; llamó la atención una anciana que vive sentada en una mecedora observando retratos antiguos ya diluidos en los que aparecen, por ejemplo, niños pequeños jugando con un perro o paseando al bebé en turno en un carrito antiguo y simpático hecho de lámina.

Lo importante para el caminante fue que en uno de los días de trabajo encomendado y mencionado antes, se dio tiempo de caminar de Carmona a El Oro, pasando por bonitos cerros llenos de bosques. Transitar por estos parajes resultó interesante y placentero, en algunos de ellos se encontraron huellas de lo que parecía corresponder a un gato grande, posiblemente un lince. Al ir avanzando, inclusive se creyó escuchar el rugir de uno de esos gatos felinos ya tan escasos. Algunas zonas cuentan con tupidos bosques, el viento hace que se genere un fuerte murmullo que por alguna causa atemoriza más al caminante que el rugido del gato. Los rayos del

sol poniente pasan entre los troncos y por efecto óptico parecería que se encuentran en un solo plano formando una especie de reja de una descomunal celda, sin saber si se está dentro o fuera. Tal escenario hace recordar la leyenda del príncipe a quien el oráculo le pronosticó morir en una gran jaula de oro, y resulta que cuando ya se creía libre de ese fatal sino, pierde la vida al caer del caballo en un bosque cerrado como éste, convertido en jaula de oro, iluminado por los rayos del sol poniente.

Después de pasar por la zona boscosa se prosigue por un camino que permitió visitar la Presa Brockman con una extensión respetable de agua, a las orillas hay casas de campo, unas muy grandes y elegantes aunque algunas ya dejaron atrás sus mejores días. Seguramente el nivel del agua es más bajo de lo normal ya que se forman amplias explanadas verdes donde la gente y animales pierden su escala convirtiéndose en insectos. Existe una estructura de madera a manera de puente que se interna en el agua y llega a una caseta seguramente de una compuerta, es el símbolo de la presa, o más bien del lugar, que aparece en la información turística impresa o virtual, pero en tales anuncios se observa en buenas condiciones en medio de un paisaje idealizado, la realidad es otra porque los barandales y el techo de la caseta están en las últimas etapas de su vida útil y el entorno está lleno de basura. De la presa, el poblado de El Oro ya está cerca, se camina por las calles, se pasa por la antigua mina ahora convertida en museo que alguna vez fue motivo de una agradable visita. Como el tiempo es limitado en el centro del pueblo se aborda un taxi colectivo a San José para regresar a las ocupaciones. Pero, como ya se mencionó, lo importante para el caminante fue que de esta manera inesperada pudo completar el tramo desde Toluca, iniciando en la misma puerta del hogar, hasta El Oro.

SEGUNDO JALÓN

DE CÓMO SE LOGRA AVANZAR A MARAVATÍO, CON SUS AVENTURAS Y MARAVILLAS

Después de una prolongada interrupción se reanuda el camino a San Juan de los Lagos. El 16 de abril se inicia de casa muy temprano, se recorre parte de la ciudad solitaria rumbo a la terminal de autobuses. Al pasar por el Jardín Zaragoza, frente al MUMCI (Museo Metropolitano de Ciencias e Industria), llama la atención un armazón metálico que simula un quiosco efímero totalmente iluminado. Resulta atractivo a pesar de no ocultar su carácter artificial y de dudoso gusto. No se puede resistir la tentación de tomar una fotografía, la primera de esta etapa.

En la terminal se compra un boleto a Atlacomulco con horario de 5:30 horas, sale casi a tiempo pero su marcha es muy lenta, así hasta la zona donde se encuentran las oficinas del PRI (Partido Revolucionario Institucional) donde se forma una especie de terminalita. En ese lugar nos detenemos del todo, el conductor del autobús desciende y se pone a platicar con el despachador, se quejan del poco movimiento de pasajeros por la Semana Santa. Se alcanza a escuchar, como queja del operador, que sólo lleva uno (agregó un epíteto que mejor no sé registra), o sea yo. Pero pasó el tiempo y no se presentó ningún otro prospecto. El operador volvió a su puesto y al despedirse de su compañero dijo: “ahí me voy despacio a ver si *cai* algo”. Y su único pasajero al ver que corría el autobús a buena velocidad, pensó lo que hubiera sido de haber dicho que se iría rápido. En la caseta de cobro de la autopista se suben tres pasajeros que van hasta Querétaro y más adelante otras seis o siete personas con diferente destino, el conductor por lo tanto ya mostró mejor semblante y su otrora único pasajero por solidaridad también.

Al llegar a Atlacomulco se aborda otro autobús con destino a Acámbaro pero en este caso bajará en El Oro. Al tomar camino ya en el autobús piensa que el recorrido tomará un par de horas hasta Acámbaro, que en principio es el destino para estos dos días de caminata, o sea, este día de El Oro a Maravatío y mañana de este lugar a Acámbaro. Por lo menos ese es el plan, pero para cumplirlo será necesario forzar la resistencia del cuerpo. Por lo menos se espera llegar cerca.

Por lo pronto el día empieza a aclarar y se pasa por lugares de bonitos paisajes, por ejemplo la zona de Tultenango y vienen recuerdos de un viaje en ferrocarril a ese sitio con los niños aún pequeños, llevamos comida para un día de campo y dedicamos el día a pasear por lugares cercanos. A los niños les emocionó pasar por el interior de una larga alcantarilla como si fuera un túnel a un país de maravillas. Ya en la tarde esperamos la llegada del tren de Acámbaro a México, en cuanto llegó a la estación nos subimos y compramos a bordo el boleto a Toluca, con un conductor vestido a la usanza clásica de aquel tiempo. Otra característica de Tultenango es que de aquí partía el ramal del ferrocarril a El Oro, hace tiempo existió el servicio del tren llamado: El rápido de El Oro a México, que de alguna manera comparábamos con el Expreso de Oriente.

Así, con la ilusión de completar hoy mismo la parte correspondiente al Estado de México, se prosigue el viaje en el autobús, como siempre con algunas preocupaciones en la cabeza, una de ellas es que los días han estado lluviosos o por lo menos nublados y resulta que no se pudo encontrar el impermeable de plástico que se suele usar en las caminatas, así se echó mano del chubasquero que tiene su historia ya que fue regalo de la señora Antonia, una peregrina en el Camino de Santiago que al verme sufrir en los días lluviosos ofreció esta prenda, dijo que llevaba otra en su mochila. Se trata de una chamarra delgada con capucha que no protege mucho de la lluvia pero es mejor que nada.

El autobús salió de Atlacomulco a las 6:45 y llegó a El Oro a las 7:30 horas. Se desciende como si fuera personaje importante, con el ánimo en alto y contento por estar a punto de reiniciar la ruta. Se camina por las calles desiertas a la plaza cívica que está siendo acondicionada por un señor solitario que barre con una descomunal escoba de varas que a cada operación rompe el silencio matinal como si se estuviera rasgando la piel de un animal gigante. Se toman algunas fotos principalmente del edificio municipal con su raro estilo francés e iluminado por los primeros rayos del sol, así como de dos placas que registran hechos históricos. En una se da cuenta a propios y extraños sobre el origen minero del poblado ya que consigna que en 1787 fue fundada la población de El Oro sobre un fundo minero, propiedad de la Hacienda de Tultenango. La otra placa señala dos hechos históricos, el primero relativo al paso de Hidalgo por la zona en 1810, se establece que el ejército insurgente entró a las tierras de la Hacienda de Tultenango para llegar a la Hacienda de la Jordana donde pernoctó, y al siguiente día llegó a San Felipe del Obraje,

supongo que actualmente es San Felipe del Progreso. El segundo hecho histórico se refiere a la actividad minera de Ignacio López Rayón que en 1828 denunció ante la diputación de Real del Oro una mina, la cual nombró La Esperanza, situada en la cañada de Chuca entre los cerros de Somera y Tlacotepec, la cual trabajó hasta su muerte en 1832. Se desconocía esa habilidad de este héroe nacional. La placa citada termina: El Oro, México-Pueblo Mágico-noviembre 23, 2011. Pienso que seguramente lo es, o sea pueblo mágico, pero sería mejor que cada visitante a su manera lo descubriera.

Se recuerdan otras visitas a esta población sin faltar recorridos por los principales atractivos como el Teatro Juárez y la antigua estación del tren donde en las bodegas ahora funciona un mercado de artesanías y un coche comedor antiguo convertido en restaurante donde, por cierto, se come bien. Otro lugar interesante es la antigua mina donde han montado un atractivo museo. Se recuerda la visita hecha a El Oro con muchos miembros de la familia de paso a Morelia, a iniciativa propia se pasó por lugares interesantes como El Oro, Tlalpujahuá, Acámbaro, Yuriria y Cuitzeo, en este último lugar hubo un problema porque algunos ya querían llegar al hotel en Morelia, nos separamos no sin algunos disgustos pasajeros. Otra ocasión fue cuando Rosa Elena y yo fuimos a pasar unos días a Tlalpujahuá como regalo de Chacho y Dolly, en esa ocasión estuvimos dos veces en El Oro, una de ida y otra de regreso.

Pero vale la pena recordar un poco más de aquella visita. Encontramos el pueblo lleno de gente por el desfile del 16 de septiembre (2011), el desayuno lo hicimos en un lugar próximo a la plaza de nombre La Mina. Después nos pasamos al Palacio Municipal para observar el mural que recrea, en una de sus partes, la bella época propiciada por el auge minero, con la gente vestida al estilo francés. No podía faltar la representación de la estación del ferrocarril incluida una de las máquinas de vapor que el autor pintó en plena acción, que con sus surtidores de vapor hace que las cabalgaduras se inquieten y los perros ladren. Después se caminó por el rumbo de la antigua estación, en lo que eran las bodegas que ahora son tiendas de artesanías, se compraron unas bonitas postales y una botella de Chiva, un licor de anís y otras yerbas que según tiene propiedades medicinales. De regreso también paramos un rato en El Oro, comimos en el antiguo coche de tren convertido en restaurante, yo pedí unas enchiladas mineras. Hicimos una breve visita al Teatro Juárez donde una muchacha nos ilustró sobre su restauración, así como algunos datos de su historia y características arquitectónicas, además hizo un rápido recuento de los grandes artistas

de ópera que actuaron en este lugar; en ese momento en el teatro estaban proyectando un video del grupo lírico Il Divo.

En esta ocasión, ya de regreso al presente, para iniciar el camino se sigue la vía del tren que después del poblado hace una gran curva para rodear un alto cerro, en el trayecto se ven instalaciones mineras abandonadas y se cree reconocer la que fue La Esperanza de López Rayón. Se llega hasta el fin de la vía al pie de una profunda cañada y se supone que se pretendía continuar la ruta hasta Tlalpujahua, pero los obstáculos técnicos de una orografía tan accidentada no pudieron ser superados. Por lo tanto, en este lugar, del fin de la vía, llegaban los carros tirados por caballos cargados de lingotes de oro principalmente de la mina Dos Estrellas, para luego ser llevados por tren, primero a la Ciudad de México y de allí a Veracruz, y después ser embarcados a los países del mundo que podían comprar el oro de México.

A partir de ese punto se asciende por un camino rural con mucha pendiente y continuas curvas hasta encontrar el entronque con varias carreteras, una a Villa Victoria y otra a Maravatío, en ese lugar se topa un retén militar que se prefiere pasar lo más alejado posible. Al rato aparece una capilla o humilladero dedicado al Santo Niño de Atocha que algunos lugareños construyeron seguramente con propósitos piadosos pero también para hacerse de recursos, ya que son muchos los viajeros que se detienen, para lo cual se acondicionó un amplio estacionamiento con mesas y bancas de concreto como para hacer un día de campo. También aquí hacen escala los ciclistas sanjuaneros que en peregrinación quieren también llegar a San Juan de los Lagos.

Pero se debe decir que previamente al ir por el camino se observó un letrero que indicaba con una flecha la mencionada capilla, pero siempre se olvida que tales anuncios los dirigen a los automovilistas y no a los peatones, de tal manera, queriendo seguir exactamente la flecha, se subió por una vereda agreste y con mucha pendiente, pensando en encontrar una capilla antigua y atractiva, lo único que se encontró fue un rancho escondido y en la entrada varios perros bravísimos. A duras penas se evitó el peligro, se regresa sobre los pasos y más adelante se llega a la ermita antes citada.

La caminata se hace más pesada de lo esperado y el trayecto, por lo tanto, más largo, el mapa establece seis kilómetros de El Oro a Tlalpujahua y la realidad es que son más del doble. Por lo pronto se transcurre por una zona montañosa con bosques de laureles silvestres y después de un ascenso prolongado se localiza una marca que señala el límite entre los estados de México y Michoacán. Se trata de una placa metálica muy gruesa, tiene dos piezas plegadas, una para cada estado, los estados colindantes se

mencionan con letras que también se resaltan con acero. La placa está oxidada y con razón pues es del año 1928. Para el caminante es un momento emotivo y simbólico, ya que representa haber cumplido ya el tramo correspondiente al Estado de México, que llevó desde la puerta de la casa hasta este preciso punto, pasando por Almoloya de Juárez, La Hortaliza, Yebuciví, Santa Ana Nichi, Carmona y El Oro. Queda por delante pasar por los estados de Michoacán, Guanajuato y Jalisco, pero no de forma secuencial porque habrá que ir un buen rato por Michoacán, luego por Guanajuato seguido de dos trechos alternados por Michoacán y Guanajuato, finalmente cruzar buena parte de este último para eventualmente llegar a los Altos de Jalisco.

Entre tanto, después de pasar por el lindero estatal, se asciende por una vereda y al ver que se pierde el rumbo se pregunta a una señora que va con cierto apuro acompañada por una niña como de seis años que por alguna causa va disgustada haciendo berrinches. De cualquier forma se dan instrucciones que permiten encontrar la rodada, o sea el camino por donde pueden transitar vehículos, a Tlalpujahuilla. Después de una caminata agradable entre lomeríos se llega aproximadamente a las diez de la mañana a este lugar ya antes conocido. Se llega por la parte alta con una magnífica vista del santuario que parece dar la bienvenida al caminante.

Al descender por una calle quebrada, el clima cambia radicalmente, ya desde El Oro había estado nublado y frío, pero casi de improviso se van las nubes y el sol se hace presente con toda su intensidad. Es hora de poner la chamarra en la mochila y al parecer los temores de encontrar lluvia en el camino, por lo pronto, se desvanecen. Pero en ese momento el caminante se da cuenta de un error que varias veces ha cometido: vestir camiseta de manga corta, lo que deja los brazos expuestos a los rayos del sol lo que significa seguras quemaduras en la piel.

El raro Santuario de la Virgen de San Juan de los Lagos en Tlalpujahuilla es remarcable por su gran tamaño, desproporcionado al compararse con el pequeño pueblo, así como por estar construido casi completamente en piedra de cantera oscura que lo hace un portento que habla de la habilidad para trabajar la piedra de los canteros de la región. Vista desde algunos ángulos, donde prevalece la cúpula y varias capulinas de capillas y torres, hace recordar la Basílica de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza, España. Lugar donde se recuerda la tradición del apóstol Santiago que queriendo cumplir la voluntad de Cristo de ir a predicar a España, al llegar al Río Ebro se amilanó ante la ancha y profunda corriente y se dijo que no podría cumplir su misión, pero en ese momento apareció la Virgen María sobre el pilar donde ataron

a Jesús para maltratarlo antes de ser juzgado. El apóstol no necesitó palabras, se armó de valor y cruzó la corriente del río, listo para cumplir su encomienda.

Aquí, el raro y grande santuario es obra de un párroco muy emprendedor que tienen en el lugar como Dios chiquito, según se entendió se llamó José de Jesús Angulo Navarro, pero por alguna razón, que no se logró aclarar, se le conoce más como el Señor del Valle. Como en la anterior ocasión se visita un pequeño museo que tienen allí montado con algunas de sus pertenencias, como su cama y varios instrumentos musicales que, según informó el sacristán, el Señor del Valle formó una respetable banda de música que él adiestraba y dirigía. También se exhiben varias de sus prendas religiosas de muy buena hechura, el sacristán comenta que faltan las mejores que fueron bordadas a mano por las religiosas del convento. El Señor del Valle era oriundo de Guadalajara y se refugió en Tlalpujahuilla a causa de la persecución religiosa, fue reconocido misionero y constructor, murió en Tabasco y sus restos se encuentran aquí. El sacristán nos condujo a la cripta que guarda los restos, lugar que el mismo Señor del Valle preparó al estar el templo en construcción. El santuario se fundó en 1936, por lo que es una obra relativamente reciente. En una terraza limitada por balaustradas de cantera se encuentra una escultura de bronce dorado sobre un alto pedestal, al personaje se le representa vestido de obispo y ofreciendo su bendición a todo el pueblo, una losa en el pedestal tiene escrito: SEÑOR DEL VALLE.

En el museo llama la atención una fotografía antigua que muestra una doble yunta de bueyes que jalan una gran carreta que lleva montada una rara estructura y en lo alto la campana mayor del santuario en su camino para ser montada en la torre. Y en otra parte exvotos, por ejemplo, de una persona agradecida por haberse salvado en una volcadura de un autobús. En la curiosa y singular imagen se ve un campo cruzado por la vía del tren y al lado un autobús volcado, varias personas tratan de salir y en el piso un señor tirado con manchas ostentosas de sangre alrededor, se distingue una ambulancia que llega al rescate y toda la escena es observada desde lo alto por la Virgen de San Juan de los Lagos. A un lado se explica: “Dedicamos este retablo como recuerdo a nuestra Señora de San Juan por el grande milagro que nos hizo al salvarnos la vida en la volcadura del camión San Pedro-Santa Clara cuando nos dirigíamos al santuario de San Juan Tlalpujahuilla, Michoacán el 2 de febrero de 1960 te damos gracias madrecita, Madre mía de San Juan líbranos de todo mal, Madre mía de San Juan líbranos de vivir y morir en pecado mortal. Colonia Santa Anita D. F. Sr. Simón Hernández”. Finalmente, dentro del templo se encuentra una pequeña y muy curiosa

escultura de Nuestra Señora del Pueblito, soportada en alto por los brazos de San Francisco como si fuera el santo un levantador de pesas.

Después del recorrido más o menos completo por el santuario, se toma un respiro en la plaza cívica que está descuidada y triste, parece que la gente del pueblo dedica toda su atención y recursos al santuario que luce reluciente con bonitos jardines con flores variadas, en cambio, en la plaza las pocas plantas que existen dan lástima. De todos modos el caminante se queda allí un rato y se desayuna lo que se trajo de casa. Al proseguir no se encuentra dónde poner la basura y tampoco se quiere contribuir al visible maltrato. Al pasar por la típica tienda del pueblo se ve que tienen al frente un bote de basura, se pide permiso al dueño para dejar la basura, quien sin dejar de terminar la petición, con el acento característico de la región y voz categórica dice: *¡sorrájala ay!* Y así se hace.

Al ver que en Tlalpujahuilla se venera a la Virgen de San Juan de los Lagos, por un momento el caminante trata de convencerse de que ya llegó a la meta final de la caminata y por lo tanto se acerca respetuoso y agradecido al altar de la Virgen, pequeña pero radiante. De alguna manera el caminante se desengaña y se dice que es una etapa importante, pero se tiene que seguir hasta el auténtico santuario y lugar de nacimiento de don Pedro de Alba. El caminante sale fortalecido y agradecido, no se sabe realmente cuándo se llegará al destino, pero ya no hay angustia, sólo queda dar más pasos.

Ya para salir de Tlalpujahuilla se pregunta sobre la manera de llegar a Tlalpujahuilla, una señora ya viejita le quita la palabra a su compañero para instruir con lujo de detalles sobre cómo dar con el camino viejo, el señor agrega que hay coches de transporte colectivo. Cuando se les dice que se hace el camino a pie, el señor se encoje de hombros y dice: “allá usted”. La señora sonríe, levanta la mano y dice: “buen camino”. Que son las palabras mágicas para un caminante. En efecto, se encontró la ruta antigua que lleva a Tlalpujahuilla, además de forma directa y agradable ya que casi no pasan vehículos y los parajes rurales son bellos. Se llega precisamente a la glorieta de entrada donde se cruzan o se juntan la carretera a Morelia, pasando por Maravatío, y la que va a Contepec. Esta fue una caminata placentera y no muy pesada porque transcurre de bajada entre paisajes atractivos. El caminante queda agradecido con los señores que le orientaron.

Aunque este lugar ya es conocido, y bien conocido, se recurre a la oficina de turismo, se encuentra a los empleados, dos muchachas y un joven, desayunando o almorzando sobre una cuatrimoto oficial. Las muchachas para no desatender los

alimentos pidieron al joven que viera por el forastero, aunque él es solamente el vigilante. Así lo hizo y ofreció varios folletos turísticos al tiempo de recomendar visitar la mina Dos Estrellas, no se creyó oportuno decir que ya se conocía. Y luego dijo: “puede ir al Campo del Gallo que se encuentra en lo alto del pueblo cerca del camino a Maravatío”. Esto sí interesó y mucho.

Según la información local Tlalpujahua proviene del náhuatl *tlali* (tierra) y *poxohuac* (esponja, fofa) lo que se interpreta como el lugar de la tierra fofa o de tezontle, en otomí *xijumú*. En 1859 el nombre oficial del lugar era Mineral de Rayón, pero la gente lo conoce como el pueblo que se negó a morir (más adelante se explica la razón). Supongo que el nombre actual tiene relación con las minas de oro y de plata que ya las culturas antiguas las explotaban. En náhuatl el oro se llamaba *cozictle* y la plata *iztacle*, y los mexicas disputaron estas tierras a los mazahuas y los purépechas, precisamente por el dominio de las minas de esos metales. Axayácatl confirmó la conquista mexicana, por eso cuando Cortés gobernó el imperio junto con Moctezuma, mandó hacer un censo cuidadoso de las minas detallando su ubicación y capacidad de producción, pronto se haría dueño de todo.

Se sube por las calles empedradas y se llega al centro de Tlalpujahua con la vista en lo alto de la Basílica Catedral de Nuestra Señora del Carmen y en el primer plano el edificio del ayuntamiento cuyo curioso reloj, como de un cucú gigante, señala las 11:15 horas. No se puede menos que recordar otras visitas pasadas, destaca la que pasamos varios días en el Hotel la Parroquia, esa vez pudimos conocer con cierto detalle los lugares más interesantes como el museo en la antigua mina Dos Estrellas donde hicimos un recorrido muy agradable, guiado e ilustrativo. Visitamos también el antiguo poblado que quedó sepultado por el lodo de las minas, que en una avenida extraordinaria se salieron de la presa donde estaban contenidos.

De aquella visita se rescatan las siguientes impresiones. Principalmente el Museo Tecnológico Minero del Siglo XIX, en lo que fue la mina Dos Estrellas, donde rescataron algunos de los edificios, aunque muchos otros permanecen en ruinas. Se trata de una visita guiada, el joven que nos tocó lo hizo muy bien pero según yo confundió tiempos y hechos con tal de impactar a los visitantes, así aseguró que los mineros contaban con pocas esperanzas de vida y eran tratados como animales, eso era cierto pero en la época colonial, en los tiempos de la mina Dos Estrellas las condiciones eran relativamente mejores, pero aun así muy duras y así sigue siendo hasta ahora en la actividad minera. Se visitaron muchas dependencias de la antigua mina entre ellas

el Departamento de Ingeniería, el cerebro del complejo, que para mí tuvo un interés particular. Se incluyó un corto recorrido por el socavón principal donde se aprecian los restos de las vetas de mineral. Luego los edificios de estilo europeo donde funcionaban las oficinas administrativas, ahora con una nutrida colección de fotos de los momentos de auge de la mina, así como de la calamidad de 1937 cuando mucha gente de la ciudad murió por la falla de la represa que contenía los jales, desperdicios de la mina, y que se conoce como la tragedia de las lamas. Se visitaron los talleres y almacenes que ahora contienen piezas de arte hechas con partes de la antigua maquinaria unidas con soldadura. No puede faltar la tienda de recuerdos donde se adquirieron unas tarjetas postales muy interesantes, entre ellas una reproducción de las antiguas acciones de la compañía y otra que muestra una locomotora jalando varios carros de mineral, lo cual hace pensar que después de todo sí pudo haber una línea de ferrocarril ya sea desde El Oro o de Maravatío. También se adquirió una muestra de pirita que tiene la apariencia del oro, por lo que le dicen el oro de los tontos.

Otra valiosa experiencia fue la visita a la llamada iglesia enterrada, testigo material de la tragedia de las lamas y origen de la tradición del milagro de Nuestra Señora del Carmen. En esa ocasión se hizo el recorrido a pie, por callejones quebrados en su trazo y empedrados en su construcción, desde el centro del pueblo hasta el emplazamiento donde antes estuvo la población de Tlalpujahua. Se caminó por el paraje Bella Vista hasta una arboleda, a la distancia se observó la torre solitaria que se salvó del desastre. Costó algo de trabajo bajar hacia el lugar pasando por un puente de concreto armado que nunca cumplió su función aparentemente por defectos en la construcción. En el lugar nos recibió un señor que se quejaba que desde hace años no le mandan su sueldo y por eso tiene que vender, según este señor, piedras de cuarzo con contenido de oro y un librito (folleto local de publicación informal) con la historia local, que no hubo más remedio que comprar. Esto valió el permiso para subir al campanario por una escalera de caracol que de todos modos no llega muy alto. Luego se visita el altar o adoratorio coronado por una escultura de un arcángel donde estuvo la imagen de la Virgen del Carmen que, no obstante haber quedado bajo el lodo, las lamas, milagrosamente conservó su presencia y hermosura. Ya desde antes la imagen dio muestras de ser extraordinaria ya que en el año 1630 un señor fundó una hacienda de beneficio de oro y plata, como le fue bien en agradecimiento construyó una modesta ermita de adobe, en los muros mandó pintar a varios santos y a la Virgen. Cuando la hacienda resultó incosteable, fue abandonada la ermita, convirtiéndose en ruinas,

todas las pinturas desaparecieron con la milagrosa excepción de la Virgen del Carmen. Ese hecho motivó la construcción formal de una capilla, que en principio debería haber sido financiada por el controvertido magnate minero José de la Borda, pero como no le gustó que la gente del lugar le pidiera que firmara un compromiso formal, prefirió utilizar su dinero en la construcción de la iglesia de Santa Prisca en Taxco. Pero de todas formas la capilla del Carmen se levantó como iglesia principal del pueblo hasta que, como ya se mencionó, fue destruida en la tragedia de las lamas. La famosa pintura que fue hecha directamente sobre un muro de adobe sin un lienzo de resguardo, tuvo que ser llevada con todo y el muro a su nueva casa, el templo de San Pedro y San Pablo, hoy santuario de la Virgen. Se tuvo que recortar el muro, ponerlo sobre una pesada plataforma de madera y estabilizarlo con una compleja estructura también de madera y llevarlo por los callejones hasta su destino a pesar de que el muro pesaba más de seis toneladas. Tal proeza se debió al ingenio y resolución de los trabajadores de las minas.

Al observar la torre del campanario que se salvó de la tragedia, y que ahora es la famosa iglesia enterrada, se ve que sobrevivió por su robustez, conserva parte de su decorado y elementos arquitectónicos que se pueden catalogar con algo del barroco y también proporciones y detalles del neoclásico, debió ser construida en el siglo XVII. En la famosa imagen, observada antes en el santuario, se ve a la Virgen con un gran manto extendido con el que cubre a varios santos y santas como Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Teresa de Ávila. Parece justificable lo de Santa Teresa reformadora de la orden carmelita, pero Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesús, parece que fue contrario a las órdenes religiosas de monjas. Pero más vale no meterse en lo que no se conoce. Finalmente se menciona que en el lugar se han hecho excavaciones y se han abierto pasajes seguramente buscando algo de valor histórico, así como determinar el espesor de las lamas que alcanza unos tres metros. En la parte de lo que fue el atrio se encuentra el cementerio, algunas de las tres mil víctimas de la tragedia descansan allí.

Regresando al presente, especial mención y punto obligado de visita es la antigua iglesia de San Pedro y San Pablo que en aquel año de la tragedia estaba en construcción, de esta manera los importantes apóstoles, pilares de la Iglesia, dejaron su lugar a la milagrosa Virgen y ahora se eleva a la categoría de santuario y catedral. En el interior se admira el profuso decorado que cubre todo, principalmente el altar y la cúpula, tanta decoración marea. La parte principal del altar la ocupa la famosa y milagrosa Virgen y a los lados los antiguos patronos: San Pedro con una espada y San Pablo con

un libro. Los arcos de las capillas se decoraron con filigranas arabescas como si fueran engranes de flores de lis. A la altura del crucero colocaron una imagen de la Virgen, como auxiliar de la principal, para que la gente pase por debajo de su manto protector.

La portentosa fachada es de cantera labrada de color entre rosa y mamey, con grandes columnas que quieren ser salomónicas y detalles muy finos en la ventana del coro. Se utilizó una piedra que permite el labrado pero es débil y porosa por lo que se deteriora fácilmente y con la humedad se vuelve quebradiza, tarde o temprano se tendrá que reponer o proteger. El templo y su portada se hacen presentes en toda la población por estar en lo alto de una loma y por la altura propia del edificio. La ocasión en que pasamos un par de días aquí, el hotel en que nos hospedamos se encuentra muy cerca por lo que en las mañanas despertábamos con el tañer de las campanas en un tono definido y característico, de esta manera la catedral resultó compañera y guardián. En aquella ocasión fue un 16 de septiembre y en la verbena organizada en fecha tan significativa tocó ver la quema de castillos, como había llovido muy fuerte en la tarde, incluyendo relámpagos, algunas partes del castillo no querían prender, pero un joven, como si fuera un chango, se trepaba con celeridad hasta donde estaba el problema y pronto lo arreglaba sin importarle estar entre el fuego y el denso humo.

Estando en Tlalpujahuá no se puede dejar de visitar, o volver a visitar, el antiguo monasterio de San Francisco dedicado a la Virgen de Guadalupe. El claustro ha estado en obras por mucho tiempo, tiene la particularidad de contar en la parte baja con grandes arcos de piedra, en contraste, el techo del claustro alto se soporta con gruesos maderos de sección cuadrada con base y capitel de piedra, por cierto todavía funge como un claustro. En el patio existe una sencilla fuente y al lado una rara talla de un puma o jaguar. Al templo ya le han hecho modificaciones pero dejaron algunas ventanas al pasado para que el visitante, por lo menos, tenga una idea de cómo fueron los decorados originales con el característico sello franciscano.

Después de un recorrido rápido por el interior y tomar la foto del agradable patio de los naranjos, se toma de nueva cuenta el camino ascendente para pasar de nuevo a la basílica y así no ir con la carga de no haber saludado y agradecido a la Virgen del Carmen como es debido. De paso se echa una mirada al Hotel la Parroquia de gratos recuerdos que ahora luce una terraza cubierta en lo alto, supuestamente para competir con los restaurantes que funcionan en lo alto de casonas antiguas. Habrá que hacer otra visita.

Se toma un camino-calle que transcurre entre casas de diferente tamaño y condición, se sigue un mapa esquemático y las indicaciones dadas por el joven de la oficina de turismo hasta llegar al Campo del Gallo, según la tradición en este lugar cada año se realiza el simulacro de una de las batallas de la guerra de Independencia en la que participaron los hermanos López Rayón, oriundos de Tlalpujahua y cuya casa es ahora un museo, en otra ocasión se visitó. Tal museo se ubica en la casa que fue de la familia López Rayón. Por cierto una familia de patriotas iniciando con la mamá que al ofrecerle el enemigo la vida de uno de sus hijos, si se rendían, ella contestó: “la patria es primero” (misma frase atribuida a Vicente Guerrero). Los hermanos insurgentes fueron: Ignacio, José, Francisco, Tomás y Ramón, aunque en el museo también se menciona una hermana cuyo nombre no se registró. La señora que atiende el museo sabe mucho y se entretiene con los visitantes, explicando datos históricos y aprovecha para enterarse de pormenores de sus vidas con esa habilidad que tienen algunas personas de escudriñar el interior de la gente y que la voz popular las identifica como chismosas. Esta persona desengañó de un dato que otra persona había proporcionado sobre el supuesto casorio de Leona Vicario en Tlalpujahua, ella explicó que el casorio fue en Chilpancingo, pero que en efecto Andrés Quintana Roo y Leona Vicario sí vivieron por un tiempo en Tlalpujahua. Al respecto, los datos históricos señalan que en 1812, en el Campo del Gallo, los hermanos López Rayón establecieron una fortificación donde se fabricaban fusiles y se fundían cañones. Con estas bases los hermanos lograron importantes victorias en Jerécuaro, San Juan del Río, Hacienda de Sotomayé y Cerro de Ñadó. El 16 de julio de 1952 el presidente Miguel Alemán lo declara Parque Nacional Rayón, sin embargo, todos lo conocen como Campo del Gallo, y señala el lugar para la famosa fiesta de los tlalpujahuenses, el 13 de noviembre, en conmemoración de la victoria más importante de los Rayón (así lo simplifican en el lugar) de esa fecha de 1812. Ahora se recuerda que un compañero de trabajo, cuya familia paterna es de este lugar, comentó que ahora se hace un desfile que termina en el Campo del Gallo con un día de campo multitudinario con la participación de todo el pueblo y en la cual todos se emborrachan, supongo que ya no se hace la batalla simulada. En la actual caminata, al pasar por el famoso Campo del Gallo se ve un amplio parque, por ahora solitario, algo descuidado y adornado por un sencillo monumento coronado por un busto del héroe local. Se sigue caminando y a poca

distancia se encuentra la carretera a Maravatío a donde se piensa llegar antes de que termine el día. Y los pensamientos sobre Rayón terminan recordando que tuvo sus diferencias con Morelos porque el primero era partidario de luchar hasta que Fernando VII regresara al trono de España, en cambio, Morelos quería la independencia política dejando atrás la monarquía española.

Al ir por el acotamiento de la carretera, siempre de subida, en un pequeño poblado se encuentra a un señor con ropa y calzado deportivo, al ver al caminante con la mochila a cuestas pregunta que hasta dónde se piensa caminar y se le contesta que la pretensión es llegar a Maravatío, después pregunta que de dónde se viene y se responde que de Toluca, pero se aclara que en este día, a pie, desde El Oro. Hace la plática para que eche la sopa sobre los propósitos y afición de caminante. Comenta que a él le gusta correr en competencias y que si no fuera por su rodilla lastimada –señala con insistencia su rodilla con una venda ostentosa– le gustaría competir en la carrera que se avecina precisamente en Maravatío, instó para inscribirse a pesar de que ya se le había expresado que el gusto no es correr sino caminar, y agregó que lo más seguro es que la carrera la gane un keniano. Luego comentó o recomendó tener cuidado ya que muchos ciclistas y corredores son arrollados en las carreteras, que no es como en otros países, que sí respetan a ciclistas y peatones. Agregó que un día encontró a un alemán que venía haciendo a pie todo el recorrido del continente americano desde la Tierra del Fuego, para lo cual contaba con el apoyo de dos personas que lo acompañaban en una pequeña camioneta con una gran antena en el techo. Tenía intenciones de continuar la charla pero se le dijo que debía continuar el camino; sin embargo, antes de despedirnos el señor corredor dio las señas para tomar un camino rural que resultó muy agradable por tranquilo y alejado de la carretera.

Se pasa por la Capilla de Santa María, su arquitectura es sencilla pero bella, destaca la cruz atrial rodeada de infinidad de otras cruces más pequeñas, pues el atrio funciona, como antaño fue en todas las iglesias, como camposanto. Y resulta que en este lugar sirvió de inspiración para el cuentito que el caminante dedicó a su madre Esther para el Diez de Mayo. Se queda agradecido con aquel señor corredor porque, como dijo, resultó un sendero muy agradable, casi sin vehículos de motor, con buena terracería de caliche que transcurre entre bellos paisajes, campos de labor y parajes arbolados. Fueron unos cinco kilómetros de tranquilidad y con un clima fresco y una brisa agradable. No se puede pedir más.

Ahora, buscando veredas para evitar las carreteras, se llega a San Francisco de los Reyes, un pueblo pequeño pero muy atractivo con mucho sabor provinciano, sus casas con portales de madera. Al visitar la iglesia se observa que luce un artesonado liso de duela y en el ábside un singular ciprés para el santo patrón hecho de cantera oscura labrada como una exquisita filigrana. El ciprés guarda una escultura de San Francisco de Asís del mismo material, pero el autor no logró la fisonomía usual y esperada del santo, parece otro.

La plaza cívica del pueblo es pequeña y sencilla por lo mismo atractiva, las construcciones que la rodean tienen cobertizos de madera y algunas con pretilos que sostienen macetas con flores, o bien una bonita reja de madera, en uno y otro caso se logra limitar la parte privada sin impedir la comunión con el mundo exterior. En la delegación municipal destaca un mural casero sobre las costumbres locales y el nombre del pueblo en letras góticas. En los pueblos pequeños es donde se disfruta más la condición de peregrino, desde que se entra se siente el alivio comparable al del viajero que cruzando el desierto encuentra un oasis; la gente se percata inmediatamente de la presencia del caminante y de alguna manera se presenta una condición de alerta, pero no de peligro sino de novedad, siempre dispuestos a prestar ayuda o dar información. Sin los pueblos el camino sería eterno y difícil.

Continuando el trayecto, a relativa corta distancia se encuentra otro pueblo de menor tamaño pero con su propio atractivo. Al preguntar a una pareja dedicada a cuidar un niño, sobre el nombre del lugar, ella es la que responde para decir que aquí es Los Reyes. No con mucha diplomacia se pregunta si forma parte del pueblo anterior, y con una actitud paciente dice: “ellos son San Francisco de los Reyes nosotros somos Los Reyes”. Al visitar la iglesia se ve que se parece a la anterior en el artesonado de duela, pero aquí el principal elemento de decorado es un gran lienzo con el tema de la Epifanía que resulta diferente a lo clásico, ya que aquí a los Reyes Magos se les ve arrodillados ofreciendo sus regalos y la Virgen de pie con el Santo Niño en brazos ya crecido y con la cabeza levantada. En este pueblo no hay una plaza como tal y aunque asimétrico tiene lo suyo con casas llenas de plantas y gallinas, en uno de los rincones que forman las quebradas calles el caminante se instala en un escalón, toma agua y consume un chocolate y algo de fruta. Se percata que falta mucho trecho y ya los pies están adoloridos, pero se espera que el agua y el tentempié sean efectivos.

Como se temía, siguió una sucesión interminable de lomas que el camino cabalga en amplias curvas, así como subidas y bajadas. Se llega a un cuerpo de agua muy extenso donde los lugareños llevan sus borregos a beber. En principio se creyó que sería el inicio de las proximidades de Maravatío pero no. Se tuvo todavía que remontar algunas montañas de cierta altura y cruzar extensos valles monótonos, uno de los cerros, por su similitud con una gran pirámide, hizo recordar el de Tlacotepec cerca de Toluca. Finalmente, las tierras altas se quedan atrás, se camina ahora por una planicie que sigue hasta donde alcanza la vista. Se ven vastos campos de labor limitados por filas de árboles de tamaño y especies diferentes. Luego se ven algunas casas y restaurantes campestres intermitentes. Por último se van multiplicando las construcciones y los campos de labor disminuyen; para eso de las seis de la tarde, en lontananza, se distingue la alta torre del templo dedicado a San Juan Bautista.

Pero llegar al centro de Maravatío no resultó sencillo ya que las calles no siguen un trazo perpendicular y otras son muy largas sin bocacalles. Por el rumbo de la terminal de autobuses, se pregunta a un señor que tarda en responder pues su atención y su vista están fijadas en una muchacha que porta pantalones cortos, muy cortos. Cuando la dama salió de cuadro el señor regresó a la realidad, dijo: “lo que haría con una tortita como ésta”. Cuando finalmente salió de sus fantasías indicó qué calles tomar para llegar al centro. Por fin se llega a la meta del día con los pies casi arrastrando, se visita el templo de San Juan Bautista cuya construcción se inició a fines del siglo XVI, la cual ha sufrido muchas modificaciones para dejarlo en un estilo indefinido o manierista. Se ingresa al templo para agradecer y tomar un respiro en una de las bancas, el interior es modesto y su decoración se encuentra deteriorada.

Se pregunta a un empleado del ayuntamiento sobre algún hotel o casa de asistencia, responde con amabilidad que hay uno bueno en los portales y otro económico en la alameda. Se procede a indagar en los dos. El de los portales instalado en una antigua casona con techos muy altos y muebles antiguos, estos atributos hicieron pensar sería un lugar ideal, pero luego se observó que el patio lo usaban como estacionamiento de los que funcionan 24 horas por lo que seguramente, se pensó, será muy ruidoso. Enseguida se visita el de la alameda que está ubicado a un lado del parque, ocupa un edificio de corte moderno pero más que convencional y además en obras. Se informa que el baño es compartido pero el precio y la cama de

buen tamaño sirvieron para tomar la decisión de quedarse. El encargado instruyó con todo detalle sobre el uso de la regadera eléctrica, primero debería abrir la llave del agua, ya que estuviera corriendo subir el interruptor de la energía. El agua saldrá caliente pero si se quiere más caliente subir el control poco a poco. Si se bota la pastilla, advirtió, no tratar de accionarla nuevamente sino cerrar la llave del agua ya que se puede quemar, “no usted sino la regadera y tendrá que pagarla”, concluyó así la explicación sin dejar que se pudiera decir algo. Así, ya instalado, el caminante se receta un regaderazo, y para no correr riesgo se deja el aparato en el nivel más bajo con agua tibia, por no decir fría.

Estando en el centro de Maravatío de alguna manera llegan los ecos del pasado, algo hace recordar la dirección y distancia a la estación del ferrocarril. Al llegar se ve el antiguo edificio y casi se salen las lágrimas, o sin el casi, por dos razones: la primera al evocar recuerdos muy antiguos de una visita anterior en la que arribé lleno de expectativas en el tren jalado por una de aquellas legendarias locomotoras de vapor que avanzaban trabajosamente arrojando densas columnas de humo negro por su chimenea y surtidores de blanco vapor, alternativamente, por sus dos potentes pistones de vapor a presión; y la segunda razón de tristeza al ver que los nuevos dueños de los ferrocarriles, antes de la nación, que ahora ostentan el nombre extranjero de Kansas tienen al legendario edificio en calidad de almacén y en aparente descuido. Una interesante historia que inició en 1883 cuando pasó el primer tren, parece estar llegando a su fin.

No extrañaría que el edificio de la estación a este paso desapareciera del todo, al menos que alguien, con el poder e influencia suficiente, lo rescatara como museo o casa de cultura como ha sucedido en otros casos. Se pasea por los lugares donde está permitido, se admira la fachada posterior con su techo con aleros como protección de los pasajeros al abordar o descender del tren; en particular se camina por la vía por donde hace muchos años llegó el tren que me trajo al lugar. Se observa el letrero original de la estación, sin saber cuánto tiempo permanecerá en su lugar porque está detenido por alambres ya oxidados y dos viejos clavos de los que usaban para fijar los rieles en los durmientes. El anuncio ostenta MARAVATÍO, a la izquierda KILÓMETROS 226.7 á MÉXICO, y a la derecha KILÓMETROS 403.6 á APATZINGÁN. O sea que se trataba de una línea de respetable longitud de 630 km que en principio se quería hacer llegar hasta la costa, como un proyecto de desarrollo económico importante para el país, cosa que no se logró supuestamente

por falta de recursos y las dificultades técnicas de la orografía tan accidentada. Otro letrero de menor tamaño informa la altura sobre el nivel del mar que se establece de 2013 m. Lo cual llama la atención del caminante porque significa solamente 600 m por debajo de la correspondiente a Toluca. Al ir caminando me pareció ascender a grandes alturas hasta El Oro y Tlalpujahuá, y luego un descenso mucho mayor, como si fuera un grandioso tobogán hasta el valle de Maravatío, ya en el Bajío. Es claro que todo es relativo.

Por lo pronto, sentado sobre un durmiente de la vía, la mente se ocupa en recordar el día, ya terminando con el sol poniente, en que el tren en el que viajaba arribó a este lugar. Era la época en que estudiaba ingeniería. Al bajar con una pequeña maleta en la mano con mis escasas pertenencias, me causó admiración el edificio. Se cruzó la vía y a poco ya se caminaba por las calles solitarias del poblado, unas seis o siete calles hacia el centro para encontrar un parquecito donde sobresalía una bonita casa de madera de un estilo entre inglés y michoacano, allí funcionaba una casa de asistencia donde me alojé en un ambiente familiar.

En esta nueva visita ya no encuentro más que el parquecito pero no la casa que seguramente desapareció, de todos modos se sigue el camino hasta llegar a la céntrica Plaza Hidalgo, que es muy atractiva. En una calle lateral se trató de localizar una cantina que estaba en este lugar, la cual se visitó hace tantos años, donde el dueño y cantinero preparó un tequila con refresco de Orange que resultó novedoso o por lo menos en esa ocasión pareció muy bueno; ya no se identificó aquella cantina que tenía un mostrador muy pesado de gruesa madera como los que se ven en las películas del oeste.

Se come algo en un puesto al aire libre y luego se prosigue el paseo por las calles sin poder precisar los lugares antaño visitados, el tiempo pasa de forma implacable, al ir caminando con paso lento en medio de un clima templado muy agradable, se formula el deseo de que el tiempo pudiera regresar y que fuera otra vez joven en aquella época esplendorosa en que Maravatío y yo éramos otros, y sobre todo volver a viajar en ese tren cuyos vagones eran larguísimos con bancas de madera y sus repisas de barras metálicas para colocar las maletas y bultos. Por los pasillos circulaba mucha gente, los pasajeros, que al parecer no se podían quedar en su lugar, iban de un lugar a otro para platicar o hacer grupos para bromear o cantar, sin faltar los vendedores que insistentemente pregonaban una variedad inmensa de alimentos y bebidas. El tren con su modorra permitía todo eso en aquella vida tranquila mientras corría por valles

y montañas. En las amplias curvas se dejaba ver la locomotora haciendo esfuerzo para avanzar moviendo rítmicamente sus bielas.

De regreso a la plaza por fin reconozco un lugar que sigue estando después de tantos años, se trata de un negocio de helados que se encuentra en uno de los portales que circundan la plaza y que ostenta el nombre de El Buen Gusto, fundado en 1957. En ese lugar, además de disfrutar un helado de zapote, se observa una fotografía antigua del 5 de mayo de 1949 que muestra una gran locomotora de vapor de vía ancha y así avisa la foto: “primera maq. Vía ancha Maravatío Mich. 5 de mayo de 1949”. Recordar que la obra para convertir la ruta de México a Apatzingán a la vía ancha fue un logro muy importante a un costo muy alto, se trata pues de una fotografía histórica. Se pide permiso para sacar una fotografía de la imagen, la empleada casi molesta dice que sí, para luego seguir entretenida con los clientes. Hay que agregar que la obra de la vía ancha fue oficialmente inaugurada en Toluca con la asistencia del presidente Miguel Alemán. Acto que, entre las neblinas del pasado, me parece recordar a pesar de mi corta edad.

El nombre del poblado deriva de la palabra purépecha *maravati*: lugar o cosa preciosa, o bien lugar florido. Llama la atención lo parecido de la palabra con la correspondiente en el castellano: maravilla. Otros lugares atractivos del poblado son la casa donde se hospedó Hidalgo en su paso, al principio triunfal, hacia la capital del país, ubicada en el portal Independencia pero sin una placa que la identifique, así como el Teatro Morelos que es de la época porfiriana y se dice que en la inauguración cantó Ángela Peralta, *El Ruiseñor Mexicano*. La entrada al edificio del Palacio Municipal se encuentra custodiada por una escultura de buen tamaño de Melchor Ocampo (1814-1861), quien nació en la cercana Hacienda de Pomaca, un sitio importante para ser visitado, pero que por esta ocasión no será. Es el personaje civil de mayor importancia regional, famoso por su epístola que se leía en las bodas civiles, pero ahora sólo se hace referencia a algunas partes, principalmente las que no afectan la ahora tan traída igualdad de género. También se recuerda, tristemente, su participación en el tratado Ocampo-McLane (otro gran abuso del poderoso vecino), y que finalmente fue fusilado defendiendo la causa liberal. Oficialmente Maravatío es de Ocampo y el estado de Michoacán todo, también.



Palacio Municipal de El Oro. Con los primeros rayos del sol (16/04/14).



Placa con datos históricos, Palacio Municipal de El Oro (16/04/14).



Límite entre los estados de México y Michoacán (16/04/14).



Vista de la basílica desde la plaza central, Tlalpujahuilla (16/04/14).



Santuario de la Virgen de San Juan de los Lagos en Tlalpujahuilla (16/04/14).



Palacio Municipal de Tlalpujahuilla (16/04/14).



Antiguo Monasterio de San Francisco, Tlalpujahua (16/04/14).



Casa típica en San Francisco de los Reyes (16/04/14).



Capilla de Santa María en un camino rural después de Tlalpujahua (16/04/14).



Templo en Los Reyes (16/04/14).



Templo de San Juan Bautista en Maravatío (16/04/14).

DE CÓMO NO SE CUMPLE EL PROPÓSITO DE LLEGAR A ACÁMBARO

Antes de iniciar la caminata del 17 de abril se toman diversas fotografías y se visita el manantial, cuando se estuvo aquí hace muchos años me pareció un lugar muy bello, el manantial estaba en condiciones naturales, rodeado de muchos árboles, algunos sauces pero principalmente ahuehuetes. Para meterse al agua, más bien fría, había que caminar por una especie de pantano de lodo muy pegajoso, para luego tirarse un clavado a una poza de agua muy clara, en el fondo la arena parecía hervir al salir el agua a buena presión y como compañeros nutridos cardúmenes de pececitos negros. Gran sorpresa se llevó el caminante al ver que ya no queda casi nada de aquello, el manantial está ahora apresado en una reja metálica y todo el lugar confinado a formar una alberca con un apéndice como chapoteadero para los niños. De los ahuehuetes sólo queda uno y su estado es deplorable con casi todas las ramas secas y el poco verdor se ve mustio. A esa hora temprana sólo había un nadador dispuesto a hacer su ejercicio matinal.

Antes de estar dispuesto a caminar, tomo un desayuno en el Café de Los Portales, muy bueno pero nada económico. Para salir de la ciudad una larguísima calzada llena de variados negocios, así se recorren dos o un poco más de kilómetros. Previamente estando en el centro se preguntó a una agente de tránsito y dijo que encontraría el puente y luego todo derecho hasta Acámbaro. Lo que no entendió, porque no se le dijo, fue que no viajaba en automóvil. El puente resultó un paso elevado sobre la autopista de cuota a Guadalajara, aquí se olvidaron del peatón que tiene que pasar el largo puente por un angosto acotamiento que en tramos desaparece, en los cruces de acceso de vehículos se tiene que correr por la vida; pasar por la parte de abajo es imposible por la autopista.

Mientras se camina por el amplio valle viene a la mente la canción de los Caminos de Michoacán que se ha hecho tan popular. La canción repasa con mucho desorden varios lugares, pero parece que el autor no era muy versado en geografía política y se pasa alegremente a Acámbaro que pertenece a Guanajuato. Pero la canción de los caminos en sí no dice nada, este caminante, habiendo recorrido muchos caminos de varias geografías, sí podría decir mucho pero como no es compositor, ni mucho menos, no se podría hacer una canción sobre el tema; y de paso recordar que la primera vez que se escuchó la canción de los Caminos de Michoacán fue a bordo de una lancha que cruzaba el lago de Pátzcuaro en un viaje familiar muy agradable, que incluyó subir a la descomunal estatua de Morelos en la isla de Janitzio y comer charales con limón.

Después de pasar el puente de la autopista las construcciones se hacen escasas, se transurre a ratos por bonitas veredas entre campos de labor y granjas. Varios kilómetros adelante destaca un vivero de árboles frutales con un pintoresco bordo para abastecimiento de agua, el paraje es digno de un pincel famoso pero en este caso por lo menos una fotografía. Luego se pasa por interminables campos de alfalfa, fresa y papa, se ve gente trabajando aunque no con muchos efectivos por ser Semana Santa. Poco después se pasa por la línea imaginaria que señala el ingreso al estado de Guanajuato. De este lado un alto portal refiere “Gracias por visitar Michoacán”, y unos cien metros después otro que anuncia “Bienvenidos a Guanajuato tierra de Historia, Tradiciones y Valores”.

Se llega a las inmediaciones del pueblo de Tarandacuao, según el mapa, pero en el pueblo mismo una placa establece el nombre como Tarandácuaro, que por comodidad y ahorro de letras en la región dicen y escriben Taranda. Sin embargo, por temor a

que se hiciera tarde y por estar ya sumamente cansado no se entra al pueblo sólo se ve desde el camino. Para la meta de Acámbaro faltarían unas cuatro horas por lo que el caminante se convence que lo hecho en estos dos días de unos 60 km es suficiente, así es que en la desviación a Jurécuaro simplemente se camina hacia la carretera, se cruza en el momento en que no pasan vehículos, que lo hacen a gran velocidad, se busca una sombra para esperar el transporte. Estando así el caminante mira y recoge unos objetos para su colección y luego una cajita de cerillos de la marca Perla, lo que hizo recordar un episodio de la niñez: estando en el parque de la Alameda en Toluca un policía nos reprendió por estar pisando el prado, Pedro, el hermano mayor, que llevaba una cajita de cerillos de esta marca, se la mostró al policía y dijo repetidas veces bombero-perla, bombero-perla... al tiempo de mostrar alternativamente las caras de la cajita que tenían en efecto una imagen de un bombero y del otro lado una concha con una gran perla. El policía se quedó perplejo y sin saber qué hacer, lo cual aprovechamos para salir corriendo del parque.

Se aborda el autobús suburbano que hace el recorrido a baja velocidad, al estar próximo a Maravatío se desvió para hacer un amplio rodeo, se presentó algo de alarma al pensar que iría a otro destino, pero luego de circular un buen rato por la autopista llegó por el otro lado al pueblo. En la misma terminal se compra un boleto para una corrida directa a Toluca, pero como todavía se contaba con un poco más de dos horas, se regresa al manantial y para que el recuerdo fuera completo se mete a nadar, la alberca estaba llena de gente, se sumerge al agua fresca a pesar de no llevar traje de baño pero sí una trusa cerrada. Al estar en el agua se percata que siguen los volcancitos en la arena por donde sale el agua del manantial, ya no están las plantas acuáticas ni el pantano pero sí los pececitos negros que parecen los parientes de los de antaño. El agua ahora sale por esa reja metálica que parece más peligrosa que las plantas acuáticas de antes.

Luego de nadar, al estarse secando al sol, un niño al pasar le arroja un balón y al hacerlo dice: “perdón fue sin querer queriendo”. Se le responde: ya lo veo. Al rato regresó y preguntó si tenía hijos se le contesta que sí, entonces ofreció un balón en diez pesos: “lo saqué del otro lado de la barda”, agregó sin disimular su orgullo, al ver que no había interés bajó su oferta a cinco pesos, se le dieron pero enseguida se le dijo que conservara el balón, ya que sería incómodo llevarlo. Al rato se acercó el hermano menor en busca de una moneda, una niña presurosa se aproximó, supuestamente su hermana, y en tono amenazante dijo al niño que lo acusaría si pedía dinero. De todos

modos se le dio una moneda, la niña preguntó si el niño había pedido dinero, se le respondió que no, que yo se lo había dado. Y así terminó la grata visita al manantial.

Ya solamente dio tiempo de caminar con premura por el centro como despedida y al pasar por el templo de San Juan llama la atención la escena de una niña ofreciendo una copa a una imagen tridimensional de Cristo, esto como parte de las actividades de Semana Santa. A la pobre niña se le veía aburrida y bostezante mientras su gente se entretenía platicando como si nada. No se sabe cuánto tiempo la tuvieron así, al salir casi corriendo a tomar el autobús que resultó muy grande de dos pisos. En menos de dos horas estaba de regreso en Toluca y para dar continuidad y remate al día se hizo a pie el camino de la terminal de autobuses a casa. Así concluyó otra etapa agradable y productiva.

¿Y ahora qué seguirá? Esperemos que en las vacaciones de verano se pueda continuar.



La antigua estación de ferrocarril en Maravatío (17/04/14).



Datos de distancias, estación de ferrocarril de Maravatío (17/04/14).



Portales de Maravatío. Nevería El Buen Gusto (17/04/14).



Fotografía histórica. Vía ancha, 5 de mayo 1949 (17/04/14).



Ahuehuete en el manantial de Maravatío (17/04/14).



Templo de San Juan Bautista, despedida de Maravatío (17/04/14).



La paciente niña y sus inconscientes parientes (17/04/14).



Paraje cerca de Tarandacua (17/04/14).

TERCER JALÓN

SE RETOMA EL CAMINO EN TARANDA, EN JORNADA ÉPICA SE LLEGA A ACÁMBARO

Cuando ya se pensaba que en estas vacaciones no se tendría oportunidad de reanudar la caminata, finalmente se dieron las cosas para ser, o volver a ser, sanjuanero. Se destinaron para este propósito los días 30 y 31 de julio y el 1 de agosto de 2014. De esta manera el miércoles 30 de julio se parte de casa a las 4:15 horas, se cruza la ciudad oscura y silenciosa para llegar a la central de autobuses aproximadamente a las 5:00 horas. Poco después se toma un gran autobús a Maravatío, en el trayecto se debería haber aprovechado para completar el sueño, pero no se pudo ya que hay pasajeros desconsiderados que les gusta platicar a voz en cuello de cosas que a los demás nos parecen tontas. Lo bueno es que el autobús tomó muy buena velocidad y en dos horas aproximadamente se llega al destino.

Prácticamente el futuro caminante bajó de un autobús y enseguida abordó otro, en este caso al muy próximo poblado de Taranda. Del punto en que se había dejado la caminata la ocasión anterior, el poblado ya está a un par de kilómetros subiendo una colina sobre la cual el pueblo se encuentra encaramado. Contento de la transformación en caminante, a las ocho de la mañana pasadas, el susodicho se encuentra en el centro del poblado. Un joven agente de tránsito ofrece el paso a la plaza aunque a esa hora no circulan vehículos, al hacerlo da los buenos días en forma entusiasta, lo cual para el caminante fue un buen augurio y motivo para elevar el ánimo.

Ya en la plaza resulta particularmente visible una escultura ecuestre, el caballo con los cuartos delanteros levantados. En principio se piensa que puede ser un héroe de la Independencia, pero al aproximarse suficientemente se constata que se trata de Santiago Matamoros, patrón del lugar. Es una escultura meritoria por su tamaño, diseño y hechura, posiblemente, en mi opinión, el estandarte demasiado grande y la ausencia del sombrero de peregrino. Una placa explica que de acuerdo con una cédula real se dio nombramiento de Villa de Santiago de Tarandácuaro (aunque el mapa establece Tarandacuao, la gente dice y escribe Taranda, ya sea por cariño o por afán de ahorro).

Siendo Taranda un pueblo relativamente pequeño cuenta con su historia y orgullo, es decir, tienen su corazoncito. La placa citada establece que el feliz pueblo de Tarandácuaro se fundó con cédula real del 27 de abril de 1612 nada menos que por Carlos V. Pero para ese año Carlos I de España y Carlos V de Alemania, ya tenía 54 años de haber muerto y reinaba en España Felipe V, tataranieta del emperador. Pero lo cierto es que ni el nieto Felipe III ni el tataranieta fueron capaces de mantener la amplitud y poderío del imperio donde no se ocultaba el sol. Pero aquí en Taranda a nadie parece preocuparle la historia sino el momento que les tocó vivir, la gente hace su vida normal aparentemente con tranquilidad a pesar de la presencia de patrullas militares en las carreteras y en el mismo centro del poblado.

La gente del pueblo asegura que el pan que aquí se hace es mejor que el de Acámbaro, “Ellos, los de Acámbaro, tienen la fama pero aquí el buen pan”. Para comprobar el dicho qué mejor que probar el pan en un puesto cercano, así como un café de olla en jarro, y no en vaso desechable de unicel. Esta decisión fue oportuna y efectiva ya que al caminante se le fue la modorra que traía por las horas que pasó en los autobuses; en el trayecto de Toluca a Maravatío, a pesar de la hora tan temprana, pusieron una película con el sonido demasiado fuerte. Así, la calma de Taranda, el pan y el café caen muy bien y el caminante se dice listo para continuar.

Pero antes de iniciar no se puede dejar de hacer una visita rápida a los lugares de atracción. El templo de Santiago Apóstol tiene una fachada austera, cuenta con una alta y robusta torre de campanario. Se ve que ha tenido muchas modificaciones, es difícil identificar lo original, la portada, por ejemplo, que luce un diseño sobrio supuestamente del siglo XVII con algunos detalles de decoración casi infantiles. La fisonomía general es del neoclásico sin faltar los signos de la modernidad con dos relojes, uno en lo alto del campanario con cuatro carátulas y otro en el alto frontón central. En el interior el decorado es sencillo excepto en el retablo barroco que es depurado y elegante, el lugar principal lo ocupa un Cristo demasiado castigado e inmediatamente arriba el patrón Santiago Matamoros en su caballo blanco y la espada en alto lista para ser descargada sobre la cabeza de los infieles, llámense moros en España o indios en América. Pero lo cierto es que estoy en deuda con el apóstol porque me permitió cumplir con la peregrinación a su santuario en Compostela, y así ayudarme a superar o aceptar aspectos difíciles de la vida. Al estar en Taranda no

se puede dejar de recordar los pueblos del Camino de Santiago que son como éste, tranquilos y limpios, aunque de hecho los pueblos de allá y acá son diferentes, pero en todo caso únicos.

Ahora se pasa a la Plaza Hidalgo encabezada por un sencillo monumento. El Padre de la Patria apenas mereció un busto de piedra, o de concreto, de mediana calidad, en cambio, al santo defensor de los españoles una magnífica escultura ecuestre de bronce. La plaza aunque no muy grande es agradable con árboles de diferente tamaño, plantas con flores de diferentes colores, así como un atractivo quiosco y bancas de fierro colado pintadas de verde. Se toma ánimo sentado en una de esas bancas aún húmedas por el rocío de la mañana. Se hace un repaso de las condiciones, la mochila viene un poco más pesada de lo recomendable ya que el día anterior llovió mucho en Toluca, así como también en esta zona pues todo se ve encharcado; por lo tanto, se tuvo precaución de meter en la mochila una chamarra y un impermeable. Pero afortunadamente el día está despejado. Se repasa también el mapa y salta la duda de si seguir la carretera o la vía del ferrocarril, por más que se trata de analizar el asunto no se llega a una decisión, lo que sí se sabe es que este día se debe llegar a Acámbaro.

En las afueras del pueblo se encuentra la antigua estación del ferrocarril, se le ve ya disminuida y deteriorada, sirviendo ahora de bodega, esto provoca pena y nostalgia en el caminante que no hace más que guardar un pedazo de madera para su colección de materiales. Ahora se debe tomar la decisión: carretera o vía del tren. Se determinó lo último en razón de que las fuertes lluvias del día anterior dejaron las veredas encharcadas, además, la carretera es muy transitada y sin acotamientos o en su caso llenos de plantas espinosas. Después de un corto intento de seguir una vereda paralela, en la cual los zapatos quedaron totalmente enlodados, se decide seguir la vía del tren.

Caminar sobre o cerca de la vía resultó mejor, pues estaba seca y sin lodo, pero en cambio, se hace pesado porque la separación de los durmientes no se acopla al paso y las piedras del balasto hacen el paso difícil y en ocasiones lastiman los pies. Cuando se puede se anda por brechas para tractores o para ganado. Así, se recorren muchos kilómetros en medio de paisajes dominados por campos de labor y pequeños ranchos de agradable fisonomía, cerca de uno de ellos, que luce una planta de buganvilia de encendido color, se hace un alto a la sombra de un gran árbol de amplio follaje y se consumen las últimas provisiones traídas de casa, un jugo, pan y fruta. Pero las

hormigas y otros insectos reclaman su lugar y lo mejor es proseguir, pues falta aún mucho trecho.

El trayecto se hace monótono y cansado, a esto contribuye que casi no se pasa por poblados. Uno de los pocos de nombre Arroyo Luna, que se pasa a cierta distancia. A la orilla del camino que conduce al pueblo, en su cruce con la vía férrea, se observan varias cruces que recuerdan a personas fallecidas, jóvenes según los datos grabados, y el caminante piensa en la posibilidad de que hayan querido ganarle el paso al tren por ese incomprensible afán de ganar unos minutos y lo que consiguen es el paso al más allá, a la eternidad. El nombre del pueblo hace recordar el Santuario de Guadalupe en Extremadura, España, ya que Guadalupe en árabe, según la versión que se escuchó, significa río de luna. En el pueblo hay un adoratorio ubicado en lo alto de un cerro, desde lejos se distingue el camino de ascenso, por un momento se pensó en subir, pero pronto se desistió porque faltaba mucho por recorrer.

Al paso se encuentran personas que van al pueblo y se limitan a decir: adiós. Y la verdad parece más que suficiente. Se pasa por lomas de regular tamaño por lo que la vía hace amplias curvas, el peregrino está consciente de que está haciendo un gran rodeo y por lo tanto caminando más de lo necesario, pero no se atreve a dejar la seguridad del trazo de la vía. Más adelante se encuentra un antiguo puesto de control del tránsito de trenes, en el piso se ve un aislador de vidrio roto de esos que se usaban en el telégrafo, situación que recuerda la niñez cuando en uno de nuestros frecuentes paseos por el riel encontramos uno de esos aisladores completo que llevamos a casa como un tesoro. Por ahora se toma un pedazo de ese vidrio verde para la colección de materiales.

Después de las dos de la tarde se pasa por una gran pedrera y después de una amplia curva con doble vía se divisa un caserío. En ese momento se escucha el silbato de una locomotora, el caminante se pasa a la vía secundaria pensando que el tren vendría por la principal. Pero no fue así, la máquina diésel apareció de frente y el maquinista con un corto pero estridente bocinazo hizo salir al caminante de un salto como conejo. El tren resultó muy largo, arrastraba furgones de grano y otros de esos grandes carros, ya vacíos, que sirven para transportar autos. Esto hace pensar al caminante que estaba equivocado al suponer que el tren sólo llegaba hasta Apatzingán y no hasta la costa. Este tren evidencia seguramente que los autos se embarcan en Manzanillo o en Lázaro Cárdenas y se cargan los furgones

de granos, o sea, se exportan autos y se importan alimentos, ¿no bastan los amplios campos de cultivo por los que se transcurrió toda la mañana?

Al poco se encuentra el cruce con la carretera y un letrero que ostenta Bienvenidos a Acámbaro. Se resistió la tentación de andar ahora por las calles, el caminante siguió fiel a la vía del tren pensando en que lo llevará a la antigua estación que no puede dejar de visitar. Pero lo que se creía un tramo corto resultó bastante largo y muy pesado. Se encontró otro largo tren que marchaba lentamente causando la molestia de los automovilistas en las calles y caminos que cruzan la vía, molestia que manifiestan tocando insistentemente la bocina. Pero el caminante, entre el traqueteo del tren, se manifiesta con alegría de por fin estar en Acámbaro después de recorrer unos 22 km, más de los 15 km que se habían previsto. Mientras el tren detiene el tránsito en las calles, el viandante se encuentra con una gran y agradable sorpresa: el puente de piedra en el antiguo Camino Real, estructura colonial hecha para pasar el conocido río Lerma. Ante tan portentosa obra se olvidó el cansancio y se decide observarla con el mayor detalle posible.

El puente está custodiado por cuatro altos y bellos monumentos, dos en cada extremo. Se contaron cuatro arcos principales y cinco hacia cada extremo de forma decreciente. El arquitecto diseñó grandes contrafuertes en cada soporte para dar estabilidad y que funcionan también como tajamares, es decir, para cortar la corriente del agua. La estereotomía, o sea el arreglo de las piedras, es depurada y bien lograda. Se baja a una especie de parque para ver de cerca uno de los arcos principales, allí estaba una pareja de jóvenes que ven al caminante como a un extraterrestre determinado a traspasar las piedras con su vista de rayos X. El puente se construyó con roca de granito de dureza media, destacan los detalles bien cuidados en el perfilado de los arcos, así como en los bordes y remates. En general se encuentra bien conservado pero se notan signos de deterioro, con el crecimiento de plantas en las juntas y partes del mortero ya caídas, pero lo más criticable es que se siga usando para el paso de vehículos, siendo que a estas alturas debería ya descansar y servir sólo para peatones. De hecho el puente fue concebido para el paso de carretas y animales de carga. De cerca se ven las cuñas de piedra basáltica utilizadas para ajustar las piedras, luego, en el recorrido se encontraría una de esas cuñas para la colección.

Se indagaron los siguientes datos: Puente de piedra, monumental obra de nueve arcos (por mi parte conté catorce) sobre el río Lerma, construido en 1751 por acuerdo

del cabildo de la catedral de Morelia, según consta en acta del 11 de abril de 1750 (¿Se construyó en un año?, no creo). Magníficas esculturas, en la parte norte la Virgen María con el Niño y San José; al sur San Francisco y la Virgen de Guadalupe. Un definido y elegante estilo neoclásico, atribuido al arquitecto guanajuatense Francisco Eduardo Tres Guerras.

Se pasa por el puente a paso lento, desde el otro extremo se ve parte de la ciudad, así como un hotel campestre con una barda llena de buganvillas en flor. Se baja a ver de cerca uno de los arcos principales por donde pasa un caudal muy copioso, se ve un drenaje que vierte a la corriente del río una sustancia roja y desagradable, aun así se vieron unas personas con sus cañas de pescar, y el caminante se pregunta qué clase de peces podrán resistir tal contaminación. Y es que este río, desafortunadamente, nace contaminado en Almoloya del Río, alimentado por los escurrimientos del Volcán (antes nevado) de Toluca, a su paso por la ciudad que le da nombre se contamina mucho más y así hasta este lugar, para luego seguir hasta el lago de Chapala y hasta el mar, como Río Santiago. Pero por lo pronto se disfrutó observar y recorrer un par de veces este magnífico puente que sigue cumpliendo su función sin quejas después de 263 años. La calzada del puente es de un bien formado empedrado, posiblemente el original; los vehículos, por lo tanto, pasan a velocidad moderada, excepto algún loco que lo hace a gran velocidad sin importarle la suspensión de su auto. No existe una banqueta para el peatón por lo que la estrategia es caminar en zigzag siguiendo el perfil quebrado del parapeto. Se formula la pregunta de si no habrá una iniciativa para dar al puente un nombre más adecuado, mejor al de solamente puente de piedra, por ejemplo, puente viejo de Acámbaro, o bien puente Tres Guerras.

Después de la agradable visita al puente, se transita por una calzada elevada paralela a la vía del ferrocarril. Resultó un paseo agradable, porque esta calzada está hecha para el peatón, adornada con plantas y árboles, así como con bancas de agradable diseño. Se llega así a la antigua estación del ferrocarril, se llevaba la intención de visitar el museo que montaron en una parte del edificio pero se encontró cerrado. Al preguntar a una persona sobre el horario de servicio se limitó a decir: “estaban aquí (los encargados) pero ya se fueron”. El transeúnte se queda desilusionado y preguntándose si habrá otra oportunidad.

Hasta donde se sabe, no se tuvo ocasión de viajar en tren desde Toluca a Acámbaro, pero Fernando (mi hermano mayor) sí lo hizo varias veces en sus vacaciones. En esas

ocasiones, Fernando nos dejaba acompañarlo a la estación de Toluca y nosotros, los niños, manteníamos la esperanza de que al final cargara con nosotros en el tren. Pero no, nos quedábamos en el andén con la mano levantada y gotas de lluvia en los ojos. Fernando mantuvo en secreto sus motivos para viajar a Acámbaro con cierta frecuencia, mi padre decía: “es que tiene zorra encaramada”. Y para nosotros los niños eso nos dejaba dudosos y hasta asustados.

Pero en esta ocasión al estar tan cerca de tan memorable edificio vienen a la mente aquellos momentos, recuerdos que casi se materializan, y a la distancia y tiempo se concluye que Fernando bien había podido llevarnos con él, no le habríamos dado mucha lata y con suerte le hubiéramos ayudado en sus propósitos. ¿Otras nuevas gotas de lluvia en los ojos?

Ya no es posible el viaje en tren de Toluca a Acámbaro, los trenes de pasajeros ya tienen muchos años de no correr. Pero aquí en el bonito edificio de la estación, en el preciso punto donde llegaban los pasajeros, se imagina estar viendo los buenos tiempos con gran concurrencia de pasajeros, vendedores de gran variedad de comida, dulces y bebidas, así como cargadores y gente que se la pasaba en la estación en busca de una indefinida oportunidad. La parte donde ahora instalaron el museo parece un gran chalet suizo. Como muestras para la colección de materiales se toma una porción de mortero que se cree es original y una pieza de hule duro posiblemente parte de un empaque de una locomotora de vapor. Aquí no se conserva el letrero original de la estación como en Maravatío, pero se indagó que la altura sobre el nivel del mar es de 1 945 m, casi no se puede creer que la diferencia, en relación con Maravatío, sea sólo de 68 m. ¿Cómo hace el río Lerma para fluir con tan poca pendiente? Además, el número de metros, 1945, coincide con el año en que nació el caminante. Es tan agradable el lugar que el tiempo se pasa volando, pero los pies y el estómago hacen recordar que se debe ir a buscar un lugar para pernoctar y comer, de todos modos no hay apresuramiento, hay tiempo para ver lo más que se pueda y suspirar.

En la estación de Acámbaro colocaron, a manera de monumentos, dos locomotoras de vapor antiguas, una en cada extremo. En la parte oriente la Máquina 903, una placa indica que la ceremonia de inauguración fue presidida por el presidente López Mateos, en los tiempos de auge del sindicato de ferrocarrileros. En el lado opuesto la Máquina 296 *La Fidelita* colocada el 10 de junio de 1994 al conmemorarse el 50 aniversario de su construcción en los talleres de esta

ciudad. La información local establece que Acámbaro fue nodo principal, centro mecánico y logístico de los Ferrocarriles Nacionales de México, con instalaciones para reparar locomotoras de vapor y según se dice fue el primer centro mecánico de Latinoamérica (lo mismo reclaman Aguascalientes, Apizaco y otras ciudades). En 1944 se construyeron locomotoras completas entre ellas *La Fidelita* que se ha vuelto símbolo de la época y pieza importante del museo del ferrocarril aquí en Acámbaro. Y la verdad, tanto *La Fidelita* como la 903 están muy bien conservadas con su pintura reluciente y todos sus detalles completos, pero al caminante y a sus hijos nos les hubieran permitido subir para jugar a hacer largos viajes imaginarios como lo hacían en la también famosa maquina de Toluca. Finalmente, el nombre de *La Fidelita* posiblemente provenga del hecho de que algunas máquinas de vapor se importaron de Philadelphia, Estados Unidos.

Después de recorrer la antigua estación y admirar las locomotoras, se enfrenta la realidad y reaparece el hambre y el cansancio. Se camina hacia el centro y se observa que el antiguo edificio administrativo de los ferrocarriles ahora está ocupado por el IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) y que bueno que así sea ya que eso garantiza su buen estado de conservación, aunque en un uso muy distinto. En una de las calles secundarias se encuentra el Hotel Mina, se entra y se pregunta por el precio y condiciones. La encargada es una muchacha con estrabismo y aparentemente muy nerviosa, informa de lo que consta el cuarto y cuánto cuesta en una letanía rápida aprendida seguramente de memoria, se dice que sí ya que el precio es accesible y el cuarto decoroso. Pero cuando se trata de sacar el dinero para pagar no se encuentra. Hay desesperación, se sacan todas las cosas de la mochila sobre un sillón de la recepción y nada, parece que el sobre donde se metió el dinero desapareció. Entra al cuerpo un frío tremendo, por precaución no se suele portar la tarjeta bancaria, ¿ahora cómo se regresa?, ¿cómo se avisa a casa? Resignado el caminante a no se sabe qué, regresa las cosas a la mochila, y en el libro llevado para leer allí estaba el bendito sobre. ¡Salvado! Se dijo.

Ya con el dinero en la mano se le entrega a la encargada que recibió el pago y a manera de conclusión dijo: “qué bueno que lo encontré”. Con el alma otra vez en el cuerpo se instala y se da un baño caliente, creo que hasta se puso a tararear la melodía de los Caminos de Michoacán, sabiendo que se está en Guanajuato. Y no era para menos porque la caminata estuvo cerca de concluir de la peor manera, bueno, no tanto como la peor, pero sí mala. Se arreglan las cosas y se dice listo,

primero para ir a comer-cenar y luego conocer lo más que se pueda de Acámbaro. Es cierto, no se llegó en el tren pero sí por la vía del tren en una caminata que duró unas nueve horas.

Se come en el mercado en una fonda que están por cerrar, pero la señora que atiende insistió hasta casi sentar al caminante a fuerza. Se come un consomé de pollo reconfortante pero muy picante y de guisado carne de res con papas y salsa verde todavía más picosa, así como muchas tortillas y frijoles. Así se queda listo para seguir la visita, se pregunta a un agente de tránsito sobre la ubicación del acueducto y a su vez pregunta que a qué calle quiero ir, se aclara que lo que se busca es conocer el acueducto, entonces dice que camine dos cuadras para arriba hasta topar con el acueducto. Así se hace y se llega pronto a la pila que corresponde al punto final. Una placa de mármol sobre una de las ocho caras de la alta fuente anuncia que la obra duró de 1527 a 1781, o sea 294 años, una barbaridad. Se establece también que Acámbaro es el primer pueblo que se fundó en el estado de Guanajuato por don J. Nicolás de San Luis Montañez pariente de Moctezuma II y cacique de Jilotepec el día 19 de septiembre de 1526. El agua potable fue introducida por el P. Fr. Antonio Bermul en 1527 y terminada esta arquería en 1781. Según otros datos el agua llegaba proveniente del manantial de Tócuaro a la plazuela de la Soledad para luego ser conducida por la acequia y arquería de 41 arcos por la calle de La Amargura, hoy de Hidalgo, en una longitud de unos 700 m. Se procede entonces a recorrer la arquería hasta la plazuela y luego de regreso. Aquí en Acámbaro se dicen muy orgullosos de su acueducto, alegan que es el único completo en México, lo cual parece dudoso.

Por el arco de mayor luz pasa una calle importante, la autoridad mandó colocar unos pesados marcos de tubos metálicos a manera de adorno y protección para que no pasen vehículos pesados, también se tienen dos placas con bastante información, por ejemplo: “El fantástico agrupamiento de los arcos que sostiene el acueducto son una maravilla ya que el arco 16 contados de la alcantarilla de la pila de la Cruz hacia el sur tiene una forma arabesca, el 17 con arco truncado y el 18 también arábigo, el 20 tiene una cintilla gruesa por abajo. El 27 tiene 7 recortes lineales, el 22 tiene tres medios círculos hasta llegar al arco de San José..., es de arquitectura toscana hecha por los padres franciscanos ayudados por los vecinos a un costo de 15 467.21 pesos”. Al recorrer el acueducto se piensa que la obra sí tiene lo suyo pero la descripción resulta muy optimista ya que los arcos en su

mayoría son muy sencillos y hasta burdos. En la actualidad muchos de los arcos sirven de pórtico de entrada a viviendas y comercios, el caminante sin quererlo compara el caso de Évora en Portugal en que sucede lo mismo pero en aquel caso se trata de un acueducto romano; definitivamente será atractivo vivir en una casa así con la historia a la puerta.

Al seguir avanzando hacia el inicio del acueducto, los arcos van disminuyendo en altura hasta desaparecer del todo y se convierte en una simple acequia de piedra que termina, o inicia, en la Plaza de la Soledad que es de buen tamaño y atractiva. La capilla está dedicada a la Virgen de la Soledad cuya imagen en el altar anuncia un gran dolor y se parece a la Virgen de la Paloma tan reverenciada en España. La casa parroquial está limitada por un portal cuyos arcos son más recientes y esbeltos que los del acueducto. En el jardín se ve una antigua pila bautismal, cuya estabilidad se confía a unos alambres retorcidos, está montada sobre un elegante pedestal salomónico. La pila ahora sirve como una gran maceta con plantas que dan pequeñas flores rojas.

La plaza, tan amplia con su fuente antigua y de tanta historia para la ciudad, por ahora hace honor a su nombre de la Soledad, pocas, muy pocas personas pasan incluido este caminante, que pasa un buen rato sentado en el borde de una jardinera y apunta algunas notas en su cuaderno para no olvidar los detalles que parecen importantes; aunque se teme que mucho de lo que se observa y se vive se queda sin ser rescatado.

Otra fuente de información turística informa que el estilo del acueducto, en cuanto a su arquitectura, es mudéjar y que se encuentra totalmente intacto. Pero no se vio tal cosa, posiblemente algunos detalles sí corresponden a dicho estilo, como el pedestal de un santo en el centro del arco de mayor luz que cuenta con algunos adornos de mosaico, por cierto el santo cuenta en la parte superior con una curiosa sombrilla que le protege del sol y la lluvia. Se deshace después el camino y se observa que el acueducto sigue funcionando, pero ahora con tubos de acero que transcurren por el antiguo canal superior. En resumen, resultó una experiencia agradable volver a recorrer esta obra, esta vez con más tiempo y calma que la anterior ocasión.

Se termina la visita a Acámbaro en el centro, donde destaca el grandioso templo dedicado a la patrona de la ciudad la Virgen del Refugio que desplazó de esa categoría al mismísimo San Francisco de Asís y eso no fue gratuito ya que se tiene por cierto

que la Virgen del Refugio liberó a la ciudad de una terrible epidemia que estaba cobrando muchas víctimas. La plaza central está dominada por la gran construcción de la Basílica de Nuestra Señora del Refugio con su alto y robusto campanario que es símbolo de la ciudad. Una placa en el lugar señala que el sitio originalmente fue ocupado por la cultura chipícuaro que le dio el nombre de Akamba, que significa maguey. En 1526 el conquistador Fernando Cortés fundó San Francisco de Acámbaro con cédula real concedida por Carlos V. Esto habrá que creerlo al estar tal información en lugar tan visible.

Para honrar a San Francisco las autoridades civiles y religiosas levantaron una estatua de buen tamaño que colocaron próxima al pórtico de la basílica, pero seguramente no contrataron a un escultor competente ya que quedó muy fea casi grotesca, con el santo en posición forzada y una cabeza desproporcionadamente grande, y por si faltara algo, la cara, no piadosa como se esperaría, sino corriente como de un merolico. Para compensar, se ingresa al elegante patio del antiguo monasterio de Santa María de Gracia con arcadas de medio punto elegantes y las columnas de soporte con ornamentos en la parte superior que son filigrana en piedra. En el centro del patio una antigua fuente con muy bonito diseño poligonal sobre una base cilíndrica de dos cuerpos. Era usual que en los patios de los conventos, por influencia árabe, se plantaran naranjos, pero en este caso destaca un alto árbol de mango a donde concurren muchos pájaros a picotear la fruta.

En la cara poniente de la plaza destaca el Templo del Hospital, que de hecho en su origen tuvo esa función a iniciativa de Vasco de Quiroga. La fachada del templo tiene una arquitectura entre plateresca y románica. Su interior luce bonito decorado aunque austero, en el altar un gran ciprés elíptico, soportado por columnas corintias, guarda un Cristo hecho con caña de maíz. La construcción se inició en el siglo XVI, un investigador local asegura que en la construcción de la fachada trabajaron lapidarios indios que lograron, dentro del estilo europeo, la representación del universo en sus trece niveles según la visión cosmogónica heredada de los toltecas. El templo tiene un campanario ya incompleto, en la base una ventana de dos ojos dividida por una pequeña columna toscana y un grueso marco labrado, este detalle es definitivamente románico que da idea de estar en un poblado europeo del siglo XII. Lo que fue el edificio del hospital ahora son oficinas parroquiales, se conservan dos grandes y esbeltos arcos rebajados, uno de ellos tapiado. Esta corta visita deja la impresión de haber conocido una verdadera joya arquitectónica.

En cuanto a datos históricos parece que no hay completo acuerdo, ya que en otra placa se menciona que Acámbaro deriva de *akambarhu*, lugar de magueyes en purépecha, fundado en 1526 por misioneros franciscanos, aunque en otro lado se establece que el 19 de septiembre de ese año el cacique don Nicolás de San Luis Montañez la fundó con el nombre de San Francisco de Acámbaro (en la placa del acueducto se indica que este señor fue pariente de Moctezuma II). Otro dato más reciente establece el hecho histórico del nombramiento de Generalísimo del Ejército Grande de América otorgado al Padre Hidalgo en la fecha del 22 de octubre de 1810, para lo cual se celebró una solemne misa y mereció que se hiciera un desfile en el que participaron nada menos que ochenta mil personas.

En Acámbaro hay varias plazas muy atractivas como la principal, la de San Francisco que comparte espacio con la del Templo del Hospital, así como otra de menor tamaño conocida como Guadalupe con un atractivo quiosco y rodeada de árboles obligados a ser simétricos, el templo es famoso por las pinturas que guarda. Otra plaza de buen tamaño se encontró inaccesible por estar en obras, en la periferia grandes lonas impresas que prometen a la gente que se hará una grandiosa fuente para conmemorar a Hidalgo como Generalísimo de las Américas. Pero por ahora nada. Finalmente se visita la Fuente Taurina que ocupa un lugar de la plaza, en la cinta periférica se ven, grabadas en piedra, diversas escenas taurinas entre dramáticas y chuscas, un señor que debería estar atendiendo su puesto de chucherías, dice: “Yo no sé qué le ven a este soberano adefesio”. Ya de noche se visita el edificio del ayuntamiento donde se vio una exposición pictórica con el tema La Piedad Mundial, las obras son de varios lugares del mundo realmente impactantes porque describen la maldad humana contra congéneres indefensos. Se sale con el ánimo bajo. Ya no se tuvo tiempo de más, se compra pan para merendar y se llega de forma directa al Hotel Mina como si se supiera el camino, pero la verdad fue al azar.



Santiago Matamoros en Taranda (30/07/14).



Templo de Santiago Apóstol en Taranda (30/07/14).



Un paraje rural en el tramo Taranda-Acámbaro (30/07/14).



Puente colonial en Acámbaro (30/07/14).



El puente colonial de Acámbaro sigue soportando el tránsito de vehículos (30/07/14).



Antigua estación de ferrocarril en Acámbaro (30/07/14).



La Fidelita, locomotora construida en Acámbaro (30/07/14).



Un rincón curioso del acueducto de Acámbaro (30/07/14).



El acueducto de Acámbaro (30/07/14).



Plaza de la Soledad en Acámbaro, inicio del acueducto (30/07/14).



Portada del Templo del Hospital, Acámbaro (30/07/14).



Detalle de una ventana del Templo del Hospital, Acámbaro (30/07/14).



Basílica de Nuestra Señora del Refugio, Acámbaro (30/07/14).



Detalle de la Fuente Taurina, Acámbaro (30/07/14).



Patio del antiguo monasterio de Santa María de Gracia, Acámbaro (30/07/14).

DE LA AGRADABLE SORPRESA DE VISITAR ARARÓ Y LOS PAISAJES DEL LAGO DE CUITZEO

El día 31 de julio se decide iniciar muy temprano para dirigirse a Araró y no a Salvatierra como era el plan original. Esto con el objeto de seguir caminos secundarios para peregrinos y no las furiosas carreteras. Se camina un buen rato por la ciudad hasta alcanzar el camino a Zinapécuaro, se recorren veredas rurales hasta la desviación a Araró que se anuncia con un arco. Como a las nueve de la mañana se llega a una ermita dedicada a la Virgen de Guadalupe que es el inicio de un bonito sendero que conduce al santuario. En el lugar se forma una placita que está presidida por una simpática escultura de San Juan Diego. La placa de dedicación puesta en el pedestal, al que se le dio apariencia de tronco de árbol, dice: “A la memoria de Juan Dieguito, embajador de la Virgen. Araró, enero 1970”.

Se baja por la calzada con la vista de frente al lago de Cuitzeo que domina el paisaje, la gente del pueblo está iniciando sus actividades. Se llega pronto al santuario por ahora casi solitario. Aquí se venera al Cristo de Araró cuya tradición ha logrado

fama regional, nacional y hasta internacional por los milagros que se le atribuyen, su piedad y las multitudinarias fiestas que se hacen en su honor.

Cerca del santuario existen manantiales de aguas termales sulfurosas, conocidas como “los hervideros”, motivo por el cual los primeros evangelizadores nombraron al lugar como San Buenaventura de las Aguascalientes de Araró. La gente, los peregrinos, concurrimos a los cálidos manantiales para limpiar cuerpo y alma. Estando en un ambiente tan relajado con el cuerpo sumergido en las aguas calientes, muy calientes, además de medicinales, se hace presente la creencia antigua de que éstos eran los dominios de la diosa Cueraváperi que mandaba a voluntad las nubes, y por tanto las lluvias, tomando como materia prima el vapor de las fuentes termales. Pero también podía provocar sequías y con ello hambrunas, por lo que la gente acudía aquí para autosacrificarse y así influir en las decisiones de la diosa que se esperaba fueran favorables. De esta manera se dice que Araró está relacionado con el significado: “Lugar donde se agujeraron los tarascos las orejas y las narices”. Sangre que al mezclarse con el agua hirviendo producía vapor supuestamente propicio para ganar la voluntad de la diosa y de allí, según la información consultada, “toda la tradición que los primeros evangelizadores vieron y no lograron entender”. El caminante para no quedar fuera de lugar toma un baño en las aguas realmente calientes, participa de las antiguas creencias pero sin hacer sangrar sus orejas y narices, después de un tiempo se da por terminado el breve baño sagrado.

En las calles se alternan puestos de artículos religiosos, recuerdos y trajes de baño e inflables. El templo luce una única torre de baja altura y robusta. En un patio existe una fuente de buen tamaño de hechura reciente donde la gente recoge agua bendita, en el centro de la fuente se encuentra una representación en bronce del famoso Cristo. Ya dentro del templo se admira la venerada imagen que pesa sólo 12 kilos por estar hecha con la técnica de tatzingueni, o sea, pasta de maíz preparada con el mucílago de los bulbos de una orquídea silvestre llamada tatzigui. Comentan que los antiguos pobladores usaban esta técnica para llevar a sus dioses a la guerra sin que les pesaran mucho. Al estar frente al milagroso Cristo tratando de ver los detalles a través del cristal, una señora se acerca y dice que el Cristo en ocasiones suda y que con un algodón recogen ese santo sudor, que resulta en un relicario muy solicitado por los fieles. El caminante creyó que se le quería vender una de esas reliquias, lo cual se evitó de la manera más diplomática posible. Se tuvo la intención de decir que cómo no iba a sudar el Señor si estamos todos rodeados de “los hervideros”, pero no se hizo más que pensarlo por temor a ser juzgado, con razón, como irreverente. Estando en tan

santo lugar, el caminante se arrepintió de haber pensado lo que no dijo, pero ya lo había hecho.

Después de ofrecer los debidos respetos y agradecimientos al milagroso Cristo de Araró se recorre el templo y los alrededores. Las oficinas y la casa parroquial ocupan un edificio de respetable tamaño y buena presencia, llamó la atención un conjunto de macetas policromadas con una variedad de plantas. Al disponerse a tomar una fotografía estaba una muchacha muy atareada barriendo los pasillos, pero, en cuanto se levantó la cámara, la joven salió de escena casi corriendo y se queda pensando que es posible que esa joven imagine, también, que en las fotografías se puede ir parte del alma. Dentro del templo se observó una gran caja en forma de vitrina cruciforme cubierta con una pesada manta bordada de color blanco en la cual los fieles prenden milagritos, fotografías y mensajes, uno de ellos decía: “milagroso Señor de Araró gracias por permitirme salir de una grave enfermedad que me costó una de mis piernas”. El impacto por estar de indiscreto leyendo mensajes ajenos fue tremendo, el caminante duró un buen rato con dolor de piernas.

El hambre se hace presente y urgente, en la plaza anexa al templo se ven dos puestos abiertos uno de tacos de guisado y el otro de *quecas*, difícil decisión que se resuelve porque una de las señoras fue más insistente “pásele don, qué se le va a preparar para almorzar”. A sugerencia de la señora se pidió una quesadilla de pollo y una de capones con queso. Al preguntar qué eran los capones, dijo que son chiles muy sabrosos. ¿Muy picosos? Se pregunta y asegura que no. Y la verdad resultó una experiencia agradable, los capones me parecieron como tomates de color oscuro, ya guisados tienen una apariencia rara pero un sabor agradable y delicado que combina muy bien con el queso, realmente algo muy bueno. Comenta la señora que debo venir para la mera fiesta del Señor de Araró en el segundo viernes de cuaresma, dice: “se junta tanta gente que no se puede ni caminar”. Y el caminante piensa sin decirlo que está mejor en las condiciones actuales con poca gente. Aprovechando la disposición de la señora, se le pregunta sobre la función de la gran caja cruciforme que se vio en el templo y responde que es para llevar al Santo Cristo en procesión a Zinapécuaro, que se encuentra como a diez kilómetros, donde permanece 50 días y se le hace una fiesta tan grande como la de febrero aquí en Araró. Y se piensa que si bien la santa imagen es muy ligera, la caja-vitrina debe pesar mucho. Para bajar las quesadillas se le ofrece al caminante atole de pinole bastante bueno, pero tardó un buen rato para que la temperatura fuera la adecuada para tomarlo. Se terminó pidiendo otra de capones, después de pagar la cuenta se agradece la atención y la información proporcionada.

Se hace un breve paseo por la plaza donde luce un agradable quiosco de dos cuerpos octogonales. El de abajo, cubierto con losas de cantera, es bastante alto con ventanas redondas en cada lado, el cuerpo superior es de herrería ornamentada con techo de concreto cubierto de losetas, y como remate una cruz, así como un gallo a manera de veleta. En los jardines hay árboles de diferente tono de verde, aquí no se les poda para que adquieran formas geométricas; por aquí y por allá buganvillas rojas y como fondo de todo, un alto árbol de jacaranda en flor. Dan ganas de pasar más tiempo en tan agradable lugar pero hay que seguir. Pero antes de partir el caminante se entera que allá por 1920 alguien puso una bomba en una de las procesiones del Santo Señor al volver de Zinapécuaro, el Cristo sufrió daños en un costado lo que se interpretó como un adicional sacrificio y un nuevo milagro. También se dice que las fiestas patronales escandalizaron a la autoridad religiosa: “Música, danzas, juegos de naipes, peleas de gallos y otras cosas más, daban y siguen dando a la fiesta del Soberano Señor un barullo y alboroto de feria”. Por esta razón se decidió trasladar la imagen a Zinapécuaro hasta la Pascua, pero también en ese lugar se le hizo esa fiesta-feria. Luego se decidió prohibir los festejos, cosa que duró siete años. Pero ahora se sigue haciendo la feria y parece que la gente se salió con la suya. Finalmente se pregunta a unos rancheros sobre el camino que se debe tomar al siguiente pueblo de nombre Andocutín, costó trabajo darse a entender, hasta que uno de ellos, de forma lacónica, dijo: “en la esquina de la plaza hay un empedrado”.

Se sigue el empedrado indicado por los rancheros que luego se transforma en una rodada cubierta con arcilla roja a la vista del lago de Cuitzeo. Se hace agradable caminar, se escuchan aves de canto melodioso y en ocasiones cruzan el cielo grupos de garzas cuya blancura contrasta con todo. Se encontraron muy pocos vehículos, algunos de ellos circulando a gran velocidad a pesar de que el camino no es apto para ello. Se ven varias culebras cruzando el camino con sus cuerpos ondulantes de un verde metálico casi azul, uno de estos curiosos animales no llegó a ningún lado, tuvo la mala fortuna de ser aplastado por uno de esos raros y veloces vehículos, su cuerpo quedó completo en posición de avanzar y los ojos abiertos como queriendo llevarse la última imagen de su mundo. También se pudieron ver unos lagartos de buen tamaño, como pequeños cocodrilos que corren a ratos con el cuerpo erguido. Mientras se camina se encuentra un pedazo de cerámica que parece antigua y se especula que puede ser parte de una representación de la diosa Cueraváperi, la hacedora de lluvia. Se supone que el gran lago de Cuitzeo fue atracción para que pueblos antiguos se asentaran en las

orillas, que como ahora el agua ofrece peces y ranas, así como fertilidad para la tierra y plantas para hacer con ellas sus casas y muchos otros artículos útiles.

Se sigue el camino hasta llegar a un pueblo informe recargado en una loma de baja altura, en una escuela pública un letrero con el nombre del plantel avisa que me encuentro en Andocutín, Guanajuato. En pocas horas se partió de Acámbaro, Guanajuato, el caminante se adentró un poco por Michoacán, en particular Araró, y ahora nuevamente se encuentra en Guanajuato. Seguramente el pueblo tiene su iglesia en forma, pero no se tuvo ánimo de localizarla, en el camino se observó una capilla de construcción reciente, la cual estaba cerrada, al parecer está dedicada a la Virgen del Carmen y tiene su importancia ya que un letrero en la puerta anuncia una peregrinación desde el pueblo de Puerto de Cabras. Parece un pueblo fantasma, pues casi no se encontraron personas, aunque sí varios perros que ladraban con poca convicción. No hay queja, el camino ha estado tranquilo y el clima agradable, no caluroso como se esperaba sino templado, casi fresco. En el cielo la bruma impide la caída directa de los rayos del sol. Se sigue el camino y a poco de salir del pueblo está el entronque con un camino bastante transitado que viene de Acámbaro, se pensó que la tranquilidad había terminado pero a pocos kilómetros se topa con otro camino secundario a Irámuco que es la próxima etapa. Se vuelve a tener tranquilidad, a la vista bellos paisajes, a la derecha altas montañas y a la izquierda el aparente sosiego de las aguas del lago. Mientras se camina se recuerda el templo de Acámbaro, en particular el grandioso altar de piedra labrada y dorada, un elegante ciprés que guarda la pintura bien lograda que representa a la patrona, Nuestra Señora del Refugio, coronada. Inmediatamente arriba el santo desplazado o sea San Francisco que inició como patrón de Acámbaro. Al lado una imagen que pareció como un integrante de una estudiantina, será por eso que al ir por los caminos interminables no se puede retirar de la mente la tonada de El murciélago: “Sirena ábreme tu alcoba mística que ni los pájaros escucharán...”

Al avanzar se ve una especie como de costilla de tierra, que es como un gran animal que se sumerge en el agua del lago con todo y el pueblo que tiene prendido a los lados, y el caminante se dice que se trata de Irámuco que significa precisamente eso “tierra sobre el agua, o tierra que se precipita en el agua”. Otros dicen que el nombre correcto debe ser Imurac cuyo significado es “colina que entra en el agua”. Ya en las calles del pueblo se ven esteras donde ponen a secar charales y otros peces de mayor tamaño, por lo tanto, el ambiente se llena de un penetrante olor a pescado que hace evocar dos recuerdos, el primero: si mi hermana Rosa estuviera aquí diría que se quiere

ir a la casa de Ofe, esto se explica al considerar un hecho pasado, cuando mi querida madre hacía pescado para la comida, al llegar Rosa y oler el pescado decía: “Yo me voy a la casa de Ofe”, o sea la maestra Ofelia Perdomo, una de sus mejores amigas. Por añadidura, mi hermano Pedro expresaba que también la mamá de Ofe había hecho pescado. El segundo recuerdo es sobre la visita al pueblo portugués de Nazaré en la costa del Atlántico, en donde también ponen a secar pescado, en ese caso sardinas y arenques, y así también el ambiente se llena de un concentrado olor a pescado. Pero aquí en Irámuco o allá en Nazaré, no hay más remedio que acostumbrarse al olor y disfrutar la visita de un pueblo que tiene su encanto.

El patrón de Irámuco es San Jerónimo. El templo antiguo ya quedó disminuido por otro de mayor tamaño y más reciente. Una placa advierte que Vasco de Quiroga fundó el pueblo sobre el original purépecha y que procuró, con insistencia, que contara con sacerdote. No se pudo ingresar al templo antiguo por estar cerrado, el moderno es amplio de tres naves, la principal cubierta con una gran bóveda de concreto armado. Se ve que la gente del pueblo ha hecho esfuerzos y sacrificios importantes para su construcción, en el interior se ven grandes pinturas en muros y la parte del intradós de la bóveda, pero con más voluntad que calidad. El atrio es amplio pero sin chiste, tiene pocos árboles y unas jardineras descuidadas. Se recurre a una tienda para comprar agua, un chocolate y una naranja. Mientras se reconforta el cuerpo se ve con alarma que en el mapa falta mucho trecho, si es que se quiere llegar a Moroleón antes de que termine el día. Se retoma la ruta que hace un prolongado ascenso entre casas y ranchos, se transcurre por un camino lleno de lodo y charcos, los pocos vehículos que pasan lo hacen con grandes dificultades. Una camioneta cuya caja va repleta de jóvenes y niños, avanza como parada, o sea muy inclinada, dando tumbos, pero los ocupantes felices dan gritos de alegría. Se hace un alto a la sombra de una ermita abandonada, al rato llegan unos señores que alertan: “quítese porque el techo está infestado de ratas y le puede caer una”.

Después del incidente con las supuestas ratas, se pasa un retén militar, el caminante pasa entre los soldados aparentando tranquilidad, a poco se ve un pueblo grande en lo alto de una loma, se trata de Puerto de Cabras, un asentamiento reciente. La iglesia se encuentra en obras por cierto en un estilo caprichoso y raro. La gente del lugar resultó muy quisquillosa, preguntando al caminante de forma insistente y no de manera cordial, qué quería; algunos de ellos me echaron miradas que matan. Por lo tanto, se sale del pueblo lo más pronto posible. Desde lo alto se ve el camino que se habrá de

seguir, es una recta casi perfecta hasta un pueblo que a duras penas se distingue, hacia allá se dirigen los pasos.

Después de un arduo caminar por una carretera sin acotamiento, se llega al importante pueblo de Santa Ana Maya. A partir de la orilla del poblado vino un largo trecho por calles y casas, finalmente se llega al centro donde sorprende el gran templo, construido de 1908 a 1912, dedicado a la Señora Santa Ana, madre de la Virgen María. Su alto campanario central parece subir hasta el cielo. Es el conjunto de una arquitectura neoclásica, pero de alguna manera tímida le agregaron elementos del gótico. El interior es muy amplio, está adornado con muchas flores y unos lienzos con los colores de España, y es que las fiestas patronales habían sido unos días antes. En el altar, el lugar principal lo ocupa un Cristo crucificado y arriba un nicho con un conmovedor conjunto de la Señora Santa Ana y la Virgen María, aún niña, a un lado otra representación tridimensional de la Señora Santa Ana vestida como la reina Isabel I de Inglaterra, con un amplio vestido de color mamey, mientras la niña, más discreta, con un sencillo vestido blanco, ambas coronadas. Algunas personas dentro del templo estaban cantando y orando, se procuró no hacer mucho ruido pero seguramente no se pasó desapercibido.

En la plaza cívica contigua hay un quiosco de buen diseño, destacan unos faroles soportados por ménsulas en forma de grifos o dragones. Al lado una alta columna y en la parte alta el águila como símbolo nacional en su forma de frente, como se usó en la época de Porfirio Díaz. En resumen, se trata de un pueblo interesante que es cabecera municipal, esto representó otra incursión en el estado de Michoacán. Seguramente cuenta con otras características y aspectos históricos que el caminante, en tan poco tiempo, no pudo identificar.

En el edificio del ayuntamiento se indaga que el poblado tiene origen purépecha, su nombre original fue Sitquije que significa “tierra fértil”. Se aporta el dato de que el 2 de enero de 1555 el virrey Luis de Velasco firmó la cédula de nombramiento oficial del pueblo: Santa Ana Sitquije. Del porqué el actual de Santa Ana Maya, el mismo gobierno municipal confiesa no saber del origen de tal cambio. Raro caso, pero en otra fuente se establece que responde a Mayao que se interpreta, o se propone interpretar, como “lugar donde se hacen y se tejen redes”. Sin tener bases a este caminante tal interpretación le parece una mera invención, como que robaron el significado de los matlazincas “los hombres de la red”. Por lo pronto, estando en el lugar se piensa que de cualquier manera resulta el nombre apropiado y de todos modos ya será difícil que se le cambie.

Pasando Santa Ana Maya el asunto se volvió crítico por el cansancio y la ausencia de pueblos. Se camina por senderos para tractores paralelos a la carretera, se entretiene la mente contando los pasos, después de varios kilómetros se llega a la conclusión de que en promedio al caminar se dan 1 370 pasos por kilómetro y se calcula que faltan unos 15 mil para llegar al destino de hoy. Mientras tanto se juntan las nubes y se viene un viento bastante fuerte, al rato aparece la lluvia con intensidad creciente. Se hace un alto forzado debajo de un paso a desnivel y al ver la lluvia caer como una cortina de perlas multicolores viene una extraña pero agradable sensación de paz y conformidad. Cuando ya se decidía sacar de la mochila el impermeable, un plástico que ya por costumbre se le llama así, la lluvia cesa y sale el sol, se forma al oriente un nítido arcoíris. Se prosigue el camino con optimismo renovado, ahora el entretenimiento es contar el tiempo que dura el arcoíris, por unos 20 minutos quedó completo y con sus colores nítidos, luego se fragmentó y en unos 15 minutos más desapareció. Así se llega a la intersección con la carretera principal que conduce a Morelia, ahora ya se está nuevamente en Guanajuato después de dos incursiones por Michoacán. Ya se siente la presencia de la ciudad, primero restaurantes campiranos y talleres mecánicos, seguido de ranchos y casas. Pero siempre que se aproxima una ciudad el camino se hace como liga y se figura que no tendrá fin. A base de persistir se llega a un centro comercial muy grande del estilo de los que existen ahora en todas las ciudades del país.

Se transcurre por una amplia avenida diagonal que baja hasta el centro, mientras el cielo seminublado se pinta de increíbles colores desde el naranja intenso hasta el rojo agrisado todo enmarcado de un azul intenso. Sin embargo, llegar no fue fácil por lo eterno que se hace el trayecto y por los cruceros de calles con muchos automóviles furiosos. Ya cerca del centro las calles se hacen estrechas, sirve de faro la alta torre gótica del templo principal. Casi con los pies arrastrando se ingresa al templo que cuenta con un retablo también de estilo gótico. Si en Acámbaro tuvieron dudas sobre quién debería ser el patrón de la ciudad, aquí la duda se hace más patente porque el templo es sede de la Parroquia de San Juan Bautista, se venera al Cristo de Esquipulas y la gente va buscando el auxilio de Nuestra Señora del Carmen.

Es urgente encontrar un lugar para pernoctar, se pregunta a un trío de damas guardianas del orden, la que responde es la más alta, una persona grande y fuerte que seguramente intimidará a los posibles delincuentes. Dice que hay un hotel en los portales pero es caro, otro más económico a cuatro calles. Allá se dirigen los pasos y

finalmente se encuentra el Hotel D' Lara, que ocupa un desproporcionado edificio de cinco niveles que contrasta con las construcciones vecinas de poca altura, el cuarto asignado es en el quinto piso ¿elevador?, ni soñar, se tuvo que subir a duras penas, pero en compensación la vista desde lo alto es atractiva; abarca las dos ciudades que crecieron juntas hasta formar una sola: Moroleón y Uriangato.

Después de tomar un reparador baño de regadera se sale en busca de un lugar para comer-cenar. Por inercia los pasos conducen a un negocio ubicado en el patio de una casona antigua, son cazuelas con variedad de guisados, se elige una sopa de lentejas y un *collage* de espinazo de res, calabacitas con rajas de chile poblano y longaniza con papas en salsa roja. Ya reconfortado se decide hacer un paseo por la plaza y las calles aledañas. Una vez que el sol se oculta sale mucha gente que parece ir de un lugar a otro sin ningún orden, lo cual agrada al caminante porque eso es lo que hace él mismo. Las bancas de la plaza se ocupan por familias, muchos niños corren y juegan por los pasillos. En la plaza existe un respetable monumento a Hidalgo que con letras grandes y doradas anuncia MOROLEÓN AL INMORTAL HIDALGO, pero la autoridad no ha tenido el cuidado de limpiarle la cara, los pájaros parecen ensañarse con el Padre de la Patria. También existe un atractivo quiosco neoclásico que está en restauración, que dejará limpios y blancos sus detalles de cantera.

Se regresa al templo, está por terminar el oficio religioso por lo que el templo se encuentra lleno de fieles, se esperó que saliera parte de la concurrencia para acercarse lo más posible al retablo gótico profusamente iluminado y en particular a la pintura muy bella de Nuestra Señora del Carmen al grado que deja disminuido al también milagroso Señor de Esquipulas. Estando en eso se apagaron las luces principales, el templo quedó en penumbras con unas pocas luces para que la gente no caiga. En el vestíbulo un receso para comprar una bonita estampa de la Virgen que apenas pude ver antes de que apagaran las luces. La persona que atendió dio las gracias y agregó con voz firme “Qué Dios ilumine tu camino”. Y este caminante no puede menos que reconocer y agradecer porque le han tocado caminos ciertamente iluminados.

Como dato interesante y extraordinario se establece que en 1806 fray Alonso de Velasco era portador de una imagen de un Cristo Negro, réplica del Señor de Esquipulas en Guatemala, su intención era llevarlo a Guanajuato, pero estando en Moroleón enfermó y antes de morir donó la imagen a la parroquia local, el pueblo desde un principio le hizo objeto de gran devoción por lo que a partir del 13 de enero de 1806 se estableció la Basílica del Señor de Esquipulitas, a quien se dedica una gran fiesta cada año.

Se hace noche, a paso lento se regresa, se suben los cinco pisos y el caminante se dispone a descansar.



Plaza cívica en Araró, Michoacán (31/07/14).



El milagroso Cristo de Araró (31/07/14).



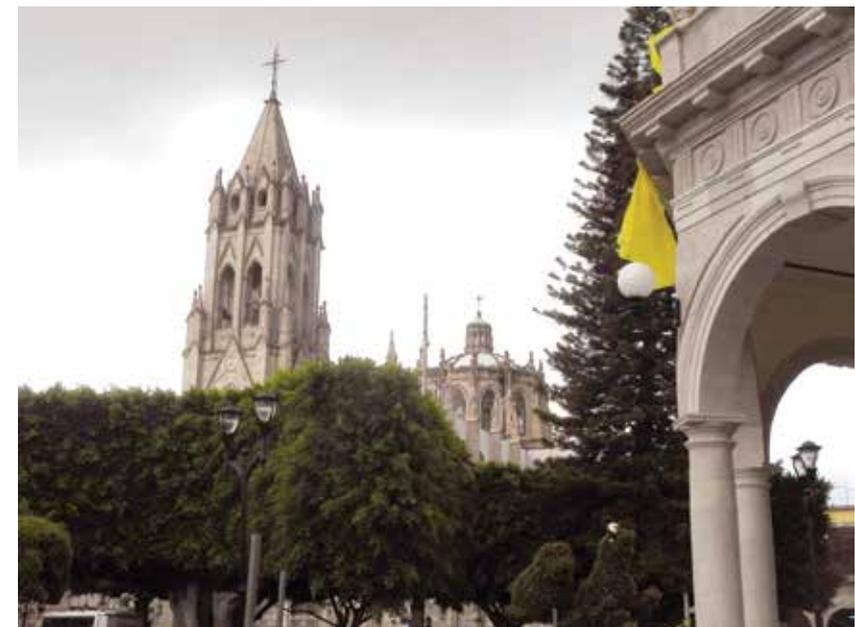
El camino entre Araró y Andocutín, en la rivera del lago de Cuitzeo (31/07/14).



Interior del templo de Santa Ana, Santa Ana Maya (31/07/14).



Templos antiguo y moderno en Irámuco (31/07/14).



El arribo a Moroleón, Guanajuato (31/07/14).

LAS DIFICULTADES PARA LLEGAR A YURIRIAPÚNDARO Y SU MAGNÍFICO MONASTERIO

El primer día del mes de agosto cuesta trabajo levantarse ya que los pies duelen, se toma un baño, se preparan las cosas y el caminante se dice listo para reanudar el trayecto y completar el tramo previsto para esta temporada. Desde lo alto del hotel se trata de identificar el camino que se debe seguir y, según en ese momento se pensó, se identifican las calles que se transitarán con auxilio del mapa. Ya preparado se bajan las escaleras, en la recepción no hay nadie, así es que se deja en el mostrador la llave y el control de la TV. En una banca de la plaza, ahora solitaria, se desayuna pan y yogurt comprados el día anterior. Se hace patente un detalle antes desapercibido, el jardinero ha hecho obras de arte en o con los árboles: destaca un gran lagarto, pero también hay tortugas, ranas y gatos. No se sabe cuál sería la opinión de los árboles.

Pero a pesar de las precauciones se interpretó mal el mapa y se caminó por más de una hora con rumbo equivocado. Se llega a una colonia montada en un cerro, un señor que atiende una panadería-tienda dice que ya se lleva un desvío, recomienda ir a Uriangato; eso es lo que se busca, se piensa sin decirlo. Este señor antes de dar indicaciones quiso saber sobre los motivos para caminar y contó parte de su vida de cómo llegó a ser un terrateniente pero la fortuna lo abandonó. Finalmente da sus indicaciones que resultaron acertadas y sin discontinuidad de calles y casas se llega a Uriangato que no obstante estar unida a Moroleón, estas dos ciudades tienen fisonomía y espíritu diferentes. El templo está dedicado a San Miguel, tiene una sola torre central como el de Moroleón, pero en este caso es de estilo neoclásico. El quiosco de la plaza pública tiene un estilo más provinciano.

Cada lugar cuenta con su propia fisonomía, historia y tradiciones, en este caso se establece que la fundación como pueblo se debe a la cédula del 20 de febrero de 1604 del rey Felipe III. La celebración más significativa es el novenario de San Miguel del 19 al 28 de septiembre, al final del mismo se lleva a cabo la fiesta de "Los candiles". La gente hace fogatas en la entrada de sus casas, sobre láminas metálicas o ladrillos, el fuego ha de hacerse con madera de ocote. Se dice que tal tradición tiene su origen en un rito antiguo en el que se hacían ofrendas de fuego con ocote para guiar en la noche al dios Curicaberí que supuestamente era como una especie de ángel exterminador: en la casa que no veía candil alguien moría.

Después de la breve visita a Uriangato se prosigue, no se localizó una diagonal que el mapa señala y que supuestamente llevaría directo a Yuriria. Se siguen los señalamientos para autos y eso lleva a una ancha avenida con amplios acotamientos que aprovecha la gente para hacer sus ejercicios matinales. Se llega al cruce con la autopista a Morelia con tránsito muy nutrido, más adelante está el antiguo camino a Yuriria, se trata de ir por veredas paralelas más tranquilas. En algunos tramos no hay más remedio que caminar por los acotamientos de la carretera, además invadidos por vegetación espinosa, los vehículos pasan a toda velocidad y los camiones pesados dejan remolinos de polvo. En el trayecto se observan varias plazas comerciales improvisadas con construcciones de lámina o de lonas donde venden productos textiles, viene mucha gente de lugares próximos y lejanos para hacerse de ropa; algo así como "out lets" para gente del pueblo. Se llega a un punto alto desde donde se contempla un amplio valle y un cuerpo de agua de respetable tamaño, se supone que se trata de la laguna de Yuriria, cuyo antecedente de menor tamaño, los pobladores naturales llamaron Yuririapúndaro, que quiere decir lago de sangre, seguramente al atardecer los rayos del sol poniente le darán un tono rojizo, pero por ahora es azul como el cielo, a menos que sea un lago de sangre azul. Desde lo alto también se distingue un camino rural que se dirige al poblado, se sigue esta ruta que hace un rodeo pero en cambio se camina con mayor tranquilidad.

Caminando y caminando se llega a eso de medio día al cruce con la carretera a Salamanca, ahora se continúa por una larga calzada, obra urbana importante que a pocos años de su inauguración ya se encuentra llena de múltiples negocios. Además, algo falló porque las banquetas adoquinadas para el paso de peatones sirven de estacionamiento y la gente tiene que pasar por un lado del arroyo. Se entera que los municipios de Moroleón, Uriangato y Yuriria firmaron un convenio para declarar zona metropolitana a los tres municipios. Se piensa que los dos primeros ya están unidos pero Yuriria se ha salvado de la aglomeración, como ya se comprobó al haber caminado unas tres horas por campos, pero lo más seguro es que pronto la discontinuidad desaparezca.

Este día no se anduvo mucho pero con lo acumulado de los días anteriores se llega a Yuriria totalmente exhausto, por lo que lo primero que se hace es buscar un sitio para comer. En una placita muy bien arreglada a la vista del antiguo monasterio se ve un pequeño restaurante, donde le preparan al caminante un rico

almuerzo de huevos con jamón, chilaquiles y frijoles refritos, también le acercaron pan y un café de olla, cortesía de la casa. Después de alimentar el cuerpo, ahora el espíritu con una visita al grandioso templo y el antiguo monasterio convertido hoy en museo. Es un portento que deja al caminante anonadado, de todo lo que vio destaca la escalera monumental, amplia y elegante digna de reyes, la portada plateresca con su profuso decorado lleno de simbolismo y el voluminoso campanario, una mole de mampostería de varios miles de toneladas de peso; su volumen se ve suavizado cuando las campanas del carillón tocan melodías para llamar a misa.

Al ingresar al museo cautiva el sobrio y elegante patio del claustro, al centro la fuente y los clásicos naranjos. Las salas del museo son interesantes, algunas dedicadas a la historia del monasterio y de la labor evangelizadora de los agustinos. En otras salas se expone arte religioso, en otras más piezas prehispánicas, donde sobresale una impresionante colección de sellos prehispánicos con una gran variedad de diseños, se menciona que es la más importante en su género y es creíble. Se recorren varias partes del edificio, por ejemplo, la antigua biblioteca desde cuya ventana se ve una parte del pueblo, incluyendo un templo católico de buen tamaño, así como una simpática terraza con vista al antiguo huerto, hoy convertido en parque público, y al fondo la laguna, es de suponerse que en esta terraza los frailes se daban oportunidad de tener momentos de sosiego. Se supo que hay paseos turísticos en lancha por el lago y se estuvo pensando en hacer uno de esos paseos seguramente muy atractivos, pero hoy es el día del regreso a casa y el problema es cómo hacer para no llegar demasiado tarde. Habrá otra oportunidad, se dice el caminante. Por cierto, se indagó que el lago es artificial, se supone que a partir de otro más pequeño; uno de los frailes organizó a la población para represar un caudal del río Lerma con el objeto de que la gente criara peces y tuviera mejor alimentación, se considera una de las primeras y más importantes obras hidráulicas de la Nueva España.

Estando en lugar tan interesante se recuerda una visita pasada. Rosa Elena y yo fuimos a Morelia para una conferencia, nos hospedaron en el Hotel Alameda. Al término de las actividades hicimos un recorrido en coche por la zona, principalmente Cuitzeo y Yuriria. La carretera atraviesa el lago por medio de un larguísimo terraplén. En ambos lugares existen monasterios que tienen sus diferencias, el de Cuitzeo de menor tamaño y más sencillo en su arquitectura

pero más próximo o familiar al visitante. El de Yuriria, en cambio, es al mismo tiempo depurado y masivo, aun las partes más amables se ven rígidas por los gruesos muros y las almenas que los coronan, como si fuera una fortaleza. En la fachada norte, que colinda con el antiguo huerto, se aprecia de manera acusada lo masivo de la construcción, los ostentosos contrafuertes, que poco les faltó para ser sólidos, pues los arcos, de poca luz, apenas se ven como dibujados. Además de maravillarse este concepto estructural, tan del lado de la seguridad, deja ver lo mucho que los frailes exigieron a los habitantes naturales que se encargaron de cortar las piedras, acarrearlas desde grandes distancias y colocarlas en su posición subiéndolas por altos y endeble andamios de madera; además de hacer los hornos de cal para lograr un duro mortero para unir, casi para la eternidad, las piedras. De aquella primera visita las cosas han cambiado, el parque en el antiguo huerto está más cuidado y cuenta con una bonita y amplia fuente. Hay dos atractivas plazas remodeladas, una en lo que fue el atrio y la otra del lado sur del templo mediando una calle, esta placita es bella y acogedora, de aquella visita no se tomaron fotografías pero se consiguió una antigua tarjeta postal que ahora forma parte de la colección.

Después de visitar el templo y el museo, así como los alrededores, se decide tomar un descanso. Se compra un vaso grande de fruta de varias clases sin faltar algo de chile piquín. Armado de esta manera se ocupa una banca bajo un árbol con flores amarillas y a la vista del monasterio. De esta forma, solemne para el caminante, se declara terminado el importante tramo de Taranda a Yuriria. Se hizo un rodeo por Araró y otros pueblos, lo cual fue una decisión afortunada que permitió caminar por veredas y rodadas tranquilas. Ganas dan de permanecer más tiempo en tan agradable lugar, pero se decide ya iniciar el retorno. Se indaga que en media hora sale un autobús con destino a Celaya que me dejará en Salvatierra, que es el lugar que originalmente se había pensado como parte de la ruta. Se termina así la condición de caminante ahora un simple viajero.

Ya como pasajero de autobús, en poco más de una hora se hace el trayecto de Yuriria a Salvatierra. Antes de continuar el viaje de regreso se visita el centro del poblado que se encuentra dominado por las dos grandes y elegantes torres de campanario de la Basílica de Nuestra Señora de la Luz. Para llegar se transcurre por la zona del mercado, por lo que las calles están llenas de variados comercios formales e informales. En el lugar sorprende gratamente la acogedora plaza con

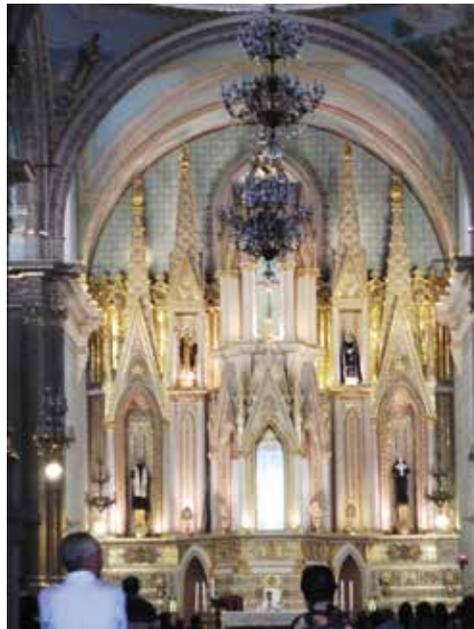
su quiosco de sabor provinciano. Acaparan la vista las altas torres del templo que son simétricas, o casi, compuestas por cuatro cuerpos y un remate como de cucurucho con linternillas, destacan en cada cuerpo balastradas y elementos de ornato. Se ingresa al templo que es suntuoso en un estilo neoclásico. La Virgen de la Luz, patrona de la ciudad, ocupa el centro del altar dentro de un ciprés de mármol soportado por columnas entre jónicas y corintias. La imagen de la Virgen con el Santo Niño se encuentra profusamente decorada, con sendas coronas doradas para la Virgen y el Niño, así como una ostentosa guirnalda también dorada; el manto es de gruesa tela con bordados de hilo de oro, abajo la media luna también dorada y el conjunto soportado por ángeles y querubines que salen de una densa nube, que se dan tiempo para engalanar, aún más, a la Virgen. El conjunto del gran retablo es impresionante con grandes columnas del mismo estilo con los capiteles dorados. A los visitantes se les invita a hacer la oración siguiente: “¡Salve Augusta Reina Santísima de la Luz! Que llevando en tus brazos a tu Divino Hijo, llevas justamente la rama del olivo, símbolo de la paz, como enseñándonos que sólo Él puede dar a la humanidad aquella paz que anunciaron los ángeles cuando nació de Ti. Al proclamarte Reina te pedimos que concedas a la Santa Iglesia, libertad y exaltación y a todas las naciones la paz que el mundo no puede dar, sino sólo Jesucristo que por Ti vino a salvarnos. Amén”.

Y no queda más que pedir de esta manera porque si algo necesitamos es precisamente la paz. Se hace un recorrido rápido por la zona para admirar la plaza, el gran templo en su contexto completo y varios edificios civiles de agradable arquitectura. En una placa se informa que Salvatierra se fundó en el Valle de Guatzindeo, “sitio de hermosa vegetación” y que fue la primera ciudad de Guanajuato fundada en 1644. Se informa también que los frailes agustinos establecieron varios monasterios muy ricos y de gran tamaño, que en esta ocasión no se visitarán. Lo que sí se visita es el patio de las oficinas parroquiales, donde se encuentra una singular fuente de reciente construcción, según se entiende el diseño es obra de un sacerdote. Resulta curiosa por los muchos símbolos incluidos que se labraron en cantera rosa en variados estilos y escalas: abajo, dragones o seres del mal, en la parte media, cisnes y ángeles; arriba, unos niños sometiendo a alguien o algo.

Se regresa por la misma vía a la central, la empleada apremia porque el autobús a Acámbaro está por salir. Se alcanza el transporte pero se deja en el

mostrador la botella de agua que se había comprado para mitigar la sed durante el trayecto. El autobús tomó velocidad y pronto llegamos a Acámbaro, casi sin descanso se toma otro a Maravatío, en este caso de los llamados guajoleros (frecuentes paradas y la gente sube con bultos, pollos y guajolotes) que se paran en todos los lugares, sube y baja gente de muy diversa condición, algunos con bultos y cajas que acomodan en los pasillos. Al llegar finalmente al destino, se compra un boleto de un autobús de dos pisos con destino a Toluca. Tardó en llegar el autobús como media hora después del horario oficial, cosa que causó nerviosismo, pero ya a bordo vuelve la tranquilidad y se trata de disfrutar los paisajes siempre interesantes a pesar de lo alto que ponen el sonido de la TV. Mentalmente se hace un breve balance: fueron tres días y dos noches muy agradables y bien aprovechados, se queda la mente con muchos recuerdos y experiencias placenteras, muchas de ellas descritas aquí. Agradaron todos los lugares que se conocieron o reconocieron: Taranda, Acámbaro, Araró, Andocutín, Irámuco, Santa Ana Maya, Moroleón, Uriangato y Yuriria, así como muchos puntos y parajes intermedios. Si preguntaran sobre la experiencia más grata, se tendrían serias dificultades para contestar porque todas fueron así, agradables y ricas. Pero de entre todas destaca el paso por la rodada cubierta con arcilla roja para llegar a Andocutín con la vista imborrable del lago de Cuitzeo y en el cielo las garzas volando.

Se llega de noche, el regreso de la parada del autobús a casa se hace a pie para tratar de prolongar un poco la condición de caminante. No se sabe cuándo se pueda reanudar la ruta a San Juan de los Lagos, es mucha la distancia que falta, habrá que ser paciente y no entrar en pánico porque ya se siente el fin de este año 2014. Poco a poco y veremos.



Interior de la Parroquia de San Juan Bautista, retablo gótico con la imagen del Cristo de Esquipulas, Moroleón (01/08/14).



Curiosas formas logradas en los árboles. Plaza cívica de Moroleón (01/08/14).



Plaza cívica de Moroleón. Al fondo el templo gótico (01/08/14).



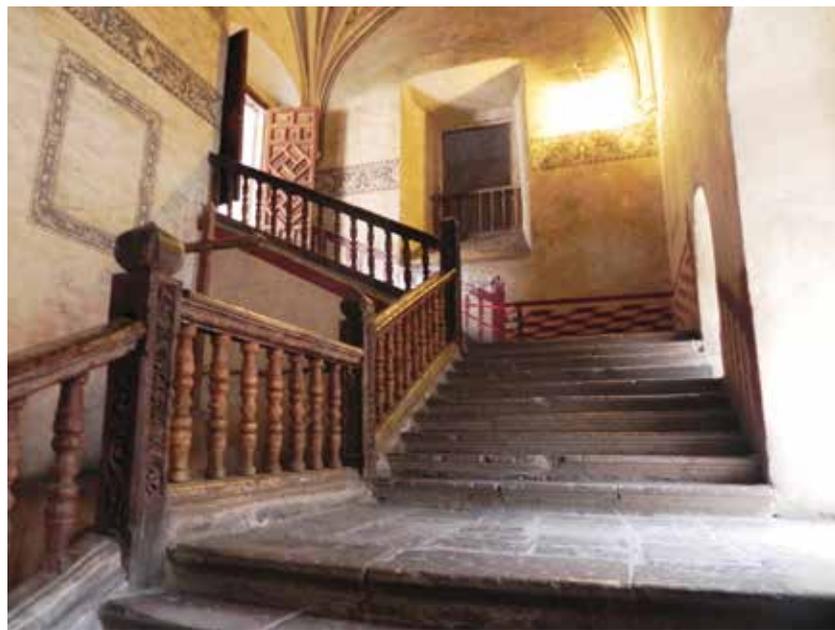
Plaza principal de Uriangato, ciudad conurbada con Moroleón (01/08/14).



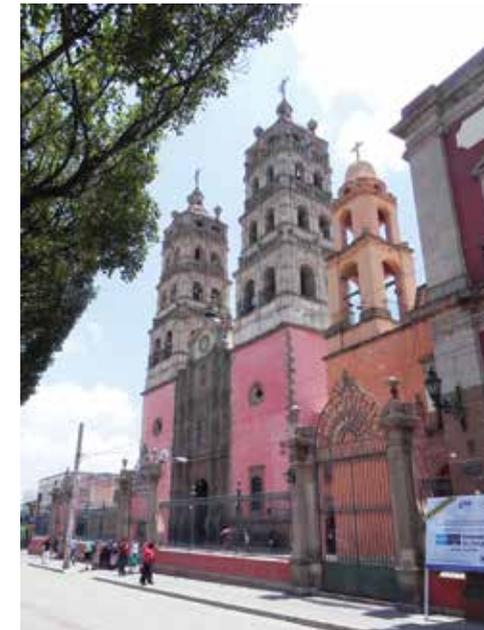
Robusto campanario del templo de Yuriria (01/08/14).



Los masivos contrafuertes del antiguo monasterio de Yuriria (01/08/14).



Monumental escalera en el antiguo monasterio de Yuriria (01/08/14).



Templo de Nuestra Señora de la Luz, Salvatierra. Escala adicional al regreso (01/08/14).



Curiosa fuente de cantera en la casa parroquial de Salvatierra (01/08/14).

CUARTO JALÓN

POR LA TIERRA DE LAS SIETE LUMINARIAS PARA LLEGAR A VALLE DE SANTIAGO

Debería permanecer en casa por los muchos pendientes que se presentan, pero el primer día del mes de abril se decide avanzar en la caminata, o sea otro jalón sanjuanero; de otra manera, se piensa, nunca se llegará a la meta. Se sale temprano de casa, y como ya ha sucedido en otras ocasiones, se cruza la ciudad oscura y solitaria donde esperan los mismos recuerdos y el encuentro con los mismos espectros. Se procura el camino más directo a la terminal de autobuses. Se llega con tiempo suficiente para comprar un boleto a Maravatío en el inmenso autobús de dos pisos ya conocido. Ya relajado dentro del vehículo se espera tener buena fortuna y completar tres etapas de la ruta, o sea de Yuriria a Valle de Santiago, de ese lugar a Salamanca y finalmente a Irapuato en un total de unos 70 kilómetros. Y es que a medida que se avanza la distancia al punto previo donde se dejó la caminata se hace más lejana y por lo tanto exige más tiempo y dinero; esta vez serán prácticamente dos días útiles. Mientras se avanza por la carretera a bordo del autobús se hace un balance y se calcula que ya se lleva recorrido como 55% del total y más lo que haga esta vez se podrá llegar a 68% aproximadamente y se fabrica la idea que posiblemente este mismo año se pueda concluir o a lo más en la Semana Santa del siguiente año. Cuando se inicia un nuevo jalón se presenta el nerviosismo, como que se quisiera estar ya sobre la ruta dando los primeros pasos hacia la meta. Mientras se busca preparación mental, no se puede evitar pensar en el viaje que en este momento disfruta el sobrino Hernán, pero él con horizontes más lejanos puesto que piensa visitar entre otros lugares Munich, Viena, Praga y Colonia. Bueno sería hacer peregrinaciones por esos lugares, sitios santos, o no santos, no faltarán, pero no debe haber queja ya que las caminatas que se hacen en el propio país se han disfrutado y mucho, y de paso el caminante lleva la tarea interna de conocerse cada vez más. Y allá va, esperando que las expectativas se cumplan.

Se llega a Maravatío aproximadamente a las ocho de la mañana. Se pregunta a unos señores por un autobús a Yuriria, como estaban en grupo se sintieron con ánimos

de bromear, uno de ellos dice: “si quiere le preparamos una limosina como de narco” y el otro agrega “sí, con edecanes y frascos para echar chupe”, por esta parte, como si no les entendiera, se repite la pregunta y entonces informan, en tono impersonal, que no hay ni habrá autobús directo a Yuriria, que se puede ir a Acámbaro, de allí en otro autobús a Salvatierra y otro al destino, o sea Yuriria. Así se hace y en el último tramo la carretera pasa paralelamente al río Lerma, se recuerda que, según el plan original, esta ruta es la que se debería haber seguido en esta caminata, pero cuando se llegó a Acámbaro se decidió por Araró y los pueblos ribereños del lago de Cuitzeo, y la verdad no hay arrepentimiento.

Finalmente se llega a Yuriria a eso de las once horas, de inmediato, para no caer en la tentación de una nueva visita al antiguo monasterio o un viaje en lancha por el lago, se inicia la caminata. Se corta camino por la calle del embarcadero, al ir caminando se observan carteles de bonito diseño que promueven las actividades para la Semana Santa en la ciudad. Se camina por muchas horas por veredas que transcurren en pendiente ascendente y con la vista, hacia el oriente, del lago de Yuriria que en ocasiones, por el efecto de la luz y las nubes que se juntan, adquiere un color rojizo que le valió el nombre autóctono de Yuririapúndaro, o sea lago de sangre. Luego se tiene que caminar por el acotamiento de la carretera, al transcurrir por esa prolongada pendiente, en un tramo, adelante se ve a un señor que se dedica a recoger botes de aluminio que dejan los viajeros en coches y autobuses; por precaución se trata de guardar respetable distancia, pero se detiene el señor a la sombra de un árbol y cuando se presenta el encuentro dice “hey amigú de dónde venimos y a dónde vamos” o sea que con tan pocas palabras quería enterarse de la vida del caminante, saber desde donde inicié el camino y la razón de hacerlo. Se le explica lo mejor que se puede, se manifiesta complacido y como despedida dice: “bueno amigú, buen camino, yo me quedo aquí... mi jacal anda p’a arriba”.

Más adelante se encuentra un monumento con un águila esculpida en piedra de esas que señalan la Ruta de la Libertad, construidas hace varias décadas y que muchas todavía permanecen. Sorprende ver a un señor, que no se había advertido, y que sale del otro lado del monumento aprovechando el lado sombreado. Las intenciones de tomar una fotografía del monumento se desvanecieron, como único saludo dijo: “qué pues May” después me daría cuenta que es una forma muy común de referirse a las personas principalmente entre los jóvenes, me quedo pensando que eso de May puede

ser contracción de “my brother”, ya que es mucha la gente que va a Estados Unidos en calidad de braceros o mojados.

A la cuarta hora de camino aparece el primer pueblo llamado La Magdalena de Araceo, donde se les ocurrió construir su templo en lo alto del cerro. El caminante ya fatigado por tantas horas de viaje, duda en subir o no, pero finalmente se dice capaz de hacerlo. De esta manera se desvía la orientación y se sube. Esto porque se juzgó prudente ofrecer respetos y agradecimiento a la patrona de la localidad. Mientras se camina por las calles del pueblo se escucha un altavoz invitando a la gente a tomar medidas a favor de su salud y la economía familiar para luego tocar música popular, principalmente de la llamada grupera. Ya luego me daría cuenta que el sonido provenía de un carro recolector de basura y debe ser un programa social promovido por las autoridades locales.

Se encontró el templo cerrado pero de todos modos valió la pena ver esta capilla muy atractiva con un árbol enfrente cuajado de flores de atractivo color. La iglesia es bella con una curiosa torre que no llegó a serlo, pues su altura apenas sobrepasa la cumbre, una sencilla portada rematada por una cruz y en los flancos arcángeles prefabricados de piedra o concreto. Estando en el examen de la capilla, se vio aproximarse un grupo de muchachas con una ofrenda. El caminante pensó que vendrían a abrir el templo, pero no, se fueron al salón comunal y al preguntar si abrirían, entre risas nerviosas dijeron que sí pero que mañana temprano, o sea, que por esta ocasión no se verá el interior. En la ventana del coro un pequeño vitral de la Magdalena de buena hechura que representa a la patrona del templo y del poblado, el autor la representó de pie con vestido vaporoso, cabello suelto y rostro entre piadoso y arrepentido. La mente lleva a Xico, Veracruz, cuya patrona es también la santa pecadora, pero en ese caso se trata de una escultura sedente representada como cortesana, en aquel lugar de cariño le dicen “La Acostadita”.

Más adelante un nuevo ascenso hasta llegar al Puerto de Araceo que está próximo al cráter volcánico que lleva el curioso nombre de Siete Luminarias y es zona natural protegida. Por algún fenómeno geológico la zona generó múltiples cráteres que en su momento debió ser un efecto telúrico espectacular. Esto y la fantasía hicieron que la zona se conozca como el país de las Siete Luminarias, aquí el número siete se debe interpretar como símbolo de muchos y como cifra mágica. Por lo pronto, el cono volcánico que se tiene a la vista es muy atractivo, hizo recordar una reciente visita a Tlacotepec y su cerro partido, dan ganas de subir pero la realidad es que con trabajos se puede seguir dando pasos.

Unos pocos cientos de metros adelante, como si se levantara el telón de un inmenso teatro, se presenta el espectáculo de un amplio valle todo cubierto de campos de labor: algunos de color verde subido, otros de un amarillo verdoso, por aquí y por allá filas de árboles y al poniente una amplia mancha urbana que parece ser el producto ígneo de otro cráter del grupo de las Siete Luminarias. Me digo casi con certeza que se trata de Valle de Santiago, nada menos que la meta del día. Luego de este punto se presenta un descenso prolongado, el camino transcurre entre vueltas y revueltas. Todavía hubo de caminar como una hora y de pronto, casi sin sentirlo, se transcurre por las calles del pueblo. De forma sorpresiva al dar la vuelta en una calle aparece la plaza cívica. Es una sorpresa tan agradable que por un momento se olvida el cansancio, así como desaparece la sensación del cuerpo sin fuerza.

Así, se toman las primeras fotografías del pueblo que luce una plaza bien cuidada con pasillos cubiertos de losas bien cortadas y aparejadas, prados con flores y arbustos, así como árboles frondosos obligados a ser geométricos. La Parroquia de Santiago Apóstol luce una alta torre de campanario construida con piedra de cantera de dos colores diferentes, uno más claro en la parte baja y otro casi rojo en la alta, del lado izquierdo otra torre esbelta pero de menor altura que tiene un reloj de cuatro carátulas, que por cierto no estaba en marcha, se supone que por ser Semana Santa se quiere que el tiempo esté también de luto, o puede ser que el señor encargado de darle cuerda se haya ido de vacaciones. Para el gusto del caminante, mejor sin relojes, en este pueblo tan tranquilo el tiempo parece detenerse o ir al revés, así, por lo menos por un momento el caminante piensa que es estudiante de la prepa con el tiempo y la vida por delante.

En busca de un hotel, se pregunta a un agente de tránsito y da señas para llegar al Hotel Juárez, se entera que éstos son raros en este poblado. Al llegar una persona dice que el encargado salió y mientras se espera llega otro posible huésped, al llegar el encargado dice que sólo le queda un cuarto, como los dos dicen quererlo, se pregunta que quién llegó primero y sin dudarlo se le dan los ciento cincuenta pesos pedidos y se le dice ser el primero. Cosa que el otro señor no pudo rebatir.

Se toma una ducha reparadora tras lo cual se dirigen los pasos al mercado en busca de algo para comer, ya casi todos los puestos se encuentran cerrados, pero en la Cocina económica Rosy ofrecen puntas de filete a la mexicana con arroz y frijoles. Mientras se come, se observa que el negocio está decorado con mosaicos de

diferentes formas y colores, al centro se concentra la decoración que enmarca un Cristo de buen tamaño con el mensaje “Señor bendice mi cocina”. Ya alimentado de cuerpo y alma se reanuda la visita, se ingresa al templo principal, en el altar se encuentra una representación del apóstol Santiago como peregrino a Compostela de depurada hechura y con el rostro inspirado en el de Jesús como es tradicional. A un lado del altar otra imagen del apóstol, sentado con capa y una gran concha vieira al pecho con la espada-cruz característica, esta imagen está dentro de una vitrina adornada con luces de tubos de neón en un arreglo ciertamente vistoso pero algo impropio por no decir irreverente. Ya de salida se ve que en el atrio hay mucha gente ocupada en levantar complicados escenarios que recuerdan los sets de Hollywood, esto en preparación para los actos de los Días Santos.

De regreso a la plaza, el clima es templado y agradable, se compra una paleta de limón que se disfruta en una de las bancas. Definitivamente es un lugar muy apacible, la autoridad ha hecho que las calles de las cuatro caras de la plaza estén acondicionadas solamente para los peatones, lo cual es de aplaudirse. En la plaza hay gente en casi todas las bancas y los niños juegan a la pelota o con triciclos. En el cielo hay algunas nubes que tratan, sin lograrlo, de tapar la luna casi llena, que desde el lugar donde se mira parece estar a punto de caer en la cruz que remata la torre principal de la iglesia. En esa paz se cae en cuenta de ser la primera vez en este lugar y por cierto sí ha gustado y mucho. Pero, por otro lado, sí se contaba con antecedentes, ya que, el compañero y amigo, el ingeniero Rafael Carlos Castorena de la Maza era oriundo de este lugar. Se le guardó un gran afecto por haber sido una persona muy decente y culta. Cuando el caminante fue director de la Facultad de Ingeniería, por dos años él fue consejero, lo cual resultó muy afortunado porque siempre apoyó las iniciativas y cuando algo no se hacía bien, el ingeniero Castorena, en privado, hacía ver las posibles consecuencias y además daba consejos valiosos, por ejemplo: “si quieres que la gente trabaje en lo que tú quieres, hazles sentir que fue idea de ellos y no tuya”. En varias ocasiones se le pidió al ingeniero Castorena ser director de la Facultad de Ingeniería, pero siempre dijo que su trabajo en la industria le tomaba casi todo el tiempo. Y luego de forma sorpresiva nos enteramos de que murió. Aquí, en Valle de Santiago, en su cuna alumbrada por una luna juguetona, se hace un sencillo homenaje en su memoria.

Paseando por el lugar se encuentra en el portal Morelos la casa donde pernoctó Hidalgo el 1º de octubre de 1810 en su paso a Guanajuato donde tomaría a sangre y fuego la Alhóndiga de Granaditas. El caminante se entera que el nombre original del lugar fue Cumébaro que en purépecha quiere decir lugar de estafiate, una planta salvaje de la zona. Y el caminante se pregunta si se trata de esos arbustos espinosos que hicieron el trayecto difícil y que es la causa de tener piernas y brazos arañosos. En un paraje del camino donde se hizo una pausa para descansar y tomar agua, en la operación de incorporarse se apoyó la mano sin querer en una de esas plantas y como consecuencia se provocó una fea herida y un dolor que perduró por varios kilómetros. Luego se trató de tener más cuidado. La fundación oficial de Valle de Santiago fue el 28 de mayo de 1607 por diez personajes españoles, entre peninsulares y criollos.

Pronto se hace tarde, se regresa al hotel con las piernas adoloridas pero el espíritu satisfecho. En el pasillo el encargado del hotel y sus compañeros juegan dominó, azotan las fichas y hacen exclamaciones de diversos tonos y colores, el caminante por su parte se va a la cama, esperando que el juego de dominó no dure demasiado.



De nuevo en Yuriria, en Semana Santa (30/03/15).



El lago de Yuriria ya en camino (30/03/15).



Templo de Santa María Magdalena, La Magdalena de Aracco (30/03/15).



Cono Siete Luminarias, Puerto de Araceo (30/03/15).



Templo de Santiago Apóstol, Valle de Santiago (30/03/15).

POR EL BAJÍO A LA VISTA EL RÍO LERMA, PARA LLEGAR A SALAMANCA

Al otro día se deja temprano el hotel, no se ve a nadie en el mostrador de atención al huésped a quien se pueda dar las gracias, o algo. Antes de dejar Valle de Santiago, el caminante se dispone a visitar uno de sus principales atractivos naturales: el cráter La Alberca, que forma parte del país de las Siete Luminarias. No resultó sencillo llegar, se tuvo que recorrer un buen trecho por calles muy inclinadas con banquetas estrechas o inexistentes, así como sortear la circulación de muchos coches o camiones subiendo o bajando a gran velocidad. Ya en la parte alta, afortunadamente, se encuentran callejones empedrados para peatones, de todos modos muy inclinados; hay casas hasta el mero borde del cráter. Desde arriba se observa que existe una calzada empedrada que transcurre en todo el perímetro del cráter, lo cual pudo significar un ascenso más relajado. Oficialmente se establece que el diámetro del cráter es de 750 metros, aunque más bien se parece a una elipse que a un círculo, se recuerda el reciente ascenso al cerro de Tlacotepec, que también fue cono volcánico, pero posiblemente más antiguo, en ambos casos se presentó una “colada” o sea la salida súbita, y seguramente violenta, de una corriente de lava, en el caso de Tlacotepec esto es más evidente, por eso los antiguos le llamaron “Tlacotepec” que significa cerro partido o roto.

El nombre de La Alberca se debe a que en tiempos de lluvia el cráter se llena de agua al grado de que los que gustan de los deportes riesgosos se ponen a bucear, por ahora está casi seco. Las paredes del cráter en algunas partes son casi verticales lo que dice de la violenta actividad volcánica que seguramente ocurrió en la prehistoria, pero ya la gente no se preocupa de tiempos geológicos y si no hubiera restricciones legales construirían casas dentro del mismo cráter, por el momento ya llegaron al borde. Al ver las paredes del cráter, también se recuerdan los dos ascensos hechos hace unos años al Popo, pero en ese caso son palabras mayores con su descomunal cráter de profundidad escalofriante, con paredes de roca basáltica de cuyas grietas sale humo de azufre y en el fondo un pequeño volcán, como hijo del mayor, pero sumamente inquieto con material hirviendo en el interior, “como un horno de vidrio” como lo describieron los soldados de Cortés. Pero esa inmensidad y el sentimiento o impresión de pequeñez que se experimentó en el Popo están presentes también aquí en La Alberca, aunque en menor escala.

En lontananza se distingue el cráter del volcán propiamente llamado de las Siete Luminarias, por cuyas faldas se hizo la caminata el día de ayer y luego se bajó por

serpenteantes caminos hasta el valle. Pero aquí, en la parte más baja, por donde salió la colada, hay un parque con dos albercas redondas y un chapoteadero, otra de las explicaciones del nombre del cráter. El caminante se dice que ya por lo menos cuenta con una breve experiencia por el país de las Siete Luminarias, que es una zona interesante desde el punto de vista geológico, la actividad volcánica ha ido cambiando la geografía formando barreras montañosas y altos valles que por largos periodos formaron extensos lagos, se dice que todo el Bajío fue un solo y gran lago en la época de los primeros pobladores provenientes del norte. La cadena de volcanes atraviesa todo el país, algunos grandes como los de Colima, el de fuego y el de nieve, otros antiguos como supongo son éstos y otros muy recientes como el Jorullo y el Parícutín. Bueno hubiera sido estudiar geología y vulcanología y contar con mucho dinero, como el barón de Humboldt, para ir a diversos países y subir volcanes para observarlos y medirlos. Y ya estando en recuerdos relacionados con los cráteres no se puede dejar de mencionar el Cerro del Molcajete en Tecaxic, a donde subíamos frecuentemente cuando vivíamos por ese rumbo; a todos, principalmente a los niños, nos gustaban esos paseos, al llegar a la cima nos dábamos sombra en un viejo roble y era el momento de sacar los dulces y agua de limón para reponer fuerza, en el caso de ese cráter, en ocasiones, también se llenaba de agua. Pero estando aquí en el de La Alberca, ganas no faltaron para hacer un examen más a fondo, incluyendo un descenso al cráter y un chapuzón en la alberca redonda, pero el plan para este día es llegar a Salamanca y hasta este momento no se ha dado ningún paso en esa dirección.

Ya en el descenso se encuentra, en una colonia popular, el templo de La Merced que cuenta con una alta torre octogonal con decorado que se acerca al neoclásico. Se quiso visitar el interior pero el templo estaba totalmente lleno por el servicio religioso del Jueves Santo donde el sacerdote lee completo el Evangelio de San Marcos, otro buen motivo para haber destinado más tiempo en este pueblo, pero no. Se baja hasta la plaza principal y en el exterior del templo de Santiago se acerca al puesto de una señora que vende corundas, se piden dos y cuando se pregunta que sí con todo, se contesta que sí, lo que implica una salsa roja ligera, queso, crema y rajas de chile. Para completar un atole como de masa con pinole. Previamente la señora le había vendido una corunda a un niño y le cobró seis pesos, en este caso por dos cobró catorce. Al preguntar sobre el asunto, la señora sólo dice: “así es”. Luego se da cuenta que no dio cuchara y se ríe, haciendo ademanes dice: “¡ay! y cómo se las va a comer”. Ya despachado se encuentra acomodado en una banca del parque para dar cuenta del desayuno. Se acercan varias

palomas para ver si les toca algo y luego unos jóvenes predicadores que aseguran que su verdad es más verdadera. Es evidente que en esta zona las sectas cristianas son fuertes. Nada impidió que se disfrutara, y mucho, el desayuno de veinte pesos.

Para no quedar con la duda se pregunta a una dama agente de tránsito sobre cómo llegar a La Alameda, sus instrucciones resultaron claras y precisas, se llega sin dificultad al parque que no es muy grande pero sí atractivo con grandes y frondosos árboles que definitivamente no son álamos. Resultó una visita agradable, el parque cuenta con fuentes en cada esquina y muchos senderos para que la gente se solace; a esa hora, aunque ya no era tan temprano, se ve mucha gente haciendo ejercicio; lo cual avisa que ya debería estar en camino.

Se sale despacio de la parte centro del pueblo para tener las últimas impresiones de este lugar que resultó una sorpresa. Pronto se encuentra una amplia glorieta con un monumento de gran tamaño que conmemora los 400 años de la fundación del pueblo, haciendo cuentas debe ser del año 2007. Sigue una amplia calzada con banquetas y árboles tanto en las orillas como en el camellón central, así se camina casi una hora. Las autoridades de Valle, Salamanca e Irapuato están empeñadas en formar una sola y grande conurbación, el caminante se manifiesta en desacuerdo aunque sabe que su opinión es inútil. Luego ya se encuentra la carretera pero en este caso resultó muy afortunado descubrir que se tienen veredas para tractores que siguen casi de forma paralela a la carretera. De esta manera se camina con tranquilidad al tiempo de tener la referencia de la carretera para no perder el rumbo. Se pasa por paisajes muy bellos con campos de labor de trigo y sorgo y algunas parcelas de fresas. De rato en rato arboledas atractivas incluyendo en ocasiones jacarandas en flor. Todo estaría bien pero frecuentemente se encuentran canales de riego que se deben pasar con el riesgo de caer al agua, o bien hacer un rodeo hasta encontrar una compuerta o un pequeño puente. En la mayoría de los casos se optó por lo primero, o sea tratar de pasar la acequia, pero en una de esas ganó el peso de la mochila y se estuvo a punto de caer de fea manera al agua.

En un tramo se encontró una camioneta destartada atravesada en el camino. En las proximidades gente trabajando en sus cultivos, como la camioneta tenía las puertas abiertas era difícil pasar, un señor, desde su puesto de trabajo, gritó: “ciérrale *may*, si te estorba nomás ¡ciérrale!”. Pero se pasó sin dificultad sin necesidad de cerrar la puerta y se saluda a la gente que dice las palabras mágicas para el caminante: “buen camino”.

Se pierde la cuenta de la distancia, ya sólo queda medir el tiempo, ya se llevan cuatro horas desde que se salió de Valle, como ya se dijo o se pensó decir, el sol hace

estragos, y ya se consumieron los dos litros de agua que como precaución se traían y eso hace que además del cansancio asalte la desesperación. Pronto se encuentra con una pendiente en ascenso muy prolongada y se dice que al llegar al punto más alto se deberá ver ya la ciudad de Salamanca. Al llegar toda la vista está ocupada por las obras ostentosas de la autopista de cuota, al oriente Querétaro, al poniente León.

La momentánea desilusión se compensa al pasar la autopista y ver un amplio bulevar que dice Bienvenidos a Salamanca. De cualquier manera fue más de una hora caminando por el dicho bulevar, lo cual se hace pesado por tantas calles y construcciones. Por fin, a eso de las cuatro de la tarde se ve el puente metálico que cruza el río Lerma. De hecho se trata de dos puentes gemelos formados por grandes armaduras de acero de paso a través (es decir, los vehículos pasan por en medio de las armaduras), los puentes pintados de un color naranja subido. La corriente del pobre río Lerma, tan conocido, pasa sumisa y contaminada, realmente es un desagradecimiento total al considerar que aun en estas condiciones sirve para mantener verdes los campos de cultivo, por ejemplo, los que se vieron todo el día en la caminata. A un lado del puente había un evento de caballos, muchos de ellos descansando a la sombra de los árboles.

Pasando el puente ya es la zona céntrica de Salamanca donde destacan las muchas torres de sus iglesias, entre ellas las robustas del templo de San Agustín rematadas por pináculos piramidales cubiertos de mosaicos alternados de color rojo y blanco, como si fueran las tiendas de un rico jeque árabe. También se tiene una primera impresión del antiguo monasterio agustino de San Juan de Sahagún, considerado un portento de la arquitectura colonial. De hecho se pasa caminando por el antiguo huerto, que hoy es un amplio campo deportivo, era la cancha “El árbol” y desde 1991 el centro deportivo “Fray Camilo Montes Vega”. El antiguo huerto del convento era regado por las aguas del río Lerma.

Los últimos pasos se dan en son de triunfo, pero esta vez el sol se encargó de hacer estragos en la resistencia, por lo que se hace apremiante buscar un lugar para descansar. Se pregunta aquí y allá, finalmente se decide por el Hotel María Teresa que ofrece dentro de la tarifa el desayuno, resultó una buena decisión porque la ducha, así como una breve siesta, devolvieron el alma al cuerpo. Se dice así listo para conocer algo de Salamanca. Muy cerca se encuentra la Plaza Hidalgo donde enteran al visitante que la ciudad fue fundada el 16 de agosto de 1602, y su primer cabildo es del 1º de enero del siguiente año, todo esto gracias a la merced del virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo 5º conde de Monterrey y casualmente originario de la Salamanca de España. El nombre oficial,

dadas estas circunstancias, resultó Villa de Salamanca. El nombre autóctono era Xidoo, que en otomí significa tierra sobre tepetate. La plaza ocupa lo que fue el atrio del templo de San Agustín, destaca un monumento a Hidalgo y una sencilla rotonda de los ilustres, entre ellos las cantantes Flor Silvestre y Enriqueta Jiménez *La Prieta Linda*.

Luego se camina al próximo Jardín Constitución y antes de otra cosa buscar un lugar para comer. Se decide por un lugar en los altos de uno de los portales con el obvio nombre de Restaurant Plaza. Resultó un lugar concurrido pero con una sola mesera, mientras atienden se toman algunas fotos desde lo alto y se escriben algunas notas para que no se olviden detalles. Cuando finalmente traen de comer resulta apetitoso una sopa de verduras bien preparada, pollo con mole y arroz, de postre un flan casero.

En el edificio del ayuntamiento se ve mucha gente en las escalinatas del portal, así como gran cantidad de palomas en las cornisas y arcos. Hay algunas placas pero ninguna en mi opinión con información interesante, parece que faltó la que recordara que el general Villa concentró sus fuerzas en esta ciudad antes de enfrentar a Obregón en Celaya, que resultaría la derrota definitiva de Villa. El general Felipe Ángeles aconsejó a Villa no atacar, ya que Obregón había concentrado muchas piezas de artillería. Pero el llamado Centauro del Norte no escuchó al único de sus generales que sabía de estrategia militar moderna (para ese tiempo).

De regreso a la Plaza Hidalgo se encuentra el antiguo monasterio agustino de San Juan de Sahagún, así como el templo majestuoso anexo dedicado a San Agustín. Se visita el templo que está profusamente decorado con grandes retablos dorados. A hurtadillas se sacan fotos de algunos de los retablos, entre ellos uno dedicado a San Nicolás Tolentino, que para nosotros, su nombre, ha adquirido especial significado ya que el hijo de Horacio y Dolly, nuestro nieto, llevará el nombre de Nicolás.

Sobre este conjunto religioso, conocido como “Joya dorada del Bajío” se puede escribir mucho. En 1615 los padres agustinos encabezados por fray Juan de San Nicolás, levantaron como primer convento una pequeña y humilde ermita en un claustro de adobe y paja. Fue necesario esperar 25 años para que se iniciase la construcción en grande de lo que había de ser uno de los monumentos más importantes y representativos de la Nueva España de los siglos XVII y XVIII. Con la participación de arquitectos y los mejores artistas de la talla en madera, se construyeron los retablos dorados de San José, Santa Ana, San Nicolás de Tolentino, Santos Agustinos de la Celosía, La Reyna de los Ángeles, Santa Rita de Casia, Las Santas Reliquias, El Calvario, Santa Mónica, Las Ánimas del Purgatorio y La Virgen de la Soledad.

Se rescató la siguiente información: “Toda la estupenda obra fue de una sola concepción artística, unitariamente estilística pero no uniforme, pues cada uno de los once retablos fueron decorados con hoja de oro de 24 quilates de los estilos churrigueresco, barroco, plateresco y rococó: todos ellos de influencia francesa de los años 1768 a 1782”(guanajuato.gob.mx).

De forma discreta, por no estar oficialmente abierto, se hace un breve recorrido por lo que fue el convento que contó con dos claustros, el menor es contemporáneo de la iglesia, fue inaugurado y bendecido en 1706, su estilo arquitectónico es herreriano español, sobrio y elegante, con espacios para la biblioteca del convento y la sala capitular, así como las cavas del convento. El claustro mayor es de estilo barroco (1750-1761), al centro contaba con un enorme aljibe, el gran patio ahora es un atractivo jardín. Todo está hecho de cantera labrada, las columnas muestran diseños muy elaborados que, en este caso, no se habían visto en ningún otro lugar, son figuras a base de grecas y volutas en formas innovadoras que, según la apreciación de este caminante poco conocedor, se salen del estilo barroco y de cualquier otro. De los muchos espacios destaca la antigua sala del refectorio que conserva algunos detalles originales, este claustro fue sede de la Escuela de Artes y Oficios del Estado.

Después de tan agradable y enriquecedora experiencia se regresa ahora a la otra plaza para conocer el templo del Cristo del Hospital, imagen considerada como muy milagrosa en la región. Se encuentra el templo lleno de gente, cantidades increíbles de gente. Para no ser menos, el caminante se forma y poco a poco, entre apretujones y pisadas, se llega a la imagen del Cristo Negro, sumamente castigado, con el cuerpo contrahecho y la cabeza demasiado torcida. A la gente le atraen los cristos muy lastimados, además ya muertos, un creyente a medias, como este caminante, piensa que sería mejor alabar a un Cristo triunfante, resucitado. Se hace lo que se ve, o sea tocar uno de los maltratados pies del Nazareno o por lo menos el pedestal de la escultura. El mar de gente entra por la puerta principal, transcurre por la nave hasta el altar y regresa para salir por una puerta lateral, y ya en el exterior el aire fresco cae muy bien. Se compran algunos recuerdos.

Se toma un descanso sentado en las escaleras del edificio del ayuntamiento, ya que todas las bancas están ocupadas, así, pensar que seguramente por el continuo padecimiento en que vive la gente, o dice vivirlo, prefieren las imágenes sufrientes de Cristo o representado ya muerto como en este caso, por lo pronto se extraña la paz y poca gente que se encontró en Valle de Santiago. Se aprovecha el receso para

recordar que hace muchos años cuando se trabajaba en el Instituto Mexicano del Cemento y del Concreto, se estuvo en Salamanca, pero no en la ciudad sino en la inmensa refinería de PEMEX, ya que se había presentado el accidente de una explosión en la zona de refinación y nuestra tarea consistió en evaluar el daño estructural en las columnas de concreto. Se pasaron varios días haciendo pruebas en condiciones difíciles. Nos alojaron en una residencia de la empresa y no se tuvo ocasión de ver algo de la ciudad. La refinería fue fundada el 30 de julio de 1950, lleva el nombre de Antonio M. Amor y es factor determinante para el crecimiento de Salamanca. Estando aquí en el centro de la ciudad se pensó que por la refinería el ambiente estaría contaminado con olor a gas y otros combustibles, pero no, durante toda la estancia no se percibió nada de eso.

Luego una breve visita al templo de la Santísima Trinidad con una portada barroca de piedra labrada a la cual le colocaron un recubrimiento que le imprime un aspecto brillante como metálico. Este templo es más conocido como Santuario de Guadalupe. En el atrio se tiene una verbena supongo que para obtener fondos, una de las carpas detenida con una cuerda que pasaron por el cuello de una escultura que representa al fraile Vasco de Quiroga, así es la gente de inocentemente irrespetuosa que ahorcan al tan querido Tata Vasco. Al estar tomando una fotografía sorprende un gran perro que sin hacer ruido pareciera estar juzgando si ese señor con su cámara, libreta de notas y lápiz en mano, hace bien las cosas. Como no se sabía su nombre se le dice “hola can” y se le pregunta si las cosas se hacen bien o mal. El perro de alguna manera, después de pensarlo un rato, dio su aprobación, se acercó y se sentó tranquilamente pero sin quitar la vista al caminante, quien va a uno de los puestos de la verbena y compra unos tacos de carne asada que comparte con su amigo inesperado. Se toma la foto del recuerdo, y después cada quien atiende sus propios intereses. El propio fue ir a buscar en las tiendas alguna postal para la colección pero sin éxito, lo más parecido a una postal se encontró en unas fotos antiguas a la venta que representaban escenas de una inundación que dejó calles y plazas bajo el agua, pero su tamaño era muy grande y por lo tanto dificultoso para llevar por los caminos.

Pronto se hace noche, pero la cantidad de gente en las calles no disminuye, se toma refugio en el monumento a los hombres ilustres, en la plaza atiborrada montaron un escenario donde un grupo musical toca ritmos populares de nivel mundial, música que no entiendo ni me gusta mucho. Se tiene a la vista la fachada

de la iglesia de San Agustín, bien iluminada, al haber admirado en el interior los magníficos retablos dorados, el exterior resulta muy sencillo. Esta impresión coincide con la de los conocedores, en la revista *Andares* de junio de este año en curso se leyó: “La arquitectura exterior de la iglesia desentona en su interior con la portada debido a que es demasiado sencilla, como esas personas que encierran tesoros espirituales incalculables detrás de un físico enclenque y desmedrado. Las torres, en cambio, de un barroco originalísimo, semejan minaretes moriscos florecidos en campanarios cristianos y rematados en su pináculo con la cruz de hierro”.

Pero ya no se cuenta con el entendimiento para seguir analizando los méritos arquitectónicos, el clima y el ambiente disminuyen al caminante, que sólo acierta a comprar un vaso de agua fresca de limón y se entretiene viendo a los niños jugar, hasta que el cansancio se hace patente. El fatigado caminante se detiene en una tienda a comprar algo para merendar en el cuarto del hotel. Así se hace y se pasa un buen rato descansando en la cama, viendo la TV y organizando las notas y muestras de materiales. Mañana será otro día.



Región de las Siete Luminarias, cráter de La Alberca, al fondo otros cráteres (31/03/15).



Parque La Alameda, Valle de Santiago (31/03/15).



Parte del camino rumbo a Salamanca (31/03/15).



Paisaje típico en el Bajío (31/03/15).



Templo de San Agustín, uno de los once retablos dorados (31/03/15).



Puentes gemelos de hierro sobre el río Lerma en Salamanca (31/03/15).



Templo de la Santísima Trinidad, Salamanca (31/03/15).



Un amigo canino en la verbena de la Santísima Trinidad, Salamanca (31/03/15).

A CONTRAFLUJO DE LOS PEREGRINOS PARA FINALMENTE LLEGAR A IRAPUATO

Los administradores del hotel cumplieron su palabra de abrir a las siete de la mañana para el desayuno. Dentro de lo ofrecido se eligió huevos con jamón, fruta, jugo, tortillas y café. Esto estuvo muy bien como preparación a la caminata que esperaba. Al pasar por el Jardín Constitución y en particular por el templo del Señor del Hospital se ven cantidades enormes de gente, mucho más que ayer. Al tomar la calle que da salida hacia Irapuato se topa con un río de personas de todas las edades, desde bebés hasta ancianos. Algunas personas, principalmente jóvenes de sexo femenino y masculino, caminan con los pies descalzos, supongo que por penitencia o cumplimiento de alguna promesa. Y este caminante a contraflujo de ese mar de gente, lo cual resultó molesto casi exasperante. Lo bueno fue que después de un trecho, la calle se convirtió en un ancho bulevar con lugar para todos. Después, ya llegando a Irapuato el caminante leyó un anuncio: Peregrinación del Cristo Negro, Viernes Santo a pie de Irapuato a Salamanca, se esperan entre 30 y 40 mil peregrinos.

Y se piensa que para todos esos peregrinos la rareza fue este caminante que sigue su particular peregrinación. Pronto se llega a un amplio hemicíclulo de cantera que en su parte alta establece “Firmes en la Verdad”. Luego muchos kilómetros de caminata incómoda por no haber como en otros tramos veredas paralelas. Sigue pasando gente pero ya en grupos aislados y poco nutridos, los peregrinos que sí llegan a tiempo a Salamanca deben empezar de madrugada. Finalmente ya no se vieron peregrinos pero sí miles de vehículos de todos los tamaños y tipos.

Después de mucho caminar se encuentra la obra de un puente que da paso a la vía del tren de Salamanca a Irapuato, se saca la cámara para tomar la fotografía de rigor, haciendo un poco de tiempo para ver si se ilumina la mente a fin de decidir si seguir por el camino o por la vía del tren. La decisión no fue fácil, y fue seguir la carretera a pesar de los inconvenientes por dos razones, la primera al pensar que ahora los ferrocarriles son de empresas privadas y en ocasiones sus empleados se ponen muy difíciles con los que consideran invasores, y la segunda porque al caminar sobre las piedras del balasto resulta a la larga muy incómodo. Así se sigue y aparece una zona industrial inmensa, una de las fábricas de piezas cerámicas para la construcción con un patio inmenso lleno de producto terminado listo para ser embarcado. Se pensó que la ciudad estaría ya próxima, pero no. Se pone difícil el asunto por el calor y por la falta de agua cuyo último trago se consumió hace rato. Con el afán de entretener la mente se vuelven a contar los pasos, en el primer kilómetro se cuentan 1 372 pasos y el siguiente 1 390, por lo que un promedio puede ser 1 380 pasos, y es que el paso por más que se quiera no se puede hacer uniforme, no faltan pequeños o grandes obstáculos, o simplemente la motivación y el entusiasmo, que como la mente del caminante, son muy variables.

Finalmente se llega a una encrucijada de caminos, uno de ellos es una ancha avenida que seguramente será agradable por las amplias banquetas que tendrá y los muchos árboles con que contará a juzgar por los preparativos, pero por lo pronto se encuentra en obras, se camina entre terracerías en proceso de tendido y compactación, así como sorteando montones de materiales de construcción. Al ver estas largas y anchas avenidas, ya sea concluidas o en proceso, que poco a poco se van acercando unas a otras, hay convencimiento de que el asunto de unir Valle de Santiago, Salamanca e Irapuato en una sola megaciudad va en serio. La pregunta es si realmente saben lo que hacen. Por lo pronto aún no se termina esta avenida y ya hay múltiples negocios de diversos tamaños y giros, se incluye un hotel de

tipo campestre con el nombre de Camino del Edén, que si se tuviera más tiempo y dinero, se podrían pasar un par de días aquí y así tener oportunidad de conocer mejor la zona.

Se llega a los límites de la zona militar que ocupa una gran extensión, al llegar al pórtico de entrada se ve que tienen un arreglo arquitectónico interesante que incluye una gran escultura cuyo personaje representado no se pudo identificar, esto por el incidente ocurrido. Resulta que con toda calma se bajó la mochila, se sacó la cámara fotográfica y al disponerse a usarla un soldado desde su puesto de control y que no se había visto, dijo con voz fuerte y contundente: “¡no se permiten fotografías de las instalaciones militares!”. De algún lugar salió otro efectivo, es decir, otro soldado, este de mayor grado y portando un arma larga, repitió lo que ya había dicho su compañero y en seguida hizo una serie de preguntas rápidas: “quién era, de dónde venía y a dónde iba, a qué me dedicaba y la razón por querer tomar fotografías”. Se respondió como se pudo y se estuvo tentado a decir que las preguntas hechas al caminante se las ha formulado a sí mismo sin obtener respuestas definitivas. Finalmente, al ver que se guarda la cámara y se carga la mochila al hombro lo dejan ir y los soldados vuelven a sus puestos, se cree que el episodio los sacó un poco de su rutina de tedio. Se sigue el camino contento de haber salido del apuro y no haber sido arrestado como prometieron, pero de todos modos incompleto por no tener la foto del recuerdo.

Formando parte de la zona militar pero en cierta medida separado, se encuentra el Hospital Regional Militar, se sube a un puente peatonal y esta vez sí se toma la fotografía de rigor. El lugar guarda recuerdos de hechos familiares que no tocó ser protagonista directo pero sí se conocieron. Se relata en primera persona: Resulta que Julieta, mi hermana, fue asignada a este hospital en su calidad de enfermera militar, se había casado y el fulano la abandonó, aquí en Irapuato tuvo a su bebé, pero desafortunadamente ni Julia ni su hijo estuvieron bien y finalmente el niño no se logró. Mi querida madre fue a verla, para ello contó con el apoyo de Robert y Rosa, quienes se ofrecieron llevarla en su auto. No estoy seguro pero creo que convenció a Julieta de darse de baja del ejército y regresar a la casa, luego trabajó en el Seguro Social donde prestó sus servicios en el pabellón de niños con enfermedades contagiosas, los niños le decían mamá y ella los consentía mucho. Parecía que su vida tomaría nuevos y buenos rumbos, pero no. No logró reponerse y en pocos años su salud se deterioró hasta que ya no pudo más. Aquí, frente al Hospital en Irapuato, sentado un buen

rato en uno de los escalones de acceso al puente peatonal, pienso en ella, en particular en los muchos recuerdos gratos que me tocó compartir con Julieta, mi hermana. En aquellos episodios Eloísa, la hermana menor, era una niña pequeña y cuando escuchó que habría que ir a Irapuato ella hizo su propia interpretación y dijo: ir a “Puato”. Fue un toque amable dentro del infortunio.

Y el caminante sigue su trayecto luchando porque los buenos recuerdos prevalezcan sobre los malos, a lo cual contribuye la distracción de ver un restaurante y salón de fiestas, al que le imprimieron una arquitectura oriental. Después se encuentra un paso deprimido por debajo de las vías del tren, se intentó pasar a nivel cruzando las vías pero había una fea y amenazante cerca con púas, así como un letrero igualmente agresivo “manténgase alejado”. Los nuevos dueños de los ferrocarriles creen tener derecho a hacer esto y más. No hubo más remedio que pasar por abajo como lo hacen los vehículos con el agravante de que no dejaron más que unas guarniciones mínimas, mejor no hubieran puesto nada. Pero se sobrevivió al trance.

Después del conflicto, el caminante se encuentra ya en la zona céntrica de Irapuato que luce arreglada con amplias calles y bonitas plazas entre edificios religiosos y civiles de buena presencia. La bienvenida está a cargo de la Plaza del Artista, aunque por lo pronto no se vio a nadie con ese atributo. Pero sí un bien logrado muro de mampostería que ostenta con grandes letras el nombre de la plaza y alrededor plantas, principalmente de lavanda que a esa hora no se dignaron ofrecer su aroma. El nombre original del lugar era Jiricuato que en purépecha, según algunos, significa lugar de casas bajas, y otros, cerro que emerge de las llamas. En 1547 era un puesto o estancia para caballos. Las famosas fresas fueron traídas de Francia por un señor de nombre Nicolás Tejeda. El 18 de agosto de 1979 se registró una trágica inundación.

En la plaza destaca una rara escultura de corte moderno cuyo autor y significado no se pudieron indagar, la escultura ocupa el centro de una fuente rectangular, la gente aparentemente no le presta ninguna atención a la obra de arte pero sí al agua, principalmente los niños. Cerca del edificio del ayuntamiento una torre alta con un reloj de cuatro carátulas que no da la hora correcta. Se toma un respiro en una de las bancas de la plaza, se hacen algunas notas y este caminante se dice contento de haber llegado a la meta de esta temporada. Un corto paseo para ver el quiosco de buen tamaño cubierto con un domo, resulta muy atractivo el ambiente provinciano que le da este pabellón, los árboles y arbustos, así como otros componentes como esculturas,

faroles y macetones con flores. No como en Toluca que lo que fue la bonita Plaza de los Mártires la convirtieron en una gran plancha de concreto negro.

En la parte céntrica las autoridades han colocado grandes mamparas con datos históricos. Por ejemplo se rescata lo siguiente:

“...descripción del reino de Michoacán antes de la entrada de los ministros evangélicos... toda está circundada por hermosos y cristalinos ríos, y tiene varias lagunas que en sus dilatados ámbitos parecen pequeños mares...y aunque los antiguos la hacían inhabitable, ya la experiencia ha mostrado no sólo estar toda poblada, sino ser una región saludabilísima, gozando de buen cielo, y aires frescos por la mayor parte, aguas las mejores que hay en América”.

Fray Pablo Deaumont (cronista franciscano)

De principio parece que el fraile estaba un poco extraviado, como el autor de la canción de los Caminos de Michoacán que alegremente se pasa a lugares de Guanajuato, aunque puede ser que en aquella época toda la región se conociera como Michoacán. No se entiende lo de “los antiguos la hacían inhabitable”, quizá se debe interpretar que eran pocos. Lo del buen cielo y aires frescos se está de acuerdo parcialmente, pero lo de aguas las mejores de América eso pudo ser cuando llegaron los evangelizadores, porque lo que es hoy las corrientes de agua se encuentran escandalosamente contaminadas como lo ha comprobado este caminante desde que inició la ruta. En otra escultura de composición horizontal se distingue un águila o jaguar, así como varios símbolos del trabajo, la industria y la agricultura todo entrelazado y conectado por el cordón franciscano. Atrás la Plaza de la Soledad donde se estaba representando la Pasión de Jesús con un público no muy nutrido como se pensara, y cerca un supuesto profeta que con un autoparlante opacaba a los actores de la Pasión.

La Virgen de la Soledad es tenida como la protectora de Irapuato y al visitar el lugar se creyó que se trataba de la catedral, pero no. La verdadera catedral, que no se visitó por falta de tiempo y de orientación, está dedicada a Nuestra Señora de la Limpia Concepción de María. Del templo de la Soledad destaca su torre de campanario que es considerada joya arquitectónica por sus proporciones y calidad. Al estar en la plaza se dedica un tiempo para ver la representación de la Pasión para luego buscar la entrada al templo que se ubica del lado opuesto. En el trayecto se encuentra a un señor y su familia, el señor visiblemente inquieto pregunta si ya inició la representación, y él mismo se responde, “sí, seguramente ya empezó, pero sí

llegamos a tiempo, ¿o no?”. Para no contrariarlo se le dice que sí, o sea que sí llegaría a tiempo, aunque la verdad, cuando se estuvo allí ya Poncio Pilatos había dictado sentencia y se había lavado las manos. El interior del templo es suntuoso con un arreglo poco común en forma de “L” con dos altares. La Virgen de la Soledad ocupa el lugar intermedio, es una imagen pequeña de hechura española. Es considerada la patrona de la diócesis de Irapuato.

Estando en el templo entró una señora muy arreglada vestida a la moda de mediados del siglo xx, como vio al caminante tratando de observar los detalles del templo comentó que le tenía mucha devoción a la Virgen de la Soledad que la visitaba diariamente desde que era niña y seguido le hacía regalos, a manera de disculpa dijo que ni flores le había traído por respeto a su dolor que representa el Viernes Santo. Finalmente aconsejó llevar una estampa y agua bendita, se le hizo caso a medias, se adquirió una estampa pero no el agua bendita. Al salir, como la puerta es de doble acción, por poco le doy un golpe a otra dama, pero ésta de apariencia humilde, como se puede se dan disculpas pero la señora sigue su paso echando sus quejas al aire con palabras impropias al lugar. Se sale y en la calle hay mucha gente, como que en poco tiempo se multiplicó. Se dirigen los pasos a la plaza donde hay más espacio, se compra un helado, para estar acorde con el lugar se pide de sabor fresa, se acercan algunas abejas buscando su parte. Se hace un recuento y parecería que fue hace mucho tiempo que se inició esta jornada en Yuriria y se caminó a la vista del lago para arribar a la muy bella población de Valle de Santiago, pareciera que fue hace mucho tiempo y no hace un par de días, así como también cuando se partió de Salamanca en medio de una nutrida peregrinación pero en contra flujo, y eso fue esta mañana.

Se regresó a la plaza para dirigir los pasos a una capilla muy bella y, en ese momento, solitaria. Una pequeña placa en la cruz atrial establece que se trata de la capilla de Jesús Nazareno, pero ya en el lugar se anuncia como templo del Señor de la Misericordia, y la gente por su parte dice que es El Hospitalito. Seguramente es el lugar de inicio de las peregrinaciones para visitar al señor del Hospital en Salamanca, misma que me tocó sufrir hoy por la mañana. El pequeño templo guarda armonía arquitectónica con una portada barroca de buena presencia. Al entrar al templo se lleva una sorpresa que en otro lugar sería de susto, se vieron dos figuras supuestamente de señores de gran talla y cabellera larga y descuidada, vestidos con una especie de túnica. Al acercarse con precaución, se observa, entre las bancas,

uno de estos señores de pie con sus más de dos metros de altura y el otro sentado y tranquilo. Ya de cerca se ve que son imágenes de bulto de Cristo, seguramente fueron sacadas en procesión por la mañana y por alguna razón los dejaron así como si se tratara de fieles. Pareció algo muy representativo y significativo el ver dos Jesucristos como fieles de Jesucristo. Procurando no ser irreverente el caminante se para un rato junto a la imagen de pie y luego se sienta otro rato junto a la imagen correspondiente. Seguramente abrumados por tantas peticiones los dos Cristos se veían con el rostro demacrado y se creyó reconocer en ellos el deseo de tomar una tregua. Al salir de la capilla se encuentra frente a un descomunal mural hecho con pequeñas piezas cerámicas de colores. El tema es la historia local en la perspectiva del autor, al centro, las raíces que crecen y progresan gracias a los cuidados de una niña y un niño que no son terrenales, se genera así la estructura social simbolizada por rostros estoicos de diferentes etnias, culmina con un escenario deseable de un futuro donde destacan fuertes brazos hechos de maíz y trigo. Todo iluminado por la estrella del conocimiento y el sol de la fertilidad. A la derecha los conquistadores como seres extraterrestres que siguen instrucciones también de otro mundo. Destaca un personaje con bastón de mando y el escudo de castilla, muy junto un fiero caballo impaciente por entrar en acción. Junto al personaje del escudo se adelanta un espectro de fraile con una gran cruz y en una grada el león de San Marcos, como símbolos del poder de la espada y la cruz. A la izquierda los fantasmas de los tlatoanis que vigilan a nativos altivos y bien formados que ofrecen productos de la agricultura y la pesca, destaca en el fondo un apantle, hilera de agua, posiblemente la representación del río Lerma.

Una vez visto e interpretado el mural, se camina hacia otra parte de la plaza para poner distancia de por medio de un predicador cuya voz y conceptos penetran el cerebro del caminante como clavos. A la sombra de un árbol se toma un respiro y agua también, las piernas laten como si el corazón hubiera cambiado de lugar. Se toma camino hacia el templo de San Francisco y lo que queda del antiguo monasterio. El conjunto religioso ocupa una parte importante de la ciudad, según datos del lugar, la construcción es de 1766 pero los frailes franciscanos deben haber llegado mucho antes. Se refiere que es de estilo arquitectónico entre barroco y neoclásico, pero lo que se ve es de este último, se puede suponer que ocurrió lo de muchos templos de México que iniciaron como barrocos pero luego se impuso el gusto de los borbones por el neoclásico y se reformaron, como ejemplo supremo

está la catedral de México. El templo es de respetables dimensiones con una sola alta y robusta torre, en el interior destaca el gran retablo neoclásico soportado por columnas jónicas, al centro San Francisco en una imagen de buen diseño, al lado una pintura de la Virgen atribuida al arquitecto Tres Guerras. Se pasa a la tienda de artículos religiosos y se adquiere una estampa del santo de Asís, la señora que atendió recomendó atenerse a su protección, en la estampa está impresa la siguiente oración:

“Señor, haz de mí instrumento de tu paz. Que allí donde haya odio, ponga yo amor. Que allí donde haya ofensa, ponga yo perdón. Que allí donde haya discordia, ponga yo armonía. Que allí donde haya error, ponga yo verdad. Que allí donde haya duda, ponga yo fe. Que allí donde haya desesperación ponga yo esperanza. Que allí donde haya tinieblas, ponga yo la luz. Que allí donde tristeza, ponga yo alegría. Oh Divino Maestro, que no me empeñe tanto en ser consolado, como en consolar; en ser comprendido, como en comprender; ser amado, como amar; pues dando es como se recibe, perdonando se es perdonado y muriendo es como se resucita a la vida eterna. Amén”

El mundo sería otro si se siguiera por lo menos una parte de esa oración, pero también es cierto que sólo un santo como San Francisco puede tener la entereza y claridad para tener miras tan altas. Por lo pronto se sale del templo con energía renovada. Se recorre el antiguo atrio, hoy Plaza del Artista, a paso lento viendo cómo la gente se acerca o se aleja del templo cada uno con sus propias motivaciones y preocupaciones. Sin que venga realmente al caso, se dice que en estos tiempos de violencia y pérdida de rumbo y valores, es posible que uno se cruce con individuos con las manos manchadas de sangre, culpables de haberse despachado a uno o varios congéneres y así acercarse al templo para, a su modo, hacer sus peticiones. Pero también se piensa que puede ser que no existan personas tan malas y que se trate solo de fantasmas o pesadillas. A manera de corolario se piensa que resulta afortunado que este caminante en sus ya muchas peregrinaciones ha encontrado solamente personas amables dispuestas a apoyar y ofrecer buenos consejos y deseos. Se espera que así siga siendo, se regresa al templo para hacer una nueva petición.

Junto al templo de San Francisco, como debe ser, se encuentra el correspondiente a la Tercera Orden que cuenta con una portada sencilla pero elegante de un estilo barroco discreto, desafortunadamente se encontró cerrado y por lo tanto el caminante se quedó con las ganas de ver el interior. Entre tantos edificios religiosos se ve

minimizado el del ayuntamiento que parece ser de la época porfiriana. Una discreta placa anuncia que Irapuato es ciudad hermana de Murcia en España, intriga saber por qué Salamanca, Guanajuato no está hermanada con su homónima de España. Más allá enteran al visitante que doña Josefa Ortiz de Domínguez es hija ilustre de Irapuato.

De repente el caminante se convence que dejará las cosas hasta aquí, a pesar de saber que le faltan lugares importantes por conocer como la catedral, la casa que fue de Agustín de Iturbide y la plaza que por un tiempo llevó su nombre y ahora es la Plaza Juan Álvarez, así como la fuente de los delfines y otros más. Dos son las razones para esta decisión: la primera, que el tiempo pasa y asaltan los nervios de no encontrar la manera adecuada para regresar a Toluca a tiempo prudente. Y la segunda, para no estar con prisas, dejar algunas visitas para la próxima etapa que se deberá reiniciar aquí en Irapuato para luego tratar de llegar a Silao y si se puede hasta León, ya cerca de la meta final.

Se toma en serio la decisión y se inicia el retorno no sin antes pasar a una tienda de productos típicos como las fresas en diferentes presentaciones, la cajeta aunque ésta sea más bien de Celaya. Se aprovecha para preguntar cómo llegar a la central de autobuses. En el lugar informan de una corrida directa a Querétaro, sin dudar se compra el boleto. En efecto, el autobús toma pronto la autopista y sin parar llega a Querétaro todavía con luz de día, en lugar de ver la ciudad por la ventanilla se ven ostentosas obras viales. En Querétaro ya no se puso listo, el boleto que vendieron a Toluca era de una corrida ordinaria con escalas, el autobús fue haciendo paradas en todos los puntos donde había pasaje potencial. La última parte del trayecto de Atlacomulco a Toluca ya se hizo casi sin paradas, se llega ya de noche pero no tanto como media noche como temía. Mientras se camina por las calles rumbo a casa, el caminante, que pronto dejará de serlo, se dice que resultó una etapa productiva y agradable, se logró en tres días un avance aproximado de 70 km, así como la visita a tres ciudades muy interesantes, e infinidad de paisajes maravillosos.



Portada del templo de San Agustín como despedida de Salamanca (01/04/15).



Rotonda en las afueras de Salamanca (01/04/15).



Hospital Regional Militar en Irapuato (01/04/15).



Capilla de Jesús Nazareno, El Hospitalito (01/04/15).



Templo de San Francisco en Irapuato (01/04/15).



Monumental mural en el centro de Irapuato (01/04/15).

QUINTO JALÓN

DEL PENOSO TRAYECTO A SILAO, CON EXPERIENCIAS AGRADABLES EN ARANDAS Y TREJO

De las vacaciones de verano 2015 se logran destinar los días 27, 28 y 29 de julio para dar continuidad a la caminata sanjuanera. El lunes 27 se sale temprano de casa para aventurarse por las calles de una Toluca solitaria, oscura y fresca. Al pasar por el Jardín Zaragoza, la antigua Plaza del Agua (recientemente escuché decir al cronista municipal que era más bien la Plaza del Alba, que era el límite de la ciudad y el encargado de la garita con una trompeta daba el “toque de alba” para avisar que terminaba el toque de queda que prohibía salir a la calle en la noche). La sorpresa de no encontrar el quiosco iluminado de otras ocasiones, por lo visto resultó más efímero de lo supuesto. Se llega con buen tiempo a la central de autobuses pero por tempraneras tonteras no se logra el boleto para la corrida de las cinco a Querétaro, sino el de las 6:10, esto motivó un decremento de las expectativas de, partiendo de Irapuato, llegar a Silao antes de terminar el día. Ya en el autobús por caprichos no entendidos se piensa que ésta pueda ser la última caminata larga al ser cada vez más difícil encontrar el tiempo y energía requeridos; a menos que se logran conjuntar voluntades y fortunas para una segunda experiencia en el Camino de Santiago que resulta ideal por estar bien señalado y con cómodos albergues bien dispuestos a lo largo de la ruta.

Pero lo más probable es que después de completar la de San Juan de los Lagos se hagan caminatas cortas, como la que se hizo a Tlacotepec el día del *baby shower* de Dolly, posibles destinos no faltarán, más bien sobrarán, como Xalatlaco, Calimaya, Ixtapan del Oro, San Jerónimo Lídice, sin dejar fuera las calles de Toluca y alrededores que siempre ofrecen barrios, rincones y detalles atractivos.

Por lo pronto el autobús llega a Querétaro y casi de inmediato se aborda otro a Irapuato, más o menos hizo el trayecto rápido a pesar de las paradas en Celaya y Salamanca. En el último tramo se alcanzan a ver con temprana nostalgia parajes por los que ya se transitó en la otra ocasión. Se llega a la central de Irapuato a las 11:30 horas, de inmediato se inicia la caminata, se retoma el camino conocido al centro y se hace un alto en la capilla del Hospitalito para hacer la declaratoria formal del inicio de

esta etapa, aunque el único que hable y escuche sea este renovado caminante. La idea de conocer más de Irapuato tendrá que esperar para otra ocasión, se pasa sin detenerse por la catedral y la Fuente de los Delfines, se identifica la avenida Guerrero que deberá conducir a la primera etapa de esta jornada, la antigua Hacienda de Arandas. Pero primero se camina por casi una hora por las calles de la ciudad, se pasa por el Monumento a los Héroes donde juntaron a ilustres de varias épocas, posiblemente con criterios ahorrativos. Casi en seguida un campo deportivo en lo que fue la estación del ferrocarril, a la entrada un mural de respetable tamaño y diseño, aunque los colores ya diluidos por efectos del sol, al centro, como saliendo precisamente del sol, se observa una vieja máquina de vapor. Un poco más adelante el estadio de fútbol del equipo profesional local. Hace muchos años este equipo, Los Freseros de Irapuato, formaba parte de la primera división profesional y se recuerda que uno de los jugadores era manco, Belmonte, parece que se llamaba, nunca, que se sepa, se volvió a repetir ese hecho.

Como a cinco kilómetros después de pasar los límites de la ciudad de Irapuato se encuentra Arandas que ya es un pueblo de respetable tamaño pero antaño solamente existía la Hacienda de Arandas. Del antiguo casco sólo quedan edificios en ruinas y una parte que están rescatando para salón de fiestas. En esta región existían varias haciendas de gran extensión y riqueza ya que aprovechaban el agua del río Lerma para regar los campos de labor en tierras fértiles y así lograr buenas cosechas de maíz, trigo y sorgo, así como parcelas para cultivar fresas y legumbres. El campo sigue produciendo eso y más. Al ir caminando se observan campos verdes muy extensos que se pierden hasta donde la vista alcanza. En lugar de haciendas ahora se ven grandes empresas con baterías de silos inmensas, así como grandes almacenes de fertilizantes químicos y empresas para comercializar semillas transgénicas, algunos conoedores aseguran que tales productos transgénicos serán la ruina del campo mexicano.

Se indaga sobre cómo llegar a la antigua hacienda, como se ve el portón abierto se ingresa, en el momento de tomar algunas fotografías se escucha el ladrar de los perros, el caminante se queda quieto tratando de aparentar calma, en seguida de los perros viene un señor en traje de faena que pregunta sobre las razones que lo traen a este lugar y las intenciones que se tienen. Antes de contestarle se le da a entender con la mirada que uno de sus perros está muy alebrestado y amenazante. Finalmente calma al animal y se le explica que solamente se tiene el propósito de

echar un vistazo y la curiosidad de conocer un poco de la antigua hacienda, el señor y los perros se tranquilizan. Se trata de una persona de tez blanca, con cara y acento de español, me conduce a ver las obras que están haciendo para adecuar una parte como salón de fiestas y dice que remodelarán la capilla para casamientos y otros motivos, de paso da su autorización para sacar fotos. La parte remodelada se ve muy bien, pues se respetó la arquitectura original con un portal de arcos y los balcones con su herrería de fierro forjado, los detalles de cantera lucen bonitos y el jardín lo decoraron con cactus y palmeras. Se le ven ganas al señor de seguir con sus explicaciones pero con diplomacia se le da a entender que se tiene que continuar la marcha. La fisonomía del señor hizo recordar a un compañero de la secundaria y la prepa de nombre Rolando López Aranda.

Al retomar la ruta el caminante se queda pensando que no hubiera sido mala idea aceptar más explicaciones de aquella persona, quizás hubiera dado datos históricos interesantes, pero lo cierto es que el tiempo apremia. Con cierta alarma se ve que no hay otra forma de caminar más que por la carretera, la vegetación cubre todo, el acotamiento que debió tener la carretera desapareció, ahora sólo hay yerbas espinosas, menos mal que se trata de un camino secundario con relativamente poco tránsito, sin embargo, cuando pasan vehículos se obliga al peatón a meterse entre los arbustos y sus espinas pican como aguijones venenosos. Se hace una tregua al llegar a un caserío que lleva el nombre de Guadalupe de Paso Blanco. Es una aldea esparcida a lo largo de un tramo del camino, seguramente contará con algunos puntos de interés pero este caminante pasó de forma automática.

Ahora a seguir en las mismas condiciones, o sea largos trechos de camino entre densa vegetación y tomar las debidas precauciones con los vehículos, aunque cueste espinarse los tobillos. En ocasiones se va por el lado derecho de la vía, mirando frecuentemente hacia atrás como precaución del paso de algún transporte pesado, en otras ocasiones se prefiere el lado izquierdo con la ventaja de ver de frente el posible tráfico. Por lo demás los paisajes son muy bellos, sin importar el lado por donde se camine, los inmensos campos de labor a cada tramo ofrecen variantes en color, textura y forma, así como en sus detalles. Algunos son de un amarillo como los cabellos de Rapunzel, otros de color miel, también los hay verde esmeralda, mientras que los de sorgo son de un café oscuro casi rojo. Se busca en el horizonte algún cerro o montaña pero nada, parece que se escabulleron o están escondidos,

sólo se ve la planicie interminable; en el cielo algunas escasas nubes que en nada alteran el sol cayendo en pleno.

Se camina con el temor de no identificar la desviación a Trejo, pero al pasar por el pueblo de San Agustín de los Tordos ya no hubo duda, un letrado de gran tamaño informa: “A la derecha a Romita, a la izquierda la Hacienda de Trejo”. Ya aliviado se toma un descanso en este pueblo a la vista del templo de construcción modesta, toda de ladrillo en un portento de estereotomía popular, la única torre del campanario aparentemente quedó inconclusa, no se sabe si por falta de material o la gente ya no quiso trabajar a tal altura. No se pudo indagar más sobre el templo por encontrarse cerrado. En la pequeña y polvorienta plaza adjunta se elige un lugar bajo la sombra de un leñoso mezquite, se consumen las escasas provisiones que quedan, incluyendo una galleta y una botella de agua con sabor que dieron en el autobús. Al principio, el caminante se creía dueño de la plaza, pero luego se dejó venir una palomilla con intenciones claras de jugar fútbol, como si el caminante no existiera habilitaron una de las porterías precisamente donde estaba sentado, pasó lo que se temía o sea un pelotazo, pero se defendieron los derechos, se les dijo a los malandrines que si se repetía serían comidos. Seguramente sin quererlo se excedió en el tono porque dejaron el juego y se encaminaron en grupo hacia un callejón. Se creyó prudente hacer lo propio, o sea abandonar la plaza pero en dirección contraria, no resultara que los niños fueran con el chisme de que un forastero se los quería comer; por un momento el caminante se imaginó colgado del mezquite, que tan buena sombra le dio, bailando no precisamente el vals. Por un buen tramo se aviva el paso y pronto el pueblo de San Agustín queda atrás pero no los tordos que pasan volando de un campo a otro.

Después de otro tramo bastante pesado se llega a Trejo que queda escondido tras una amplia curva del camino. Se plantea la duda de si seguir sin detenerse para no ser sorprendido por la noche, o bien hacer una breve visita a la antigua hacienda. No se desaprovecha la oportunidad, se toma una calle polvorienta que no llevó a ninguna parte, se vuelve sobre los pasos y ahora con más inteligencia se busca y se encuentra la antigua calzada de la hacienda. La sorpresa fue grande y emocionante al ver tantos edificios ostentosos, la mayoría en ruinas, como es el caso de un edificio que se creyó un templo antiguo por sus dos torres almenadas, pero al preguntar a un señor afanado cortando la yerba de su casa, explicó que se trata de una troje de la antigua hacienda, o sea un almacén de granos. Los

dueños de la hacienda debieron ser muy ricos para construir una troje tan grande y elegante con dos robustas torres almenadas como si fuera un castillo medieval. El sistema estructural de los muros se resolvió con hiladas alternadas de ladrillos (ahora llamados tabiques) y adobes, al parecer con los años tal forma de construir se vuelve inestable, el techo ya se vino abajo y los muros se deforman, las hiladas dejaron de ser rectas, ahora forman como olas. Pero más bien es el efecto del abandono.

Un señor sugiere ir a la parte posterior de la troje para observar más de cerca, así como conocer las ruinas de un antiguo trapiche. Así se hace pero se ingresó a una propiedad particular, desde dentro se escuchó una voz potente: “¡Quién anda allí!”. Yo. “Quién yo y qué quieres”. Tomar una foto. “Tómala a nosotros”. Se escuchan risas. El caminante por precaución se apresura, toma su foto y se va. Se sigue por la agradable calzada empedrada que conduce al antiguo casco que conserva algo de su elegancia y señorío pero ya muchas partes se encuentran deterioradas y otras modificadas, por ejemplo, los techos originales de terrado sobre vigas fueron reemplazados por losas de hormigón armado, para soportar el peso adicional colocaron columnas del mismo material que trataron de disfrazar colocándolas detrás de las originales de piedra de cantera. La bonita capilla dedicada a San Juan está siendo remodelada, los obreros siguieron afanados, mientras escuchan música grupera a todo volumen, como si el caminante que entró a observar fuera invisible. Muy bella la esbelta torre con su pináculo gótico.

La entrada principal de la hacienda cuenta con un portal de grandes y esbeltos arcos, aparentemente el edificio está en buenas condiciones pero la verdad es que el interior ya se encuentra muy deteriorado, muchas de las ventanas están tapiadas. El techo es de bóvedas metálicas, o más bien, formadas por láminas acanaladas en forma de bóveda, algunos le dicen catalana sin serlo. Difícil indagar qué es y qué no es original. Se toma un descanso a la sombra de un árbol mientras se piensa que la arquitectura de las grandes haciendas del siglo XIX siguen un mismo criterio con grandes y elegantes cascos con habitaciones muy amplias que dan a patios interiores, la capilla de dimensiones familiares con elementos decorativos bien dispuestos y los edificios industriales para la producción de grandes proporciones y sólidas fábricas. En esta ruta se han visitado varias, como La Gavia, San Onofre y las de hoy: Arandas y Trejo, en otras partes y otras rutas, por ejemplo, El Lencero cerca de Xalapa que perteneció al general López de Santa Ana, la de San Nicolás

Pizarro cerca de Tepeyahualco y la de Panaoya cerca de Amecameca, y sin dejar fuera la de San Miguel Ometusco, hacienda pulquera cerca de Otumba convertida en hotel y que tocó visitar, pasando allí un par de noches, finalmente la Hacienda Galindo cerca de Querétaro donde se realizó un congreso. Muchos recuerdos llegan a la mente. Al estar en este lugar se imagina ver el espectáculo de los buenos tiempos de estas haciendas, por ejemplo, en las fiestas cuando había boda, un bautizo o las fiestas patronales con carruajes elegantes trayendo a los invitados, los elegantes trajes de las damas y los caballeros. Sí, muy bonito para los hacendados, la gente del pueblo sólo mirando de lejos.

Después de la grata estancia en Trejo el camino se hace estrecho y sin faltar las plantas espinosas, pero afortunadamente con muy poco tránsito. Ahora casi de improviso, como si saliera de su escondite, el horizonte se ve dominado por el famoso Cerro del Cubilete, se distingue en lo alto, a pesar de la bruma, el grandioso monumento a Cristo Rey, así como el correspondiente santuario. Se pensó que ya se estaba cerca del destino pero todavía se caminó por más de una hora, al cabo se avista un campo deportivo, se toma la calle Pedro Vargas y luego otra amplia calzada, se ingresa a Silao por la parte alta. Destacan y llaman poderosamente la atención muchas torres, algunas muy esbeltas de tantos templos de un lugar que se dice piadoso desde tiempos históricos, por ejemplo, en la trágica guerra cristera (que en su momento se conoció popularmente como *la cristeada*) el gobierno mandó arrojar bombas desde aeroplanos, primero sobre la ciudad y luego sobre el mismo santuario del Cerro del Cubilete. Difícil entender posturas tan radicales de ambas partes y estarse matando entre hermanos.

Al ir caminando por las calles de Silao pareció un pueblo sin chiste con gente y construcciones ordinarias, esto seguramente motivado por el cansancio y el dolor de las piernas espinadas que amenaza extenderse a otras partes del cuerpo. Pero al llegar al jardín central la impresión cambió radicalmente, esto al ver árboles y plantas bien arregladas y en armonía con las construcciones como el quiosco con un domo de bloques de vidrio y sobre todo el imponente templo dedicado al apóstol Santiago. El reloj daba las 7:30 horas, o sea ocho horas desde que se bajó del autobús en Irapuato, el caminante se siente contento, aliviado y afortunado todo esto por cumplir el propósito, por haber sobrevivido y por no haber encontrado lluvia como se temía. Se aprovecha lo que queda de la luz del día para sacar fotografías representativas. El templo del apóstol se encontró adornado con profusión de flores, aún están en las

fiestas patronales, el mero día del apóstol fue el pasado 25 de julio, toda la región sigue inmersa en las actividades de la feria, sin faltar los palenques, pues la región es famosa por la crianza de gallos de pelea.

Se busca un lugar para pasar la noche, no se batalló mucho, pues en el lado norte del jardín principal se encontró el Hotel Arreguín. Por el precio no se podía pedir mucho y se tuvo que aceptar que no hubiera agua caliente más que una hora al día, sin que nadie pudiera precisar cuál, un solo canal en la TV y algunas cucarachas. Se toman las cosas con calma y, positivamente, se toma un baño de regadera, se hace de cuenta que el agua no está tan fría. Luego se pasea por las calles del pueblo, en el jardín todas las bancas ocupadas por familias que salen a refrescarse después de un día bastante caluroso. En el cielo destaca una luna casi llena, se respira un aire puro y fresco, predomina ese ambiente provinciano que ya solamente se hace presente en los pueblos relativamente pequeños como éste. El tiempo deja de pasar y el caminante por fin se pone en calma.

El templo de Santiago Apóstol es de buen tamaño con una sola torre de campanario pero eso sí bastante alta y robusta, cuenta con tres cuerpos intermedios, una cúpula superior que remata en una linternilla muy elaborada. No podía faltar el reloj añadido hace relativamente poco tiempo. Por otro lado, la cúpula principal es elegante, guardadas las proporciones y distancias, parece que el diseño se inspiró en la famosa cúpula de Santa María Di Fiore en Florencia. La forma es ligeramente apuntada con un tambor peraltado limitado por una balaustrada, cuenta con ocho gajos limitados por esbeltas costillas que descansan en sendas parejas de columnas toscanas. Toda la arquitectura parece seguir las reglas del neoclásico aunque muchas partes del exterior quedaron sin decoración, seguramente no se tuvo suficientes recursos. En el interior destacan grandes columnas de fuste liso, lo que parecería del orden toscano, pero el capitel es compuesto y muy elaborado, con ábaco, volutas y hojas de acanto en un diseño que contrasta con el resto más bien románico. De las inmensas columnas destacan los grandes cilindros de piedra caliza que las forman, intriga cómo fue que las cortaron y las montaron. En el altar una talla del patrón del templo, en este caso no se le ve como peregrino, pero sí con el rostro similar al que se suele representar a Cristo, preservando así la tradición de considerar a Santiago como “Hermano del Señor”.

Se visita el templo de San Francisco que es de menor tamaño y más sencillo que el de Santiago, pero más acorde con la fisonomía del pueblo, es decir, más humano

y acogedor. En el atrio se encuentra una escultura bien lograda del Papa anterior, Ratzinger, que hace relativamente poco tiempo estuvo en Silao y ofreció una misa multitudinaria en el santuario del Cubilete. Uno se podría preguntar, el porqué de la visita del Papa a un pueblo relativamente modesto y la respuesta es que Silao resultó escenario importante de la guerra cristera, el gobierno cometió el desacierto de bombardear a las fuerzas cristeras con aviones y hasta le tocó al monumento de Cristo Rey en el Cerro del Cubilete, así es de que el Papa en su visita, piadosa y también política, vino a exaltar a los mártires de la Iglesia y de paso dejar el mensaje al gobierno de que con el Vaticano no se juega.

Silao cuenta con otros episodios históricos importantes, por ejemplo, el de Javier Mina, navarro de nacimiento, combatió en España a los ejércitos invasores de Napoleón, sin embargo, cuando se restauró la monarquía en España, se le persiguió en lugar de reconocer su patriotismo. Exiliado en Inglaterra se unió a un grupo simpatizante de la independencia de la Nueva España, entre ellos, Servando Teresa de Mier. Ya en América tuvo algunos hechos de armas victoriosos pero no logró el apoyo esperado de la gente y fue apresado en la Hacienda de El Venadito y conducido a Silao. Días después el 11 de noviembre de 1817 fue fusilado en el Cerro del Bellaco, sin embargo, su muerte no fue en vano ya que motivó la continuidad de la lucha por la independencia. No se pudo indagar el lugar donde estuvo preso ni la ubicación del cerro donde se le sacrificó. Un héroe incomprendido en su país y en México, que murió en un lugar cuyo nombre es totalmente opuesto a su valor. Por otro lado, y muchos años más tarde, en Silao se dio una victoria muy importante de los liberales en contra de los conservadores, esto prepararía la victoria final en Calpulalpan, Estado de México. Lo que permitió la consolidación del gobierno de Benito Juárez.

Seguramente habrá otros importantes acontecimientos que siguen vivos en estas calles, pero regresando al presente se tiene la imagen de un pueblo tranquilo, de tamaño más bien reducido, con calles limpias y un rostro aseado y bien parecido. El caminante se siente satisfecho del breve encuentro con Silao, varias veces se había pasado cerca por la carretera, pero no se había dado la ocasión de visitarlo. De forma circunstancial se pasa por el templo de la Casa de Ejercicios, cuya construcción resulta singular por sus tres torres de campanario, la central muy alta y esbelta con refinada ornamentación, las torres laterales también esbeltas pero de menor tamaño. Precisamente enfrente una placita que

recuerda otro acontecimiento importante ocurrido en Silao, este relativamente reciente, que fue la muerte del piloto de autos de carreras Felice Bonetto. En su memoria, la pequeña plaza lleva su nombre. Aquel hecho ocurrió durante la Carrera Panamericana del año 1953, por ello la autoridad colocó mamparas con fotografías, datos y testimonios de la época; lástima que la gente con afán destructivo las maltrata. Y resulta que ese percance forma parte de los recuerdos de la niñez.

Se recuerda así: Fernando, mi hermano mayor, estando nosotros viviendo en Toluca, nos llevó a ver pasar los coches de esa famosa carrera, nos instalamos en la calle de Isidro Fabela, que forma parte de la carretera Panamericana. En Toluca se generó mucha expectación por ver a los famosos corredores Taruffi y Bonetto, así como sus no menos famosos coches de carreras. Eran los favoritos para ganar la carrera. En efecto, pasaron casi pegados cuando los vimos pasar en un instante donde sólo quedó una imagen fugaz, perduró un poco más el rugido de los potentes motores. Luego pasaron muchos otros autos como *El Pegaso*, un auto español de diseño aerodinámico con motor de 16 cilindros que tenía muchas expectativas pero que no terminó la carrera por incompatibilidad con las carreteras mexicanas. Ya al terminar, pasaron los rezagados entre ellos un Volkswagen, el clásico “vocho”, que era el primero que circulaba en México. Regresamos a casa y al siguiente día llegó la noticia de que Bonetto se había salido de la carretera, chocó con un muro y a consecuencia murió. La versión oficial es que había perdido el control al pasar por un vado no señalado, pero corrió, en la voz popular, otra versión, de que en Silao unas personas ansiosas se pararon en la carretera para ver “si ya venían los corredores” y resulta que Bonetto ya estaba encima a toda velocidad y para no atropellarlos hizo una maniobra que le hizo perder el control. Aquello ocurrió cuando yo tenía ocho años de edad, no imaginaba que un día iría a pie al lugar donde murió ese gran corredor que en aquella lejana ocasión sólo le vimos el casco sobresaliendo de su rápido y dinámico auto colorado.

Finalmente, se decide ir en busca de un lugar para comer o cenar. Se recorre el perímetro de la plaza y al ver un lugar con el siguiente letrero: “Nevería y café Del Portal, desde 1945”, se dice que no debería buscar más opciones, pues el año de fundación del negocio corresponde al año de nacimiento de este caminante. Resultó acertado, en primer lugar por instalarse cerca de una ventana con una

bonita reja a la vista del jardín principal y disfrutando de un ambiente tranquilo y provinciano, y sobre todo por la comida que estuvo bien: de primer tiempo un consomé con verduras que reanimó, de segundo, carne de res con espinacas y de postre helado de pistache. Al terminar se reanuda el paseo por las calles de Silao en compañía de la luna. De los recuerdos que quedan del día destacan los relacionados con las dos antiguas haciendas visitadas, Arandas y Trejo. De los larguísimos trechos con plantas espinosas quedan varias señales dolorosas en los pies, pero se prefiere evocar los bellos paisajes signados por los campos de labor con los más variados y sorprendentes colores. Fue un día muy largo que inició a las cuatro de la mañana en casa y está por terminar ya pasadas las diez de la noche. Ya solamente se pasa a una sucursal de Farmacias Guadalajara para comprar agua, leche y pan. Cuesta trabajo subir los cuatro pisos del hotel, los escalones hacen recordar los 35 kilómetros previamente recorridos.



El acceso a la antigua Hacienda de Arandas (27/07/15).



Antigua Hacienda de Arandas, parte restaurada (27/07/15).



Iglesia en San Agustín de los Tordos (27/07/15).



Troje en la antigua Hacienda de Trejo (27/07/15).



Paisaje cerca de Silao, al fondo el Cerro del Cubilete (27/07/15).



Casco de la antigua Hacienda de Trejo (27/07/15).



Llegada a Silao. Templo de Santiago Apóstol (27/07/15).



Escultura del papa Benedicto XVI en Silao (27/07/15).



El recuerdo de Felice Bonetto en Silao (27/07/15).

DEL PESADO TRAMO A LEÓN, CIUDAD PRÓSPERA Y AMIGABLE CON EL CAMINANTE

El martes 28 de julio se deja temprano el hotel, en una banca del cercano jardín principal se hace un breve desayuno, se acercan varias palomas en busca de su parte, algunas muy listas cogen el pedazo de pan en el aire. Se toma el camino y de paso se visita la iglesia del Señor del Perdón, resulta que el día de ayer que se llegó con las últimas fuerzas del día, desde lo alto, lo primero que llamó la atención fueron las altas torres de esta iglesia con sus cucuruchos al estilo de la catedral de Guadalajara. Se tomó este lugar como punto de partida, no se pudo visitar la iglesia por estar cerrada. Se toma tiempo para decidir la ruta, se tenía planeado seguir caminos secundarios, pasando por Bajío de Bonillas y Santa Ana del Conde, pero considerando la experiencia de ayer con caminos sin acotamiento y la espinada que se ganó en los pies, se toma como otra opción la carretera principal que cuenta con veredas paralelas pero con el inconveniente del tránsito tan pesado a toda hora del día. Se echa una moneda al aire: águila, caminos secundarios, sol, carretera. La suerte decidió que saliera sol, de esta manera se sigue el largo bulevar que deja ver que Silao no es una ciudad pequeña como antes se pensó. Así se llega al entronque de la autopista marcado por un monumento dedicado a Benito Juárez, representado sólo con su cabeza de bronce, muy adusto y mortificado, como si no fuera de su agrado estar en ese lugar.

Se recorre un tramo por calles secundarias paralelas a la carretera, a la primera oportunidad, aprovechando un paso de la vía del tren, se pasa al otro lado de la carretera para tener a la vista los señalamientos para los vehículos que al caminante le sirven de referencia. Como se había pensado, en casi todo el trayecto hay veredas por las que casi es agradable caminar. No son veredas hechas con ese propósito, sino que la gente a base de pasar continuamente las va formando, este caminante sale así beneficiado pero al mismo tiempo contribuye en poco a que la vereda no se cierre. No cabe duda de que el que decida caminar, en gran parte debe valerse por sí mismo, pero al mismo tiempo recibe ayuda importante de gente anónima. En general, estas veredas resultan agrestes y de trazo irregular, salvo honrosas excepciones en algunas partes que sí resultó muy agradable caminar, pues la calzada estaba bien diseñada, con árboles y, de tramo en tramo, paraderos con bancas. En otros tramos en medio de caminos secundarios, a manera de camellón se cuenta con banquetas. Mientras se camina, por aquí y por allá, se observan personas que agitan un trapo blanco

buscando que algún vehículo se pare y los lleve. Se supone que son migrantes que quieren llegar a la frontera prometida, de alguna manera, se cree, ya tienen convenido algún tipo de arreglo con los choferes de los camiones. Esta gente es de admirarse por su paciencia y resistencia, de hecho en todo el trayecto de hoy no se vio que alguno de estos supuestos migrantes fuera recogido por algún vehículo, pero de que lo logran seguro, de otra manera no habría tantos. Este caminante debe afrontar sus propios problemas: caminar y caminar a pleno sol.

Se llega a las inmediaciones del aeropuerto que da servicio a toda la zona del Bajío, el caminante estuvo observando el despegue de los aviones cada vez a menor altura, en Silao ya pasan bastante alto. Poco más allá se llega a una serie de colonias con el nombre de Nuevo México, que crecieron con el aeropuerto. Son muchas casas y negocios de diferentes y variados giros, como un restaurante que para anunciarse ocupa una imagen de hojalata de buen tamaño que representa a don Quijote, incluyendo un molino del mismo material. Lo bueno es que durante un tramo largo se transita por calles tranquilas paralelas a la carretera. Lo que sí hace estragos es el fuerte sol. Luego se enfrentó un tramo muy largo y pesado. Se llega a una inmensa zona industrial, así como al llamado Puerto Interior, en esta parte también resultó agradable andar por una amplia calzada con jardines y árboles, muchos de ellos floreciendo. Luego interminables tramos rectos interrumpidos sólo por grandes pasos a desnivel que este caminante pasa por la parte inferior, con cierta seguridad salvo en los inevitables cruceros. Se añora el hotel de Silao, incluyendo las cucarachas.

Se acumula el cansancio y el fuerte sol comprime al caminante que en ese momento se sintió como el peregrino del Alto del Perdón, una de las leyendas del Camino de Santiago. Un peregrino que quiere llegar a Compostela, estando todavía en las montañas navarras, muy lejos de Compostela, se siente desfallecer y busca desesperado una fuente, se presenta en persona el diablo que se hace pasar como peregrino, le ofrece llevarlo a una fuente de agua clara a cambio de que reniegue de la Virgen y de Santiago, a pesar de que se siente morir, el peregrino auténtico mantiene su fe. Ya sintiéndose perdido viene en su ayuda un peregrino, que no es otro que el mismo apóstol Santiago, que le da agua para beber y lo reconforta. Se exageraría si se quisiera insinuar que en el caso de este caminante hubo intercesión divina, pero resulta que al sentir que ya no se podía seguir, se encuentra en un sencillo tejaban, debajo de un paso a desnivel de la carretera, a una señora que vende

naranjas partidas con sal y chile piquín, se le compra una cuyo resultado fue revivir al caminante y así pudo continuar.

Se sigue la larguísima Calzada Aeropuerto, sale al paso una alta y ostentosa estructura, al principio se tomó como una antena de telecomunicaciones, pero no, se trata de un raro monumento de diseño modernista difícil de explicar, consta de una base piramidal que sostiene una alta torre en forma de un paralelepípedo descomunal coronado por estructuras metálicas de raro diseño. La base recuerda la pirámide del Tajín, pero en lugar de los nichos aquí son placas metálicas en honor de personajes y empresas sobresalientes. Algunas de las placas ya desaparecieron, seguramente para vender el metal. Llamó la atención la placa dedicada a Xavier López *Chabelo* que tiene grabado: “A mi patria chica que es la más grande”. Se reanuda el camino y después de un intrincado paso a desnivel se entra a la avenida López Mateos, un arco permite alentar algo de esperanza con un letrero que avisa: “Bienvenidos a León, capital de la piel y del calzado”. Pero la realidad, triste realidad, para el caminante es que todavía faltaban ocho kilómetros para llegar al centro de la ciudad, o sea por lo menos dos horas.

A fuerza de perseverar se llega a una zona con altos y ostentosos hoteles y centros comerciales. Se observa un gran domo, se pregunta al empleado de un hotel sobre ello y dice que es el nuevo palenque y el caminante se queda admirado e incrédulo, ya que hace muchos años estuvo en la feria de León y el palenque era grande pero no pasaba de ser una gran carpa y no esta estructura de tamaño descomunal que hace recordar al Astrodome de Houston. La mente caprichosa se pone a repasar detalles de aquella experiencia: en esa ocasión trabajaba para el IMCYC (Instituto Mexicano del Cemento y del Concreto) y fui a dar un curso sobre estructuras de hormigón (concreto armado) junto con otro ingeniero, sabiendo lo especial de mi colega, en sus gustos y forma de ser, me escapé al palenque con su espectáculo de canciones mexicanas y la indispensable pelea de gallos. En una de las peleas hice una apuesta “cazada” o sea con una persona anónima que esté dispuesta a jugar su dinero con un extraño, yo le fui a un giro de buena estampa, pero le dieron un navajazo y quedó medio muerto, las reglas dicen que si el encargado del gallo lo hace reaccionar la pelea puede continuar. Al pobre gallo le cosieron la herida con cáñamo, como si fuera un balón de fútbol de los antiguos, y luego el cuidador le sopló con gran fuerza alcohol en el pico. El ave reaccionó y en cuanto lo pusieron enfrente de su contrincante, que se sentía ya victorioso, el giro se le fue encima y de un solo tajo lo dejó muerto. De

esta manera gané la apuesta, pero de todos modos quedé afectado por el triste destino de los gallos, tanto el que ganó como el que perdió. Aquí, en León Guanajuato la vida no vale nada.

En seguida se pasa por el estadio de fútbol y entra la duda sobre la ruta que se debe seguir, se pregunta a un señor de traje que porta un portafolio, seguramente hombre de negocios, tuvo la calma de detenerse y explicar que tenía dos opciones para llegar al centro, una tomar el gusano, o sea un gran autobús articulado como el metrobús de la Ciudad de México, le cobrarán nueve pesos, dijo; la otra opción es a pie por la calzada y luego la calle Madero que conduce a la Plaza de los Conquistadores. Obviamente se prefirió esta última que resultó muy agradable pues la calzada está muy bien diseñada, con árboles y bancas, de trecho en trecho hermosas esculturas de estilo griego, a medio camino se encuentra el puente Prolongación Calzada de los Héroes, con 225 metros de longitud, los barandales llenos de candados decorados y con inscripciones con promesas de amores eternos; abajo se ve el Malecón del Río, otro de los atractivos de la ciudad, por lo pronto en obras, el mismo río con bastante agua, pues según se entera, el pasado domingo, o sea hace apenas dos días, llovió a cántaros. El puente conduce a la Calzada de los Héroes, una maravilla para el caminante por su anchura y buena disposición, termina, o inicia, en el Arco de la Calzada, símbolo de la ciudad construido en 1896 que recuerda la Puerta de Toledo en Madrid. Luego, el inconveniente de pasar una calle con automovilistas dispuestos a acabar con los peatones, pequeño obstáculo que no logra disminuir la opinión favorable. Se continúa por la calle Madero que pasa por el Templo Expiatorio portento del neogótico que por lo pronto se encontró cerrado.

Sobre la avenida Madero se puede decir que originalmente era la entrada a la ciudad. La calzada empedrada recibió el nombre de Sol Divino, luego se simplificó a calle Del Sol. Como también representaba la salida hacia Guanajuato, se le dio el nombre de Calle Real de Guanajuato, aunque la gente prefirió nombrarla Camino al Cementerio, tal lugar existió hasta ya entrado el siglo xx al final de esta calzada. De esta manera se conoció hasta que en 1916 se le puso el nombre de Madero en honor del llamado Apóstol de la Revolución. En 1884 fue escenario de un gran desfile con motivo de la visita del general Porfirio Díaz, por cierto en esa ocasión resultó una gran novedad la exhibición de globos aerostáticos, lo cual significó que

ahora se trata de revivir ese hecho en la feria anual de León que incluye un grandioso espectáculo con grandes y coloridos globos.

Más adelante se encuentra un bonito edificio antiguo que es ocupado por la oficina de turismo, se aprovecha para pedir informes, una joven atenta y guapa ofrece un mapa que sería muy útil. Unas cinco cuadras adelante el caminante arriba a la Plaza de los Conquistadores. Sin rumbo fijo se llega a un andador, ya no decide el cerebro sino el estómago, se ingresa a una casona antigua de buen porte con un patio cubierto por una gran mansarda a manera de vitral de bello diseño policromado, el lugar está muy concurrido, no porque la gente quiera ver tan singular construcción, sino porque allí está un restaurante de una cadena local llamada Lupillos, cuya especialidad son las pizzas y hamburguesas. El caminante se une a la concurrencia y pide un paquete de hamburguesa, papas y refresco, cierto, nada típico pero el hambre ya era mucha. Gracias al mapa me entero que tal construcción tiene su fama, pues se le conoció como Casa de las Monas, sin que por el momento se aclarare el porqué de tal nombre. Por cierto la carátula del mapa obsequiado tiene imágenes de globos aerostáticos, coches y motos de carreras, lo que indica cuáles son las preferencias de los visitantes a este lugar.

Saliendo de la Casa de las Monas, en plena plaza se encuentra un edificio de la época porfiriana, un estilo francés que siendo ajeno logró adaptarse a esta provincia. Este y otros edificios de León del siglo xx son obra de Cecil Luis Long, considerado el arquitecto de León. A este personaje se le atribuye lo siguiente: “El viaje a la eternidad es largo pero está lleno de tiempo para realizarlo”. Se prosigue con el paseo de conocimiento o reconocimiento, en la Plaza de los Fundadores destaca la Parroquia del Sagrario y la iglesia de la Tercera Orden. Históricamente León, y todo Guanajuato, es territorio piadoso, mochos, como dice la voz popular. Lo cual se manifiesta por las muchas iglesias, generalmente concurridas. Al pasar por la iglesia del Sagrario se reunían los señores que viven de representar la danza de Los Viejos, que decidieron exportarla a León desde Pátzcuaro, Michoacán. Realmente lo hacen bien, llevan su propia música, impactantes máscaras y le zapatean con gusto y ganas. Logran juntar un buen número de espectadores, algunos extranjeros. Cerca está un mosaico de buen tamaño que da cuenta de quienes conquistaron y fundaron la ciudad, encabezados por el capitán Juan Alonso de Torres. El mosaico, punto preferido de los visitantes para la foto del recuerdo, es de 1988, se encuentra deteriorado,

le faltan tres piezas en la parte inferior. Se pudo indagar que antiguamente en la zona se asentaron grupos otomíes y purépechas, tierra y agua había para todos. Pero luego llegaron chichimecas del norte, más belicosos e intransigentes. A la llegada de los españoles los chichimecas se opusieron ferozmente a ser conquistados, pero al final fueron obligados a huir a los cerros donde formaron pueblos de indios que poco a poco se fueron mezclando con los mestizos pobres. La fundación de la ciudad se dio oficialmente el 20 de enero de 1576 por cédula del virrey Martín Enríquez de Almanza, que la declaró “Villa de León”. Resulta que este personaje era oriundo de León en España, de allí el nombre. Pero digo yo que así se heredó y se exportó un antiguo error de nombre. Resulta que en la Hispania, posesión valiosa y querida del imperio romano, el emperador mandó una legión para cuidar y defender la ruta de la plata desde Portugal pasando por Iria Flavia y Astorga (Astúrica), que luego sería parte del Camino de Santiago; cada legión contaba con nombre propio como cuerpo de fuerza militar y entidad administrativa de los intereses del imperio, de esta manera se estableció la Legión Gémina en la zona del río Órbigo y el pueblo que se formó tomó el mismo nombre. Con el tiempo se simplificó a Legión y con la reconquista española a alguien le pareció mejor León y adoptar como insignia al pobre león africano, pobre por ser tan perseguido, que nunca pensó en estar en las planicies del norte de España y luego en el Bajío de México, la insignia de la Legión Gémina era un sol de donde salían los gemelos preciosos Cástor y Pólux.

En la plaza destaca también la Fuente de los Leones, cuatro cabezas de este felino sostienen una gran fuente y están dirigidas hacia cada uno de los puntos cardinales, aunque en esta ocasión no brota agua. Recuerdo que hace tiempo visitamos esta ciudad, nuestros hijos estaban pequeños y se tomaron la foto del recuerdo con los leones, pero en aquella ocasión el agua salía como cascada. Antes de que se haga tarde se busca un hotel, en esta ciudad son más pretenciosos que en Silao, pues los hoteles más o menos similares cuestan el doble o el triple. Gracias al mapa adquirido en la oficina de turismo se localizó en la calle Justo Sierra el Hotel Montecarlo, modesto y a buen precio, tan sencillo que el caminante no se atrevió a tomar una fotografía.

Hay disposición ahora de visitar dos monumentos religiosos importantes: la catedral y el Templo Expiatorio. La catedral de León está dedicada a la Santísima Virgen de la Luz, considerada la patrona, o más bien matrona de la ciudad.

Pero no está sola en esta jerarquía, ya que también San Sebastián es considerado santo patrón. La construcción de la catedral inició en el siglo XVII como templo jesuita y se conoció como la compañía nueva, para diferenciarlo de una iglesia jesuita anterior que se quedó como compañía vieja. La palabra compañía se relaciona con la Compañía de Jesús fundada por San Ignacio de Loyola. Los jesuitas dejaron aquí, como en todo México, una fuerte tradición educativa que no terminó cuando fueron expulsados y de hecho, actualmente, está más fuerte que nunca, por ejemplo tómesese en cuenta la Universidad Iberoamericana. El edificio original fue haciéndose más grande en diferentes épocas, por ejemplo la parte superior de las torres se completó recientemente, de hecho el color de la piedra se ve sensiblemente más claro en la parte alta de las torres respecto al resto de la construcción. La catedral cuenta ahora con un depurado estilo neoclásico más bien sobrio, en cambio, el pórtico triple que limita el atrio cuenta con elementos de ornato muy elaborados, que es otro de los símbolos de la ciudad. En el interior destaca el altar monumental muy elegante, con cuatro columnas jónicas de fuste liso, en el centro la imagen de la Virgen de la Luz y en la parte superior un conjunto escultórico en mármol muy bien logrado de la Santísima Trinidad. Para llamarle propiamente catedral ajustaron un estrecho deambulatorio en el ábside, así como los asientos de la cátedra, además resaltan al fondo grandes vitrales semejándose un poco a la catedral gótica de León en España.

En el atrio de la catedral se localiza una escultura, no se encontró placa que explicara de qué personaje se trata, pero por su fisonomía se supone que representa a Juan Pablo II, que visitó León en uno de sus muchos viajes a México. El personaje representado resultó desproporcionado, la cabeza muy grande con un gesto que quiso ser piadoso pero no se logró, las piernas, que no se ven por la sotana, se adivinan muy cortas. De paso insistir que no cabe duda de que los papas han sabido a qué lugares ir en su misión pastoral, cuentan seguramente con eficientes consejeros, para reforzar episodios que sirvan para mejorar la imagen de la Iglesia; como en este caso que aprovecharon para recordar, y subir a los altares, a los mártires de la guerra cristera.

Al caminar por uno de los portales de la plaza, en una casa antigua que ahora alberga un puesto de guacamayas (bocadillo típico), se ve un mosaico decorado con marco de granadas, que muestra con letra palmer esta leyenda: “En este solar

estuvo la casa familiar de María Joaquina de la Portilla y Torres conocida como María Grever. Año de 1885”, recuerdo de uno de los personajes más queridos de León cuyas canciones románticas son conocidas en todo México y en otras partes del mundo. Hace algún tiempo escuchaba en la radio un programa llamado Arte Lírico (antes que esa importante estación radiofónica se convirtiera en divulgadora de los deportes, abandonando definitivamente la cultura), cuando presentaban algunas de sus canciones, los conductores explicaban el gran mérito de esta compositora, quien lograba coordinar los acordes musicales con la letra, de tal manera que las palabras no se distorsionaban, además de seguir una secuencia poética, de tal manera que sus canciones pueden ser interpretadas por voces femeninas y masculinas. Vienen a la mente algunos fragmentos de sus melodías y allí mismo se hace un pequeño tributo personal.

Aquí también tienen presente la visita del papa Benedicto XVI en marzo del año 2012, la plaza que se encuentra enfrente de la catedral lleva su nombre y allí, además, colocaron un descomunal mural con figuras resaltadas, composición complicada difícil de digerir que mezcla motivos patrios, religiosos y sociales; destacan unas grandes manos manipulando algo que no se supo interpretar, no falta el detalle de un taller de zapateros. Al estar en esta zona se presentó un problema urbano, pues se reunieron varias patrullas haciendo escándalo con sus sirenas, por lo que se decidió dirigir los pasos a otro lugar. Luego se enteraría que estaban montando un armazón en la calle para un espectáculo que debería realizarse en la noche, el cual se vino abajo y lastimó a varias personas. Se piensa que es uno de los problemas de las ciudades que crecen con rapidez, con tanta gente y actividad los riesgos se multiplican. Se pasa por el templo del Inmaculado Corazón de María, que cuenta con una sola torre robusta de un estilo gótico demasiado mezclado, aunque se hubiera querido visitar el interior no fue posible ya que estaba repleto de fieles, literalmente no cabía ni un alfiler. Se dirigen los pasos al teatro María Grever, pero se encontró cerrado, se entera que también existe un museo de esta afamada compositora, lo que indica que se tendrá que hacer otra visita a esta ciudad, quizá cuando se venga el día de retomar el camino para finalmente completar la ruta y llegar a San Juan de los Lagos, pero será mejor ir con calma, primero completar lo presente y no adelantar vísperas.

El Templo Expiatorio es un monumento-inmueble de gran valor, se empezó a construir en 1921 a iniciativa del presbítero Bernardo Chávez, toda la

construcción se ha hecho con las aportaciones de los fieles, como la Sagrada Familia en Barcelona. Es de un estilo neogótico bastante meritorio, la obra en diferentes etapas ha estado a cargo de cuatro arquitectos: Luis Colvera, Carlos Lazo, José Carlos Ituarte y, el actual, José María Méndez. De ellos destaca el tercero que nació en Silao y participó, junto con el arquitecto Nicolás Mariscal y Piña, en la construcción del santuario en el Cerro del Cubilete a 2 500 m sobre el nivel del mar y el conocido monumento a Cristo Rey de 20 m de altura. En el Templo Expiatorio su participación fue determinante, pues le imprimió la fisonomía actual, proyectó y elaboró las puertas monumentales con relieves en bronce de diseño depurado al estilo de Bernini. Por fuera es un edificio de gran tamaño que de primera vista recuerda las grandes catedrales góticas incluyendo los característicos rosetones y los altos vitrales. Aunque en este caso los botareles son escasos y discretos, el interior recuerda la misma catedral de León en España llamada la Pulchra Leonina. Las autoridades de la ciudad han dado la debida importancia al templo, se expropiaron las construcciones contiguas del lado norte para hacer una amplia plaza llamada Plaza Pública Expiatorio inaugurada en el 2008, lo que permite una vista espectacular de la fachada norte.

Casi enfrente del templo se encuentra un puesto con este curioso nombre: La Cebadilla del Expiatorio, resulta que es la bebida típica de León, agua fresca de cebada con sabor a elegir entre muchas opciones, le agregan bicarbonato al momento de consumirla. Se pidió de limón, entre tantos sabores se decidió el clásico, sabiendo que hace bien cuando se sufre deshidratación. Cuando le añaden el bicarbonato se provoca efervescencia por lo que se debe apurar la bebida, se reserva una parte para tomarla en paz en la próxima Calzada de los Héroe. Como comida típica están las guacamayas, torta de chicharrón bañada en salsa, aunque ahora las hacen de varios guisados. Casi en cualquier esquina hay puestos de guacamayas, pero ahora compiten con las cadenas de tiendas de comida rápida que proliferan por todo el país. La visita al Templo Expiatorio resultó agradable, a su manera el caminante formula su agradecimiento ante una bonita representación de la Virgen, el autor la representó casi como niña. Esto se hizo mientras un coro de educadas voces acompaña la lectura del Santo Rosario.

Se aprovecha el tiempo para dar otro recorrido por la bonita Calzada de los Héroe, se hace un alto en el Arco de la Calzada que es el primer símbolo de identidad de la ciudad, se encontró en obras, para ello colocaron un alto y

esbelto andamiaje. Al ver obras de cualquier tipo, que por cierto abundan, este caminante como que se arruga al pensar en la obra del Teatro Morelos en Toluca, donde se debería estar y no en los largos y bonitos caminos de Guanajuato. Se mueve la cabeza esperando que tales pensamientos se desprendan y alejen, y se permita seguir disfrutando de este escape sanjuanero. Aún faltan experiencias por vivir. Al seguir caminando, a un lado de la calzada se localiza un monumento a Rodolfo Gaona, torero famoso nacido en León y creador de la “*gaonera*” que tendrá sentido para los conocedores pero no para los que como este caminante nos decimos contrarios a la llamada fiesta brava, pero lo que es aquí en León lo idolatran. Y respecto al monumento del torero pareció raro, se le representa frente a un gran toro haciendo la suerte que lleva su nombre y sobresaliendo en lo alto una escultura blanca, desproporcionada en tamaño, de una manola, con altísimo tocado, flotando en el aire como una diosa viendo los toros desde el mismo cielo.

Ya se mencionaron a otros ilustres como María Grever y Xavier López Chavelo, pero también se pueden incluir a Fernando de la Mora, reconocido tenor a nivel internacional y Antonio *la Torta* Carbajal, futbolista, portero que participó en cinco copas mundiales hecho que pocos pueden presumir. Muchos otros personajes ilustres habrá, sobre todo en las ciencias y las artes, pero parece que no se les ofrecen monumentos o placas, o bien, habría que buscar con más cuidado.

Se llega al gran puente continuación de la calzada, desde lo alto se puede ver la arboleda de la calzada que, como ya se mencionó, da buena sombra, además de contar con bancas y esculturas que descansan sobre pedestales de cantera rosa; al fondo se alcanza a ver el Arco de la Calzada coronado por el león de bronce que ya se dijo llegó aquí de rebote, y mucho más allá el Templo Expiatorio que a pesar de la distancia deja ver su destacada presencia, en esa misma dirección en lontananza está el centro histórico, pero desde aquí no se distingue ningún detalle. Y así se puede recordar y recrear la calzada que resultó una entrada triunfal para el caminante. Y la vista se pierde en el horizonte, en la bruma apenas se distinguen unas montañas, no muy altas, que apenas se adivinan, son parte de Los Altos de Jalisco, donde algún día se habrá de ir en busca de San Juan de los Lagos y fin del trayecto.

Uno de los propósitos de estar en León era investigar sobre peregrinaciones a San Juan de los Lagos. En alguna ocasión se enteró, por medio de la red

informática, que existen peregrinaciones nocturnas, salen de León en la tarde para llegar al santuario al día siguiente a medio día. Por lo tanto, se hizo atractivo realizar la última etapa de esta manera. Se preguntó en el Templo Expiatorio, en la catedral y en las oficinas de la mitra pero sin éxito, recomendaron ir a los barrios de los zapateros ya que ellos son los que organizan peregrinaciones, pero no dieron alguna dirección o teléfono, más bien parecía que se querían deshacer del preguntón. Algunas personas sugirieron que fuera a preguntar en el mismo santuario de San Juan, el caminante sólo pensó sin decirlo: sí como no. Ante este fracaso mejor se dedica el tiempo restante de la tarde a conocer lo más posible de esta interesante ciudad y hacerse a la idea de que habrá de hacer la última etapa por propia cuenta como se ha hecho hasta ahora.

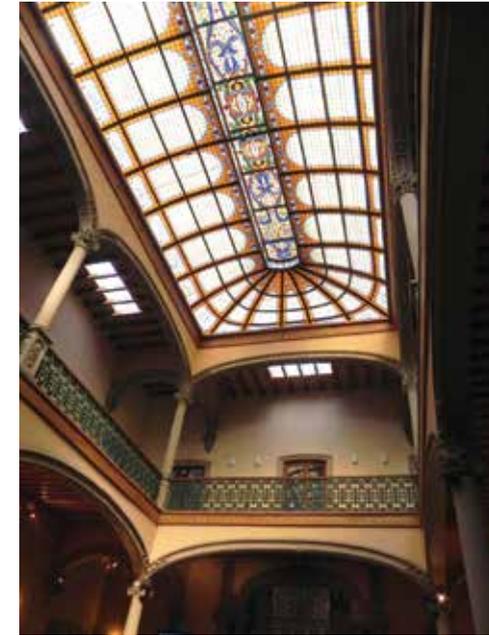
Se pasa por la Calle 2 de Febrero, una parte es un largo pasillo cubierto con negocios de varios giros, la fecha de tal calle corresponde al año de 1946 cuando una multitud fue reducida a golpes y algunas balas, se manifestaban, según datos allí expuestos, de forma pacífica en protesta de un fraude electoral para la presidencia municipal. El gobierno estatal impuso de forma grosera a su candidato en contra del que era popular. Se camina por otras calles todas interesantes llenas de gente, en contraste con lo que se vio en Silao. Se pasa por la Casa de la Cultura que lleva el nombre de Diego Rivera, pero estaba cerrada, el guardia permitió echar una mirada al edificio antiguo bien restaurado cuyo patio cuenta con esbeltas y elegantes arcadas soportadas por columnas toscanas, las balastradas de hierro tienen macetas con plantas, los arcos y las columnas se dejaron con el color natural de la piedra, el resto se pintó de color rosa, tirando a mamey. Ya cansado se compra pan y leche y se merienda en una banca de la plaza a la vista del edificio del ayuntamiento, luego se dirigen los pasos al hotel y mientras llega el sueño se hace un balance que resulta, en su mayor parte, positivo. Sin saber la razón en la mente se forman estas palabras: “A lo lejos alguien canta”.



Monumento a Benito Juárez en la salida de Silao hacia León (28/07/15).



Monumento en la entrada de León (28/07/15).



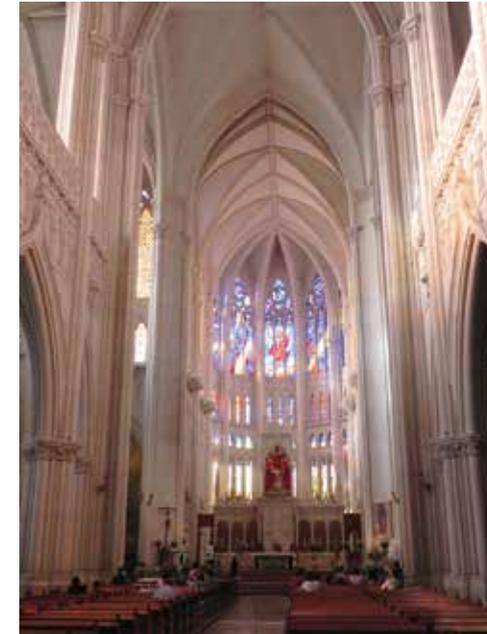
Casa de las Monas en el Centro de León (28/07/15).



Catedral de León (28/07/15).



Casa de Cultura Diego Rivera en León (28/07/15).



Interior del Templo Expiatorio, León (28/07/15).



Templo Expiatorio, fachada poniente, León (28/07/15).



La Virgen de la Paz. Templo Expiatorio, León (28/07/15).



Negocio de “cebadiñas” frente al Templo Expiatorio, León (28/07/15).



El Arco, al principio de la Calzada de los Héroes (28/07/15).

LA CORTA PERO AGRADABLE VISITA A SAN FRANCISCO DEL RINCÓN

El miércoles 29 de julio con la primera luz del sol se pasa por el edificio de la antigua cárcel donde existe un museo que en esta ocasión no se visitará. La fachada del edificio es elegante, está dispuesta en diagonal, es decir, corta la esquina. Presenta tres puertas que se corresponden arriba con sendos balcones, con bonitas balaustradas de cantera. La arquitectura en general es depurada y elegante, cuando funcionó como cárcel un preso pudo haber presumido de vivir en una mansión de la más depurada arquitectura. Mientras se anda por las calles de León, a esta hora casi sin gente, se duda en qué hacer en las horas que quedan antes de emprender el regreso a Toluca. Se identifican tres alternativas: la primera, visitar museos y sitios de interés en el centro histórico, la segunda, tomar un viaje turístico al Centro de Ciencias Explora y la tercera, avanzar un poco más en la ruta. Al pensar que no se pudo indagar sobre posibles peregrinaciones a San Juan, se decide por la tercera alternativa y avanzar hacia San Francisco del Rincón, a unos diez kilómetros. Se decide caminar hasta el Palacio Municipal para tomarlo como punto de referencia. Con la luz de frente el edificio luce elegante, es de tres niveles en un arreglo del neoclásico mexicano del siglo XIX, al centro sobresale en lo alto una especie de torre del reloj que marcaba veinte minutos para las siete. Entretenido en observar el edificio, llega un grupo de gente ya mayor, todos con ropa deportiva y calzando tenis. Al ver al caminante, algunos de ellos invitan a acompañarlos, pues se disponen a dar un paseo trotando por toda la calzada y luego por el malecón del río. En particular, una dama dice “ándele, anímese a tirar la polilla”, se agradeció la invitación y como se pudo se presentaron disculpas por no acompañarlos, se dijo que estaba por regresar al lugar de origen. Y así era, pero no inmediatamente, no se quiso entrar en detalles, por ejemplo, que ya llevaba más de 60 kilómetros recorridos en dos días.

Una vez ubicado, se toma la calle Justo Sierra hacia el poniente, se llega a la avenida Mariano Escobedo y luego una calle diagonal que conduce al bulevar Torres Landa, al término de esta larguísima vía la grata sorpresa de encontrar una ciclo vía que corre por en medio de un amplio camellón. Realmente son pocas las bicicletas que circulan, por lo que casi se convierte en una calzada particular cuyo único usuario es este caminante. De esta manera resulta cómodo caminar excepto en los retornos o los cruceros para vehículos. Realmente no hay discontinuidad

entre León y San Francisco del Rincón, ya que entre los campos de labor no deja de haber casas, restaurantes campiranos y talleres mecánicos. Mientras se camina el sol va subiendo y pronto se deja sentir su calor, se hace un alto en una colonia desparramada y se compra agua y unas chucherías para engañar el hambre. Se pasa por una especie de túnel para salvar una inmensa autopista de cuota que lleva a Aguascalientes, no se puede evitar un suspiro al pensar en el lugar donde nació. Sigue el tramo de la ciclovía, convertida en calzada para este caminante, a los lados zonas ajardinadas y árboles que dan buena sombra, algunos de éstos son pirules o pirúes, se toma un puñito de esas pequeñas semillas o frutos rojos que dan estos árboles, se les quita la cascarilla roja y se echan a la boca, recordando así algo que hacíamos en nuestros paseos de la niñez cuando, a iniciativa de Francisco (mi hermano), chupábamos pirul para según él, renovar energía y ya no sentir cansancio. Y en efecto, ya sea por sugestión o por una propiedad real de la resina de esos frutos, se camina ya con nuevos bríos.

A eso de medio día se pasa un arco de bienvenida que dice que se entra a La Capital del Sombrero. En vista de que el tiempo corre, se decide suspender la caminata en este punto y se aborda un transporte colectivo para recorrer el tramo faltante, relativamente corto, en el menor tiempo posible. Al poco ya se camina por las calles del pueblo de San Francisco del Rincón. Lo primero es visitar y agradecer a San Francisco en su templo, que se encuentra en obras de remozamiento, un número relativamente escaso de obreros se encarga de dejar todo como nuevo incluyendo los acabados y los ornatos, además respetando la fisonomía y los materiales originales. En el interior se ve un estilo neoclásico que seguramente no es el original. El gran retablo cuenta con cuatro columnas de orden compuesto que sostienen por parejas una arquivolta en dos partes, entre una y otra un gran luneto elíptico. En la parte central un nicho de buen tamaño que guarda la imagen de San Francisco, el patrón del templo y del pueblo.

Otro de los templos importantes en San Francisco del Rincón, es la Parroquia de la Inmaculada Concepción que cuenta con una fachada neoclásica y dos esbeltas torres obra de la imaginería local. En el atrio destaca una escultura dedicada al presbítero José María Juárez, una placa anuncia sus méritos: “Nativo leonés y ciudadano número uno francorinconense administrador de los bienes de Dios, educador de la niñez y juventud, defensor de las causas humildes populares”. Su estatua se encuentra directamente enfrente de la iglesia y pegada a uno de los

muros, pues el atrio funciona como cancha deportiva, con todo y tableros de basquetbol. Así, se piensa, cuando los niños salen al recreo, juegan y corren, corren y juegan a la vista, supongo amable, del padre José María. La escuela establecida por este personaje sigue funcionando, es grande, sus dos pisos albergan los niveles de primaria y secundaria. En el interior del templo destaca una bella imagen de la Virgen María coronada, con ropajes vaporosos de color blanco y azul que los fieles mantienen de un limpio cegador. Cuando se visitó el templo se encontró solitario, solamente estaba una señora en el atrio-cancha deportiva, se supone que debería estar barriendo la amplia superficie, a juzgar por tener en sus manos una escoba de respetable tamaño, pero no, se recargó en un pilar y lo único que hizo fue seguir con la mirada al caminante dando fe, al parecer, de cada uno de sus pasos y acciones.

Un típico callejón desemboca precisamente a la entrada de la iglesia de la Concepción y por supuesto lleva el nombre de Callejón de la Conchita, es uno de los rincones más atractivos de San Francisco del Rincón, que en este caso la palabra rincón no es redundante. Cuando se recorrió el callejón se vio muy poca gente, seguramente por ser medio día con el sol cayendo a plomo, además por ser vacaciones para los escolares.

Una placa en el Palacio Municipal informa que el pueblo, ahora ciudad, se fundó por tribus otomíes y tarascos el 28 de enero de 1607. Estos indios buscaban tierras fértiles para su sustento, de esta manera surgió “San Francisco del Tule” que nunca estuvo exenta de inundaciones. Se ofrece un dato histórico interesante que aquí se dio la primera noticia documentada del levantamiento de Hidalgo. El lugar fue también escenario de conflictos cristeros.

Entre los principales personajes ilustres se menciona a Pedro José Márquez, jesuita que escribió importantes estudios de arqueología y arquitectura. De las festividades locales destaca el de “las iluminaciones” donde ponen luces en casas y calles como sucede en Taos, Nuevo México. También es famosa la quema de brujas, como se hace en otros lugares con los judas. A la vista el Palacio Municipal, que es elegante, con dos niveles cuya fachada se distingue por bellas arcadas soportadas por esbeltas columnas de cantera, en la parte superior una balaustrada más bien simple y al centro la caseta del reloj coronada por el águila de don Porfirio. Se toma tiempo para descansar en la anexa plaza pública donde se desarrolla un curso de verano para niños, los tienen entretenidos con juegos con el tema de los símbolos

patrios. Una señora ofrece “tacos de aire”, que son tortillas envueltas y fritas hasta dejarlas muy doraditas. No tienen nada de relleno, más que aire, pero les ponen arriba queso y salsa muy picosa, resultan bastante sabrosos.

Al caminar por la plaza, se ve un puesto callejero muy particular, un señor que espera atraer la atención de los niños, expande directamente en el pavimento sus creaciones, carritos y pequeños triciclos conducidos por figuras clásicas como la ratita Mímí y otras más conocidas hoy, como los personajes de Chespirito, la Chilindrina, el Chapulín Colorado, y otras más recientes como Bob Esponja, Dora la Exploradora, sin faltar los Minions. En este caso preferiría a Salí Salá, Verdoy, Mister Pat, el Boca Exquisita, y Han, así como otros de los personajes que inventaron y personificaron en trozos de madera, mis hermanos junto con sus innumerables aventuras que parecían comparables a las de *Las mil y una noches*.

Estando en San Francisco del Rincón es imposible evitar el recuerdo macabro de “las poquianchis” que de 1950 a 1964 cobraron 91 víctimas, otros aseguran que fueron más de 150. Principalmente mujeres esclavizadas como prostitutas, pero también algunos clientes y bebés indeseados. Fue la revista *Alarma*, con el testimonio de una muchacha que logró escapar de las garras de sus captoras, la que denunció los hechos y de esta manera fueron a parar a la cárcel las hermanas González Valenzuela, las poquianchis: Delfina, María de Jesús, María Luisa y María del Carmen. La gente las quería linchar, o hacer realidad la fiesta de la quema de las brujas, por eso las terribles hermanas fueron a parar a cárceles lejanas y separadas. Se corrió la voz de que eran nuevas brujas, que enterraron vivas a algunas de sus víctimas, y por lo tanto habría que quemarlas. Se salvaron por poco. En su época el caso levantó mucho escándalo, se hizo una película y se editó una revista ilustrada amarillista. Quien dijera que en la actualidad ese horror se repite con nuevas versiones, escalofriantes variantes y peores resultados.

Cerca de aquí se encuentra el rancho San Cristóbal del expresidente Fox y que en alguna ocasión fue visitado por George Bush, cuando fue presidente de su país, allí se reunieron dos personajes desastrosos para sus respectivos países. Por eso, a ese lugar definitivamente no se irá, ya con el recuerdo de las poquianchis es suficiente.

Después de la agradable visita a San Francisco del Rincón, se regresa a León en un autobús muy cómodo y rápido; lo que tomó caminando más de tres horas, el autobús lo hace en media hora incluyendo el denso tráfico en las calles de León. Las

últimas horas que se tienen antes de tomar el autobús de regreso se aprovechan para visitar el Poliforum, conjunto cultural y social impresionante, que comprende el auditorio Mateo Herrera, el Museo de Arte e Historia, La Biblioteca Central Estatal, el Teatro del Bicentenario, el Foro del Lago, y el Centro de Ciencias Explora; en la parte de espectáculos el Estadio León, el Centro de Espectáculos (palenque), el Domo de la Feria, el Poliforum León (exposiciones comerciales) y un inmenso hotel de la cadena Marriot. Ante lo limitado del tiempo se decide una corta visita al Museo de Arte e Historia, el resto quedará, si acaso, para otra ocasión.

La entrada al museo está dominada por una gran escultura idealizada de San Sebastián en su martirio, demasiado dramática según la apreciación propia. En el museo se disfrutó sobremedida de una interesante colección de réplicas de esculturas griegas famosas. En particular, llamaron la atención tres: a) *la Victoria de Samotracia*, allí enteran al visitante que a la victoria se le representaba alada para significar que se podría posar en uno u otro lado de las partes en conflicto, b) *la Venus de Milo*, que según los datos aquí presentados pudo más bien ser la representación de Afrodita; alguna vez se leyó que fue encontrada por un campesino y estaba completa, o sea contaba con sus brazos, pero el señor, al estar indeciso de qué hacer con la estatua, la puso en un granero donde entraba y salía con sus carretas y animales, a consecuencia la escultura perdió los brazos que ya no fueron hallados, y c) el conjunto escultórico llamado *Laocoonte y sus hijos* que representa la tragedia del troyano de ese nombre que por tratar de advertir sobre el peligro del caballo de los griegos, sus compatriotas no le creyeron y lo tildaron de loco, por si esto fuera poco, una diosa griega, por estar Laocoonte contra los designios del Olimpo, mandó terribles serpientes que lo devoraron junto con sus hijos. Esta es la espantosa escena que representa la escultura. Y resulta que el buen Laocoonte tenía razón, el caballo resultó, como sabemos, el principio del fin de la hasta entonces victoriosa Troya.

Alguna vez me tocó ver réplicas en la Academia de San Carlos en la Ciudad de México que trajo de España, con grandes dificultades, el insigne arquitecto valenciano Manuel Tolsá. Se quedó en México y con su positiva labor dejó obras arquitectónicas y escultóricas importantes, de las primeras destaca la fachada y las torres de la catedral metropolitana en la Ciudad de México, el Palacio de Minería, el Hospicio Cabañas en Guadalajara y el baldaquín en la catedral poblana, de las segundas, la escultura ecuestre de Carlos IV, *El caballito*.

Desentonando con las esculturas griegas auténticas, en cuanto a su diseño, se ve otro conjunto escultórico de la época de los luises en Francia, que supuestamente se encuentra en Versalles, representa al rey Luis XIV, como un joven, siendo atendido, bañado y mimado por diosas griegas, realmente algo exagerado... pero de alguna manera provoca envidia.

En la parte del museo referente a la historia antigua llamó la atención una maqueta donde representa a un grupo de conquistadores, incluyendo sus caballos y un lebre. Según las crónicas, los indios le tenían pavor a los perros, Bernal Díaz del Castillo relata que en la expedición de Grijalva perdieron una lebre que años después encontraron en la expedición de Cortés. Cuentan también con interesantes piezas arqueológicas rescatadas de los sitios de la región, por ejemplo un botellón con diseños geométricos esgrafiados de la zona arqueológica de Peralta; un cajete trípode con soportes mamiformes (senos femeninos) de la cultura de Chupícuaro; y una cubierta de brasero trípode de la zona de Cañada de la Virgen. La museografía es depurada e interesante, casi transportan al visitante a los sitios arqueológicos. La parte correspondiente a la colonia también es interesante, en particular llamaron la atención maquetas bien realizadas de los principales monasterios de Guanajuato, el caminante presume para sí haber estado en varios de ellos en el transcurso de esta ruta, como Acámbaro, Salvatierra, Yuriria y Salamanca. Por otro lado, es uno de los pocos museos que incluyen con cierto detalle la guerra cristera, se deberá algún día destinar más tiempo para saber si tratan el tema con objetividad.

Fue un acierto visitar este lugar, el inconveniente fue lo limitado del tiempo. Se sale del museo un poco angustiado y de forma apresurada, antes de quedar atrapado allí adentro y que pudiera suceder algo como la película de *Una noche en el museo*. Por no dejar, un breve recorrido por los jardines para admirar el gran edificio de la biblioteca pública que en la parte de la fachada cuenta con columnas muy esbeltas que comprenden toda la altura de cuatro niveles y al fondo el Teatro del Bicentenario, también de arquitectura interesante. En el jardín de las esculturas llamó la atención la obra de un artista cuyo nombre no se registró, que representa tres caballos montados por guerreros casi desnudos que portan grandes lanzas, parecen jinetes espaciales que buscan una guerra que les dará la gloria, pero que por mucho que cabalgan no la encuentran. Característica singular: los cascos de los caballos se apoyan en altos y esbeltos prismas como si estuvieran realmente en el espacio. Luego, casi corriendo ver otros jardines y otros elementos interesantes,

para luego ir a comprar algunas cosas para no regresar con las manos vacías, hay tantos negocios y plazas comerciales que pronto la mente se aturde y entra el mareo, el eslogan de estas tiendas es “Venga y póngase en nuestros zapatos”, y luego ya con el tiempo encima dirigirme a la Central de Autobuses.

No se sabe cómo dejar constancia de lo mucho que agradó este jalón sanjuanero que incluyó un poco de Irapuato, Arandas y Trejo, la inolvidable Silao, el paso por Nuevo México, la grandiosa ciudad de León y la breve pero interesante visita a San Francisco del Rincón. ¿Se puede pedir más? Realmente no. Qué bueno que todo haya resultado agradable, así se pudo soportar el largo y cansado regreso, se procuró una corrida directa de León a Toluca, sólo para en Querétaro y en Atacomulco. Pero de cualquier manera se hizo muy pesado, sobre todo porque la ruta, en propia opinión, resultó desconocida, y estaba inútilmente preocupado de que el operador se fuera a perder. Se llega ya después de medianoche. El camino de regreso a casa se hace en medio de calles solitarias y un clima bastante fresco, el caminante, que casi dejó de serlo, va a paso lento rumiando sus experiencias.



Antigua cárcel en León (29/07/15).



Palacio Municipal de León (29/07/15).



Callejón de la Conchita, San Francisco del Rincón (29/07/15).



Palacio Municipal de San Francisco del Rincón (29/07/15).



Poliforum en León, vista parcial. Biblioteca Pública y Teatro del Bicentenario (29/07/15).



Museo de Arte e Historia. Escultura en el acceso. León (29/07/15).



La Venus de Milo. Colección de esculturas del Museo de Arte e Historia (29/07/15).



Laocoonte y sus hijos. Colección de esculturas del Museo de Arte e Historia (29/07/15).



Jardín de Arte. Guerreros espaciales. Museo de Arte e Historia de León (29/07/15).

SEXTO JALÓN

DEL REINICIO DE LA RUTA Y LA EMOCIÓN DE SENTIR CERCA EL FINAL

El 21 de marzo, día del cumpleaños de Helena (mi hija) y del equinoccio de primavera, se inicia lo que se espera sea el último jalón en la ruta sanjuanera, empresa en la que se empeña desde hace tres años. Los preparativos fueron esta vez más difíciles y de hecho casi no se logra. No se pudo comprar con anticipación el boleto de autobús como se había planeado. Por lo tanto, todo el día anterior fue de nervios por ser la Semana Santa y todo mundo sale de vacaciones.

Se inicia a las 4:30, se sale al frío, se pasa por las mismas calles. Al pasar por el Teatro Morelos, no se puede evitar que la mente se llene de un tropel de recuerdos y angustias por la participación en el proyecto de remodelación que parece no tendrá fin. Pero por ahora será mejor no pensar en ello. Luego se pasa por el Jardín Zaragoza, a la vista del MUMCI que ya lleva tiempo de no abrir sus puertas. Se llega a la central de autobuses a las 5:30, se camina a la taquilla de la línea Primera Plus y no se encuentra a nadie, se toca y nada. ¿Seguirá la indefinición? Se baja al andén desde donde salen los autobuses y hay una sala de espera, un joven dice que allí no venden los boletos que vaya a la taquilla, se pretendió explicar que ya se había estado allí, pero sin dejar decir más, agrega como punto final “toque fuerte, muy fuerte porque allí están”. Así se hace, después de un rato aparece una dama y finalmente se adquiere el ansiado boleto, en la computadora observé que ya sólo quedaban unos pocos lugares. La media hora que falta para abordar se dedica a repasar lo que se espera de esta jornada, o por lo menos lo que se ha estado planeando una y otra vez. Este día, al llegar a León, el traslado lo más pronto posible a San Francisco del Rincón y terminar el pequeño tramo que quedó pendiente y avanzar por lo menos unos cuatro kilómetros en esta nueva etapa. Regresar a San Francisco para buscar un lugar para descansar y reponer energía. El martes, lo más temprano que se pueda, retomar el camino por la ruta más corta y conveniente posible, con base en la información que se consiguió valiéndose de esos mágicos mapas que se pueden consultar en la

red digital. Pasar por los pueblos de Unión de San Antonio, San Antonio de la Garza y Tlacuitapan, esperando buenas condiciones climáticas. Posiblemente, si las condiciones lo permiten, descansar en ese lugar. Para el miércoles llegar a como dé lugar a la meta, ya sea en la tarde o en la noche, hacer la presentación ante la milagrosa Virgen de San Juan de los Lagos. El jueves, conocer lugares significativos desde el punto de vista religioso y de la influencia del abuelo don Pedro, tomar las fotos de rigor, en particular tratar de reconocer los lugares que relata el abuelo en su libro, así como procurar captar el espíritu del lugar para poder a la vez relatarlo a la manera propia. Y luego, el regreso que se espera sea con alegría. Siempre queda la incertidumbre de cómo se ajustará la realidad a lo planeado.

Antes de partir se acerca un señor ya grande, tanto o más que el futuro caminante, al verlo escribiendo dice: “qué letra tan parejita”, se le agradece y sin dar tiempo a más, pregunta “¿y le entiende?”, se responde que sí, pero en realidad no hay seguridad. Luego el señor quiso hacer plática pero ya estaba por tomar el transporte.

El autobús parte 15 minutos después de la hora señalada, por cierto es el vehículo de la marca Volvo lo que hace recordar Horacio (hijo), Chacho, que trabaja en esa empresa y a su hijo Nicolás, *Nikito-Nipongo*, que hace pocos días cumplió su primer año. El autobús llega a Atlacomulco y hace una parada que pareció eterna, ya luego toma carretera y no para hasta Querétaro donde se detiene nuevamente sin que informen al pasaje cuánto tiempo se tomará. Mientras tanto, al tener a la vista los próximos edificios de los juzgados, llegan recuerdos de cuando aquí en Querétaro, se asesoró a unas religiosas a quienes hicieron un trabajo de construcción de muy mala calidad supuestamente para remodelar un sanatorio de su propiedad. Al tratar al ingeniero responsable de tales errores, quedó claro que no fue por maldad sino por ignorancia, y seguramente también por negligencia.

El autobús toma camino y buena velocidad, pasando Silao se ve un balneario muy grande llamado Splash y se dice que sería un buen sitio para traer a las nietas. Pronto nos internamos a la ciudad de León y se reconocen lugares conocidos del verano del año pasado. Una vez en tierra y para hacer más vivos los recuerdos se decide caminar nuevamente por el andador que lleva al centro, partiendo del ya conocido y relatado Museo de Arte e Historia. La primera fotografía de la

jornada se hace del Arco Conmemorativo con la escultura del León que ahora luce nueva cara, ya que en la otra ocasión estaba en obras. Más adelante el Templo Expiatorio con su permanente majestuosidad. Al llegar a la plaza se hace un breve descanso para beber agua y tomar otras fotografías mientras se escucha una banda de viento que interpreta Caminos de Guanajuato en un estilo poco convencional y ciertamente agradable. Cuando terminaron, toda la gente que estaba en el lugar les aplaudió. Se siguen los pasos en busca de la avenida Torres Landa, se pregunta a un señor que dice “todo derecho”, pero luego señala en sentido contrario y habla de un medidor y una toma de agua, hasta que hace ver que tales indicaciones se las dice a uno de sus obreros, y de forma ruda dice, “usted sígale por allí”. En la tal avenida se aborda el transporte público a San Francisco del Rincón y se baja en el punto preciso donde se dejó la caminata anterior. Pocos pasos después se encuentra un arco de piedra como principio de otro andador, en la parte frontal el arco cuenta con una escultura modesta de San Francisco y un mensaje, igualmente modesto de bienvenida. En la cara opuesta se lee: “Juntos lograremos el progreso”.

Se toma el andador con el ánimo lleno de optimismo, poco después una zona arbolada, pero llena de basura donde se ve una señora de edad, dedicada a recoger latas de aluminio y ponerlas en un costal, llama la atención que lleva un aparato tocando música de tipo campirano, todo el mundo se moderniza, piensa el caminante. Luego se llega a la calle Morelos que conduce al jardín principal, una nueva sorpresa al ver que la iglesia de San Francisco ahora luce remozada y el parque bien cuidado con su quiosco lleno de niños jugando. Viendo que son las cinco de la tarde se decide caminar un trecho para que el día de mañana no resulte tan cargado. Se toman las calles de la ciudad hasta la avenida las Torres, que luego de pasar una carretera conocida como Av. Juventino Rosas, cambia de nombre a Bulevar del Valle. Se trata de una vialidad amplia y agradable con banquetas anchas y grandes árboles a la vera que dan buena sombra. Se le pregunta a un deportista sobre la calle de Esquipulas, responde que es antes de llegar a una gran nave industrial, como un kilómetro arriba, especifica. Las señales fueron precisas y al rato ya se encuentra en la mencionada calle que lleva el nombre de una capilla dedicada al Señor de Esquipulas que por la experiencia que se tuvo en Salamanca, se sabe que en esa ciudad tienen un santuario dedicado a ese Cristo oriundo de Centroamérica. Más adelante se sigue un camino que se llama De

la Juventud hasta que varios kilómetros adelante se encuentra el Balneario los Girasoles, por ahora cerrado. Como ya el sol descende, se decide regresar a San Francisco en un transporte colectivo, hay convencimiento de que por lo menos se avanzó un tramo aunque relativamente pequeño; al siguiente día se percataría que casi no fue nada.

En San Francisco se busca un lugar para pasar la noche, en una casona antigua funciona un hotel llamado Gran Hotel, se entusiasma el caminante de poder quedarse en un edificio antiguo, se pregunta al encargado que pondera lo económico y bien dispuesto de los cuartos y ya que se estaba sacando el dinero para pagar, dice: lo malo es que ya no tengo cuartos, está todo ocupado ¿cómo ve? Pues como lo he de ver, y se dejó la frase sin terminar. Se parte desangelado no sin antes observar que tienen en el lugar una sinfonola antigua, como la que se tiene en casa marca Rockola, pero en estado ruinoso, ganas dieron de regresar y decirle a ese señor, fíjese que tengo una sinfonola mucho mejor que la suya. Siguiendo indicaciones se camina hacia la zona del mercado y se ve un letrero que dice hotel, no se logra saber el nombre pero aquí sí se corrió con suerte y encontrar un cuarto pequeño pero cómodo. Dieron instrucciones precisas que cuando dejara el cuarto devolver la llave y el control de la TV. Ya en la habitación se quiere ver la televisión pero nada, se baja a reclamar y la encargada casi sin mirar dice “hay que conectarla” y en efecto el cordón de la energía estaba desenchufado. No se sabe para qué lo hacen, es decir desconectarlo.

Se toma un baño y se va a cenar antes de que se haga más tarde. Indeciso de ir al mercado donde se ve un gran letrero que dice “comidas y cenas” o ir al centro. Ya que los pasos llevaban al mercado, por alguna causa se detiene la marcha y dando media vuelta se dirige ahora al centro. Allí se busca por aquí y por allá sin encontrar algún lugar apropiado hasta que al lado del edificio del ayuntamiento se ve un letrero que dice “Suba, restaurante familiar, buena comida, buen precio”. Ya no se duda, en el lugar no hay ningún comensal lo que hace otra vez dudar. Pero ya lo que sea, se piensa. Se acomoda en una pequeña terraza con vista al jardín principal y la fachada del templo de San Francisco, ante tan agradable vista, hay convencimiento de que ya con eso vale la pena, la comida puede no estar tan buena. Pero cuál fue la sorpresa que también la comida estuvo bien. Una sopa de elote con calabacitas y rajas de poblano, y luego carne deshebrada en salsa verde y arroz, de tomar agua de piña, y sin

faltar tortillas recién hechas. La buena comida, la magnífica vista y en el cielo con la luna llena de Semana Santa hicieron olvidar el cansancio y disfrutar de esta experiencia provinciana. Luego de cenar se da una corta caminata por los jardines de la plaza y por las calles para recordar la experiencia pasada, así como una breve visita al templo para saludar al patrón del templo y del poblado. San Francisco siempre hace recordar a nuestro Francisco, la visita fue breve no por voluntad sino porque ya estaban por cerrar. De vuelta a la plaza se compra una paleta de hielo de sabor limón y se recorren los pasillos hasta el quiosco donde varios niños juegan a perseguirse, una niña de unos tres años es la que más disfruta. Ya luego se camina lentamente hacia el hotel, el caminante se siente optimista y satisfecho.



Arco de la Calzada en León (21/03/16).



Templo del Sagrario en León (21/03/16).



Fuente en la plaza cívica de León (21/03/16).



Arco Triunfal, San Francisco del Rincón (21/03/16).



Templo de San Francisco, San Francisco del Rincón (21/03/16).

DE UNA LARGA ETAPA Y LA MANERA EN QUE SE PERSEVERÓ HASTA LLEGAR A LA META

El siguiente día inicia a las seis, se toma un baño, en la TV dan la mala noticia de un nuevo atentado ahora en Bélgica. Ya preparado se descienden las escaleras y se despierta al encargado, se le entrega llave y control de la TV, luego abre la puerta. Afuera sorprende la gran algarabía de pájaros negros que colman las copas de los árboles. Como previsión se pasa a la Farmacia Guadalajara, se compra agua, leche y pan para el camino. Se toma la primera corrida del transporte público y se baja en el Balneario los Girasoles dispuesto a caminar todo el día, pues el tramo amenaza ser bastante largo. El camino es una rodada de terracería, cuando pasan vehículos levantan polvo, lo bueno es que no pasan muy a menudo. Más adelante se cree pasar el límite de los estados de Guanajuato y Jalisco, esto se deduce del mapa porque en el camino no hay, como se esperaba, un anuncio al respecto. De todos modos el caminante se siente muy emocionado de ingresar a la última de las entidades federativas por las que se ha tenido que pasar en la ruta sanjuanera que eligió.

Siguiendo el camino, más adelante se observan letreros pintados en latas aplanadas del tipo alcoholero, con dos flechas en negro y un círculo rojo con una cruz inscrita, así como un texto con variaciones, por ejemplo “Esto es para los sanjuaneros que cada año pasan por aquí. No lo quite”. Esto entusiasmó al caminante al soñar que toda la ruta estaría señalada por esas flechas negras, a la manera del Camino de Santiago en España, y por lo tanto ya no habría riesgo de extraviarse. Pero luego, muy pronto por cierto, caería en cuenta que en algunos tramos los señalamientos son demasiado frecuentes, pero en otros más distanciados y ya muy oxidados. Y lo peor, larguísimos tramos sin ningún señalamiento de este tipo. Regresa, pues, el pesimismo y el temor de perder el rumbo.

Topográficamente la zona es muy irregular, con elevaciones y depresiones continuas. El mismo camino es a veces de arena, de arcilla o de caliche. La vegetación predominante es de huizaches y arbustos de diferentes clases, todos espinosos. En ocasiones se ven praderas verdes donde se hace crecer forraje para el ganado, para ello deben haber pasado muchos trabajos para emparejar el suelo, quitar vegetación y piedras para luego invertir en costosos sistemas de riego. Por ejemplo, unos inmensos campos circulares que contrastan por su verdor en el marco general gris y seco. En esta parte se presentó un momento de gran duda, pues un letrero sanjuanero indicaba al sur y el mapa, basado en los datos satelitales, al poniente. Se dieron algunos pasos por

la ruta del señalamiento, pero luego pensando en esa irregularidad ya mencionada, se regresa sobre los pasos y se decide valerse de los propios datos. De esta manera se llega a una presa antigua de mampostería con grandes contrafuertes, esta zona es de producción lechera y ganadera, se observan grandes corrales con cientos o miles de cabezas de ganado que se concentran donde les ponen el alimento y el agua; a la distancia los animales se ven como puntos negros y marrones, el sonido de sus cencerros por la distancia apenas se adivina. Lo malo para este caminante es que el trayecto que debería seguir y que tiene señalado en su mapa, se interna en esos pastizales llenos de ganado y por lo tanto en propiedad privada limitada por una alambrada de púas. Ante tal dificultad y la imposibilidad de dar marcha atrás, se saca la brújula y se siguen diferentes veredas siempre en la dirección norte sabiendo que de alguna manera deberá intersectarse con la carretera que va de Estación de San Pedrito a Unión de San Antonio, así se hace y ya cuando se estaba en vías de entrar en pánico por lo largo del trayecto, se escucha a lo lejos el rumor de los motores que suben y bajan la cuesta. Después de varias vueltas y revueltas se llega a la dicha carretera y el caminante se dice por lo pronto salvado, pues tomando al oriente deberá llegar a Unión de San Antonio.

La carretera está pavimentada pero pasan pocos vehículos, algunos a gran velocidad. Se camina a veces por el acotamiento lleno de plantas espinosas y en otras por veredas para tractores. En esta parte son mucho más pronunciadas las pendientes, en las subidas el esfuerzo para mantener el paso es considerable y en las bajadas las piernas quieren correr, hace ya un rato que la provisión de agua se terminó y no se ve ningún pueblo, es más ni una persona excepto las que van en sus vehículos. Se llega por fin a una zona industrial y unos dos kilómetros adelante, o sea media hora de camino, al entronque con la carretera que sube a Lagos de Moreno. En esa parte inicia propiamente el poblado o ciudad de Unión de San Antonio, para significar este hecho la autoridad construyó un gran arco triunfal, así como un empedrado bien hecho de dos carriles para vehículos y uno adicional para bicicletas y peatones. Todo ello en el marco de verdes prados con flores y árboles de diferentes especies. Hay también bancas recubiertas con pedacería de loza. Se aprovecha para tomar un descanso y de la mochila se sacan unos churritos y dulces de la fiesta de Nicolás. Todo era tranquilidad pero luego viene un señor con un aparato con motor de gasolina que avienta aire a presión, se dedica a remover la hojarasca y el polvo. Operación inútil, se pregunta y se contesta el caminante, ya

que sólo remueve todo eso de un lugar a otro. La bonita calzada termina en la Calle 5 de Mayo, el mapa dice que debería ser la 5 de Febrero. Se sube después por la calle Jesús González hasta el mero centro del poblado.

Gran y agradable sorpresa se lleva el caminante al observar una plaza bien cuidada, con jardines atractivos y frondosos árboles. Una alta columna de estilo griego conmemora la independencia y en la parte alta se ve un águila devorando a la serpiente. En las esquinas hay estatuas en honor de personajes locales, llama la atención una dedicada a Eulalia Lucas, profesora de primaria que resultó benefactora de la gente del pueblo, se le representa con la mano derecha levantada significando que se debe seguir siempre adelante; pero algún malora le puso un vaso de plástico en la mano.

El templo es de buena estampa, está formado por tres cúpulas asimétricas. Una de gran tamaño al frente y otras dos en la parte posterior dispuestas en ángulo. La iglesia propiamente dicha, dedicada a Jesús de la Misericordia, ocupa todo lo que cubre la cúpula mayor. En el interior hay un deambulatorio perimetral soportado por arcos sobre columnas rectangulares que de alguna forma desentonan, al frente un Cristo en la cruz de gran tamaño. Las cúpulas pequeñas son más antiguas y formaban parte de la primera capilla de San Antonio, llama la atención el piso de madera con formas de rombos y trabajadas a la forma antigua en que cada parte se ensambla con pernos de la misma madera.

Viendo el pueblo tan bien arreglado, a lo ya mencionado se agrega un polideportivo con una amplia alberca, así como una casa de cultura y museo regional, es obvio que las autoridades han hecho esfuerzos importantes y que la zona es próspera por sus actividades económicas, la misma comunidad está consciente de ello, pues ahora establecen que el pueblo se llama Inmaculada Unión de San Antonio.

Pero la alegría se termina al ver que solamente se lleva una tercera parte del trayecto. Se toma la calle de Jesús González, que es empedrada, y al salir del pueblo se convierte en una angosta vía donde solamente pasa un vehículo, lo bueno es que son muy pocos los que circulan por allí. Por varias horas se transcurre por ese camino que se hace monótono y sumamente cansado por las continuas subidas y bajadas. Según el mapa, se debe llegar a la intersección con otra carretera, pero como el camino de tierra sigue y sigue se entra en desesperación y se duda que el mapa tenga la escala correcta. No se ve a nadie a quién preguntar. Varios kilómetros después se divisa, adelante y a lo lejos, un conjunto de animales que van conducidos

por un arriero, se trata de alcanzarlo para ver si da razón de la ubicación. Se piensa tarea fácil, pero es sólo aparente su paso lento ya que a pesar de los esfuerzos de acelerar el paso no se consigue alcanzarlo. Ya estando a una distancia que permitía escuchar las lindezas que el arriero dirigía a sus animales, se da cuenta que ya está próxima la carretera, se relaja y se toman las cosas con mayor calma. Ya no fue necesario preguntar, sólo se levantó el brazo a manera de saludo.

Ahora se toma la carretera rumbo al poniente que habrá de conducir a San Antonio de la Garza. Es un camino pavimentado pero más estrecho que el anterior y prácticamente sin acotamiento, pasan muy pocos vehículos pero cuando esto sucede se tiene que internarse en los arbustos espinosos, así como pisar en ocasiones pequeñas yerbas con espinas muy agudas que traspasan la suela del zapato. Aquí la distancia se hace mucho mayor, será porque los pasos del caminante son más cortos y lentos cada vez. Después de pasar una honda barranca se ven las primeras casas del pueblo que es pequeño. La iglesia dedicada a San Antonio de Padua se encuentra en lo alto, se desistió de visitarla ya que al estar preparando la cámara fotográfica, un señor se acercó con el cuento conocido de que tomar fotografías está prohibido. Desilusionado el caminante prosigue su paso pensando algo como: al fin ni quería. Ya para salir del pueblo se observa una casa de gran tamaño de arquitectura moderna, un gran portón al frente ostenta un escudo con una letra eme muy estilizada y de gran tamaño. Se supone que es de una persona pudiente, pero no se quiso indagar más ya que, pensando rápido y mal, podría ser riesgoso y mejor seguir el camino.

Se dejan las calles empedradas del pueblo y al rato ya se anda por la continuación de la carretera con las características ya mencionadas, sigue la interminable sucesión de subidas y bajadas, tampoco aquí se ve a nadie y los vehículos que pasan son raros, pero el caminante debe ir a las vivas porque algunos van muy rápido exponiendo su vida y la de los demás; mal rato sería que siendo aparentemente el único caminante, uno de esos rápidos y furiosos terminara con las ilusiones de llegar a San Juan o a cualquier otra parte. Se pasa por un puente sobre un río con agua clara, cosa rara, ya que todas las corrientes de agua por las que se había pasado previamente eran exiguas y contaminadas. El caminante piensa que puede ser el río de San Juan de los Lagos, es más, casi seguro está, pero no tiene forma de comprobarlo. Ya desde ese punto se ve la silueta de otro pueblo, éste de buen tamaño. Se ingresa por calles bien empedradas, se hace una parada en

una tienda para comprar agua y otras chucherías. A pregunta expresa la encargada informa que el pueblo se llama Tlacuitapa y la calle por donde se transita Lázaro Cárdenas, estos datos coinciden con los del mapa, pero el nombre del pueblo se registra en el mapa como Tlacutapan. Se hace ver esta diferencia a la encargada y se limita a contestar que es como dijo, o sea Tlacuitapa.

Se decide visitar la iglesia, pero está cerrada, su fachada es agradable con dos altas torres de campanario. Tienen un edificio contiguo que de lejos parece capilla abierta de las iglesias coloniales, y también de alguna manera, guardadas las proporciones, recuerda las villas de Palladio. En una parte del pequeño atrio que se forma, se erigió una estatua del papa Juan Pablo II, la hicieron de una especie de estuco policromado, y seguramente el artista es, o era, competente, pues logró una pieza meritoria y bien proporcionada. La plaza anexa cuenta con prados bien arreglados, macizos de flores multicolores y árboles de follaje de color verde limón donde muchos pájaros despiden el día, pues el sol ya está muy bajo. Sentado, así, en una banca se hace un balance de la condición que parece sombrío por las siguientes razones: a) la distancia que falta es todavía considerable, unas seis horas se calcula, b) de aquí en adelante no se registra ningún pueblo en el mapa, solamente algunas granjas y naves de agroindustrias, c) la luz del día durará por lo mucho una hora, d) los pies están deshechos del cansancio, le ladran como decía mi hermano Francisco, y e) ya no se han visto las señales sanjuaneras, habrá que ir esperando solamente con la información del mapa y la orientación que da la pequeña brújula.

Se trata de indagar en el pueblo si hay un lugar para pernoctar, la gente se limita a decir “aquí no”. La perspectiva es quedarse en un rincón o seguir. Se le da vueltas al asunto y finalmente se decide creer en que el mapa que registra caminos rectos prácticamente en la dirección del poniente y, en el cielo casi despejado, está para alumbrar la luna llena de Semana Santa. Se sale pues del pueblo de Tlacuitapa por la calle de Reforma cuyo empedrado pronto se transforma en un camino de tierra fina que se mete en los zapatos. Se sigue así un buen trecho hasta encontrar unos ranchos, en esa zona confluyen varios caminos y veredas por lo que entra la duda de cuál se debe seguir. Se decide solamente con base en la brújula, ese que más se acerque a la dirección poniente. En un recodo se pierde totalmente el camino entre piedras y campos de labor, y es cuando se ve uno de esos señalamientos sanjuaneros, más bien se adivina ya que está tan oxidado que

no se distingue nada, pero que resulta el único indicio para seguir. Se trata de una vereda para animales aunque en tramos se ven huellas de bicicleta o motocicleta. Sigue un trazo recto que se pierde en el horizonte entre las hondonadas. Así continúa entre subidas y bajadas, el pedregoso camino se convierte en su única tabla de salvación.

Mientras se transita por este camino de piedras aparece el ocaso, el sol da de frente pero su luz no es deslumbrante por la bruma, en el cielo se forman colores variados y luego se ilumina de un rojo intenso quedando una especie de engañosa claridad, como una tregua decidida entre la luz y la sombra. Para no pensar en lo que sucedería si el camino de improvisado terminara, se recuerdan momentos agradables de etapas anteriores. Como en el primer día, hace tres años, cuando el sol naciente pintó el cerro de Tenismó, cerca de Calixtlahuaca, de un raro color violeta; el espectáculo del lago de Yuriria pintado de rojo haciendo honor a su nombre antiguo Yuririapúndaro, que significa lago de sangre; el paso por la región de las Siete Luminarias con sus conos volcánicos que evocan épocas de fuego pasadas, y no se diga de tantos pueblos y ciudades con sus plazas, jardines, esculturas y manantiales. Y por supuesto el variado arte religioso en templos, monasterios, capillas y humilladeros. Todo esto se hace para, mentalmente, tomar fuerza y no desesperar.

Una vez que llega la oscuridad se decide seguir una estrategia: avanzar a paso lento, contando los pasos, cada tres mil hacer un alto breve para consultar la brújula y verificar el rumbo y así sucesivamente. Se decía que el camino de piedras no podría seguir eternamente, de alguna manera tendría que finalizar, y así fue, apareció un camino de caliche pero del otro lado de la malla de alambre hacia el norte. Por un momento se pensó en que si no se estaría caminando por el lado incorrecto, pero unos kilómetros más allá se presenta la entrada a una instalación industrial y el camino de piedra que se siguió por varias horas se incorpora naturalmente al de caliche.

Se logra alcanzar y mantener estabilidad, o conformidad, tanto del cuerpo como de la mente. Mejor ya no se mira el reloj sólo el mapa y la brújula después de cada tres mil pasos. Se resiste la tentación de continuar por caminos más prometedores. En lo alto del cielo se sigue con la mirada la Vía Láctea que a pesar de la luz de la luna se ve claramente en el cielo. Esa franja de estrellas apretadas no parece el chorro de leche derramada que vieron los griegos, sino los diamantes que

escapan de una gran carretilla perforada de un minero cósmico. Es la dirección Este-Oeste, la milenaria ruta al fin del mundo a donde el sol se oculta; el Camino de Santiago. En un paraje la ya rutinaria escala se hace un poco más prolongada y se dormita un poco hasta que unos ruidos extraños hacen que el caminante se espabile y vuelva a lo suyo. Se asciende un cerro de mucha pendiente por lo que el paso se hace todavía más lento, al final después de una amplia curva se llega a la cima y desde allí se ve un resplandor, en principio se pensó que el sol pudo arrepentirse de estar siempre dando vueltas en el mismo sentido, o más bien que el planeta Tierra se parara e iniciara a girar en sentido contrario. Pero al dejar el peso de la mochila, se aclaran un poco las ideas, que vienen confusas desde hace ya varias horas, y se logra razonar que se trata del resplandor de las luces de la ciudad de San Juan de los Lagos. No se sabe si el cerro tenga nombre, seguramente sí, pero se dice que es el Monte del Gozo, retomando lo propio del Camino de Santiago que desde el cerro de ese nombre el peregrino ve, después de muchas jornadas, la Ciudad Santa.

Gran emoción invadió la mente y el cuerpo del peregrino, sin querer se humedecen los ojos, se levantan los brazos hacia el cielo. Ya más sereno se toma la última ración de agua y se consumen las provisiones que todavía quedan. Es cierto, aún no se llega, faltarán unos diez kilómetros, se calcula, o sea un par de horas aproximadamente de camino, pero ciertamente se está a punto de alcanzar la meta. Se cargan las cosas y se sorprende ir caminando al tiempo de tararear o chiflar la Marcha de Zacatecas. Se llega a la intersección con la carretera que va a San José de los Reynoso lo que indica que ya solamente faltan unos siete kilómetros, en algunos árboles reaparecen las señales sanjuaneras, ya conocidas pero tardías por cierto. De todas formas se agradece a quienes las colocaron, aunque se les recomendaría que distribuyeran bien las señales, porque dejan inmensos huecos donde el peregrino fácilmente puede perderse. Ahora se transcurre por una región extraña formada por piedras de buen tamaño que siguen formas y curvas caóticas como un espagueti gigante, las subidas y bajadas continúan.

Con el faro de las luces de San Juan, se llega a la intersección con una autopista que se supone es la nueva carretera de cuota a Guadalajara, o sea ya nada más un brinquito y se llega a la meta. Pasar la autopista tuvo su complicación, hubo que recorrer un trecho hacia el sur hasta encontrar una vía secundaria para tractores que pasa por debajo de la carretera en una especie de túnel. El caminante se

para en seco ante la boca de esa cueva oscura y se recrimina no haber traído una lámpara. Pero no hay otro remedio que avanzar, se va a tientas cerca de la pared hasta la salida; ningún dragón, fantasma o ñaco se presentó como se temía. Muy pronto se ven caseríos y calles, al principio de forma irregular, pero pronto ya propiamente en una ciudad. Se toma la calle Alcalá que luego se transforma en la calle Cárdenas. Una dificultad más, se presenta una loma y luego la antigua carretera a Guadalajara pero a un nivel mucho más bajo que la calle, se camina hacia el sur hasta que se encuentra un paso peatonal, ya del otro lado se busca la calle más próxima y al acercarme veo que es la calle Pedro María Márquez, ni más ni menos que la que se tiene señalada en el mapa y que debe conducir en derechura al Santuario de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos. Primero se camina unas cuadas con pendiente muy pronunciada hacia abajo y luego otras con la pendiente hacia arriba hasta quedar prácticamente ante la entrada lateral de la tan buscada y soñada basílica-catedral. ¡Ultreya! ¡Aleluya!



Señalización del camino a San Juan de los Lagos (22/03/16).



Camino en los límites de los estados de Guanajuato y Jalisco (22/03/16).



Antigua presa de mampostería en el camino a Unión de San Antonio (22/03/16).



¿Recuerdos de la guerra cristera? ¿Deseos de revivirla? (22/03/16).



Arco Triunfal en Unión de San Antonio (22/03/16).



Templo del Jesús de la Misericordia y Capilla de San Antonio, Unión de San Antonio (22/03/16).



Escultura en honor de la maestra Eulalia Lucas, Unión de San Antonio (22/03/16).



Columna en la plaza cívica, Unión de San Antonio (22/03/16).



Vista de la plaza cívica, Unión de San Antonio (22/03/16).



Templo en Tlacuitapa, Jalisco (22/03/16).



Curiosa escultura del papa Juan Pablo II en Tlacuitapa (22/03/16).



La llegada en la madrugada a la catedral y basílica de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos (23/03/16).

LA ENTRADA TRIUNFAL PERO QUE NO RESULTÓ COMO SE ESPERABA

Obviamente las rejas del gran atrio de la basílica se encuentran cerradas, pues ya es después de medianoche, pero el caminante esperaba un encuentro íntimo y espiritual donde pudiera expresar todo su agradecimiento a la milagrosa Virgen por haber concluido esta peregrinación. Una peregrinación muy particular que se inició hace un poco menos de tres años. Pero no, resulta que la plaza frente al santuario, que es de buen tamaño, se encontró repleta de gente y en un templete un grupo de música con potentes amplificadores que llenan todo con la estridencia a la cual llaman música. Por parte de este peregrino, se acerca lo más posible al frente de la basílica y se hace, a la manera propia, la acción de gracias, pretendiendo que se está solo y que no se ve ni se oye.

Ya después se acerca a la plaza y se percata que mucha gente, si no es que toda, forman grupos que cuentan con dotaciones bien surtidas de cajas de cerveza, botellas de licor, refrescos y hielo. Se ve que ya llevan tiempo en esas condiciones,

o sea, estar tomando sin recato ni medida, y seguramente piensan pasar todavía muchas horas alegrando el cuerpo en plena Semana Santa. Desde la plaza la catedral se ve esplendorosa, bien iluminada con sus altas torres de campanario de tres cuerpos y que rematan en una pequeña cúpula estilizada de rara geometría. La portada es neoclásica de muy depurada arquitectura con remates y detalles bien logrados. La cúpula principal muy elegante inspirada seguramente en la de San Pedro de Roma, recubierta de azulejos que forman figuras geométricas y de colores discretos. En lo alto de las torres y la cúpula colocaron grandes cruces de herrería que en la noche iluminan con tubos de neón de color azul. La próxima Parroquia de San Juan Bautista, para tratar de darle su lugar, cuenta también con tres cruces iluminadas pero de color rosa, o casi rojo. Aparentemente, atendiendo a las costumbres actuales, parece haber una confusión: rosa para la Virgen, azul para el evangelista. Pero lo cierto es que los colores están como están y se opina que las cruces, así, resultan demasiado ostentosas tanto en el tamaño como en el color.

Se presenta el gran contratiempo de que no hay hospedaje, todos los hoteles de todas las categorías están ocupados. Al entrar a cualquiera de ellos, una persona se encarga de decir “no hay” ya ni se molestan en agregar la palabra cuartos o habitaciones. Recomendaron ir al rumbo de la terminal de autobuses, pero resultó la misma historia. Por lo menos el trayecto sirvió para ver parte de la ciudad. Realmente una desilusión, pues las calles y los edificios son totalmente convencionales, de arquitectura indefinida. Lo que sí llamó poderosamente la atención fue el puente sobre lo que queda del Río San Juan, el Puente Grande como le llama el abuelo don Pedro en su libro. Quedo comprometido a volver con la luz del día para observarlo en todo su esplendor y tomar las fotografías de rigor. Se aprovecha para hacer una caminata nocturna para visitar otras iglesias y algunos pocos edificios coloniales que se conservan.

Se regresa a la basílica ciertamente contento de haber alcanzado el propósito, pero sin poder ocultar algo de pesadumbre porque las cosas no salieron como se deseaba. Dentro del atrio se ven muchos grupos o montones de gente tapados con cobijas o bolsas de dormir, algunos dándose calor mutuamente, sin que falten los que exceden la nota. Ya no es posible estar allí adentro, las pesadas rejas están cerradas, en la plaza tampoco es posible estar, pues se encuentra atestada de trasnochadores. Se busca en los alrededores y se da con un pasaje comercial todavía con lugares disponibles. Se

hace lo que se ve hacer a otros, o sea ir en busca de cajas de cartón en los lugares que depositan la basura de los locales comerciales, con el cartón hacer una especie de colchón y ponerse a dormir; se tuvo la suerte de llevar una gorra de estambre y un impermeable que sirvió de sobretodo. La verdad bastante confortable, puede ser que mejor que en un hotel, sólo faltó que alguien se acercara y diera unas palmadas en la espalda en señal de buenas noches.

Cuando el reloj de la catedral anunció las cinco horas hay que levantarse, pues es la hora en que abren las rejas del atrio. En la plaza, todavía con mucha gente platicando entre ellos en voz alta, al ver varios puestos ambulantes con pan y escuchar las magníficas campanas de la basílica, se vino a la mente un dicho popular que el abuelo registra en su libro: “campanas, lenguas y pan sólo en San Juan”, refiriéndose con eso de las lenguas a lo chismoso de la gente que se mete en lo que no le importa. Esto no consta, pues se pasó relativamente poco tiempo en la ciudad, pero tocó ver pasar a un par de muchachas con faldas muy cortas, y unas señoras dijeron algo como: “éstas sí enseñan lo que venden”. En lo que respecta a las campanas se puede decir que su sonido es diáfano e intenso, llenan toda la ciudad con su tañer. Y en cuanto al pan tendría ocasión de comprobar su buen sabor más tarde.

Se llega justo a tiempo cuando hacen la operación de abrir las rejas y se pudo ver el singular espectáculo de ríos de gente, peregrinos de muchas edades y condiciones, que ingresan de rodillas atravesando el atrio y luego el pasillo central de la basílica, que lo han hecho bastante amplio para este propósito. Al mismo tiempo es algo conmovedor y grotesco, pues al no ser natural avanzar de rodillas, el cuerpo se balancea y no faltan los que se van al piso. Obviamente cada uno lleva su ritmo por lo que aquello recuerda, invertido, el techo de una cueva de murciélagos cuando salen al anochecer. Se conmueve el corazón al ver a un niño de unos cuatro años ir muy obediente de rodillas siguiendo como podía a sus padres, ¿qué pecados podría lavar?, o ¿qué manda prometió hacer?

En un momento toda la nave y sus rincones quedan abarrotados, como puede, la mirada se dedica a admirar la elegancia del templo. En el coro hay un órgano monumental que está dispuesto en dos partes que rematan en sendos querubines, que según las descripciones antiguas, son como los que tenía el Templo de Salomón. En el adoratorio destaca el baldaquín para la Virgen, dorado y refulgente, seguramente manos adiestradas procuran ese brillo como de sol.

La imagen de la Virgen es pequeña, la tienen muy cuidada, comentan que cada semana le cambian el vestido del más rico bordado y en las festividades la muda es diaria. El baldaquín se encuentra dentro de un elegante ciprés en forma de herradura que se sostiene por columnas clásicas, arriba colocaron la silueta de los ángeles que sostienen la cinta con la filacteria MATER INMACULATA ORA PRONOVIS de la Virgen, pero a una escala bastante grande y desproporcionada; en el remoto caso de que se pidiera opinión se reemplazaría con un sol y una luna de mármol o de estuco dorado.

A las seis y media se oficia la primera misa. El sacerdote pasa un buen rato, no sin contratiempos, tratando de organizar a la heterogénea grey. Repetidas veces les recuerda que deben apagar sus veladoras, “de lo contrario moriremos todos quemados”, decía. Finalmente pudo iniciar la celebración. El padre leyó una parte larga del evangelio de San Marcos donde describe cómo Jesús señala a Judas como quien lo habría de traicionar, así como las dudas del apóstol Pedro. En su homilía el padre comentó que cuando Cristo le dijo a Judas, lo que haz de hacer hazlo ya, los demás discípulos pensaron que, como era el tesorero, debía ir a hacer las compras de las cosas necesarias de forma inmediata, o bien dar el dinero a los pobres. Sólo Pedro le preguntó sobre lo que él podía hacer para que no fuera entregado a los fariseos y a la autoridad romana, y el Maestro le preguntó que si era capaz de hacer cualquier cosa por él. Pedro, obviamente, dijo que sí. A lo que Jesús le contestó que antes de que el gallo cantase lo negaría tres veces. Valiéndose de estos conocidos pasajes, el padre, en su mensaje, expresó que no sólo los malos están expuestos al pecado sino también los buenos. Por lo tanto, Judas y Pedro pecaron por igual, concluyó. Y a pesar de sentirse abrumado entre tanta gente, el caminante casi levanta la mano para manifestar desacuerdo. No es lo mismo actuar mal por arrogancia que por debilidad, además, en última instancia ambos hicieron su papel para que se cumpliera la Palabra.

Pero se trató de estar atento y respetuoso durante la misa, el caminante propone ser en ese momento muy religioso, sabiendo que realmente no lo es, principalmente para que se le permitiera pensar y rogar por toda nuestra gente, la familia primaria, Rosa Elena, nuestros hijos y sus familias, hermanos y hermanas, nietos, doña Amparo y todos los familiares que se pudieron enumerar. Se espera no haber dejado fuera a nadie. También se dedicó un pensamiento a las personas que anónimamente, en algún punto de esta caminata, expresamente pidieron que rogara por ellos al estar

en presencia de la Virgen; en particular a las señoras y niños de ojos claros con los que se topó apenas ayer. Cuando el cura enlistó una serie de peticiones y al término de cada una de ellas habría que decir te rogamos Señor, mentalmente se agregaron las propias, a toda la familia como ya se mencionó y en particular la querida madre Esthercita, la abuela Mamá María, y aquí en su tierra un recuerdo especial a don Pedro de Alba. A la hora de dar la paz, tocó junto una ancianita en silla de ruedas con sus manos como de pergamino y al hacerlo ofreció una sonrisa sincera aunque sin dientes. Terminada la misa se acerca lo más que puede, como muchos otros, para recibir por lo menos una gota de agua de la bendición que hacen a los peregrinos y a los objetos religiosos que compran.

Al levantar la vista a las alturas con la depurada arquitectura de la basílica, se pudo imaginar al abuelo de niño que servía de monaguillo y entre otras cosas se encargaba de subir guirnaldas y flores a esas alturas en los días de fiesta, de esta manera lo describe en su libro: “...para ir a colocarlas en el cornisón del Santuario, que con su garbosa barandilla, engalanaría la arquitectura y servía además de protección a sacristanes y monaguillos cuando tenían que deambular en aquellas alturas en los días de grandes iluminaciones”. Realmente es un lugar muy alto y la barandilla bastante baja, bueno fue que el monaguillo Pedrito se cuidara, de otra manera ni Esthercita ni sus hijos hubiéramos tenido nuestro lugarcito en este mundo.

Por haber tanta gente no se pudo observar con detenimiento todo el arte sacro que se conserva en este templo, pero en la entrada hacia la sacristía, en todos los muros se representan los momentos más significativos de la Virgen de San Juan de una manera poco usual. Son altorrelieves donde los personajes parecen salir al mundo. Llamó la atención el cuadro que representa el primer milagro donde una señora lleva ante una niña muerta la santa imagen de la Virgen y al ponerla en su pecho la niña vuelve a la vida, el artista plasmó visiblemente la frontera entre el más acá y el más allá. En otra parte figura la escena de la feria que ha contado desde siempre con fama, y viendo esto se comprende lo que ya se vio: la plaza llena de gente alegre en demasía por estar cerca de la Virgen, ya habrá tiempo del arrepentimiento. En el atrio se visita una dependencia atendida por religiosas ocupadas en recibir de los peregrinos “las limosnas a la Virgen”, dependiendo del monto de la donación entregan un paquetito de recuerdos, ya benditos. En la parte posterior del ábside se llega a un pasillo y una escalera monumental donde se han acomodado, uno

junto al otro, exvotos de diferente tamaño y diseño. No se pudo dedicar tiempo a examinar tantas muestras del fervor y arte popular, tampoco identificar una pintura que se dice allí existe y que se atribuye a Rubens, por lo que el caminante se promete una visita posterior con más tiempo y calma.

Después de misa, el caminante se desplaza al Puente Grande para admirar su arquitectura y rendir homenaje ahora a un mortal pero muy especial, el abuelo don Pedro de Alba. En su libro menciona que su niñez transcurrió entre el Puente Grande y el Puente Chiquito, en ese espacio relativamente limitado estaba su casa, su escuela, sus amigos y sus diversiones. Comenta que con sus amigos se tiraban de lo alto del puente a las aguas del río. El puente consta de dos grandes arcos con claro de unos 22 metros, por lo tanto la altura, considerando el peralte del arco de 1.30m y el pretil, debe ser entre 13 y 15 metros. Altura considerable para tirarse al agua, se piensa que tal proeza en este caso no se haría ni en los tiempos de la niñez, pero el niño Pedrito con sus cuates sí que lo hacían. Es de suponerse que antaño se formaban pozas cerca del puente al arremolinarse la corriente al chocar contra el tajamar. De todas maneras en la actualidad esto de echarse clavados ya no es posible porque el río, por lo menos en esta fecha, se encuentra muy disminuido y sumamente contaminado. Aunque se debe decir que se han observado fotografías durante crecientes del río, el nivel del agua casi llega a la parte alta de los arcos y la corriente se ve bronca con altas olas y remolinos. Es decir la sumisa y sucia corriente de agua que ven los ojos hoy puede despertar y volverse un torrente. Pero por lo pronto el caminante quiere ver con los ojos del abuelo que aseguró: “El río de mi pueblo fue mi catedrático de curiosidad y el profeta de mi futuro”.

La visita al puente resultó muy agradable. Sus grandes arcos o bóvedas cuentan con una estereotomía depurada, el intradós está hecho con piedras labradas que rematan en los extremos en dovelas de piedra de cantera bien trabajada. Los tímpanos y el monumental tajamar están hechos de mampostería corriente, excepto el vértice que es de cantera arreglada al pie derecho y garabato. El pretil se encuentra rematado con piedra de cantera rosa redondeada. En los extremos se cuenta con pináculos que parecen no ser los originales. Debió contar con una losa de dedicación y datos de sus características, si tal losa existe este caminante no la pudo localizar. La única inscripción que observó fue en la clave del arco más próximo a la ciudad que establece: “VIVA LA PVRESA DE MARIA SANTISSIMA”. Pero por otra

fuente se sabe que la construcción del Puente Grande fue ordenada por cédula real de la Corona española el 8 de octubre de 1788, pero por diversas razones no fue terminado sino hasta 1820; un año antes de consumarse la Independencia de México.

El puente fue hecho para dar acceso a Guadalajara y así sigue, pues sirve a la carretera No. 80, conocida ahora como la carretera libre a Guadalajara, por lo tanto tiene que soportar un volumen de tránsito muy pesado, incluyendo grandes camiones de 70 toneladas y más. De cerca se ve que el puente ha sido merecedor de reparaciones locales, pero según opinión propia requiere de mucho más que eso, ya que está muy deteriorado. El mortero de cal se encuentra ya muy carbonatado y debilitado, al grado de que se desmorona como si fuera tierra. Se ha opinado, y se sigue haciendo, que estos magníficos puentes coloniales deberían ya jubilarse, seguramente no sería muy costoso construir puentes alternos para los vehículos y dejar los puentes antiguos como lo que son: monumentos inmuebles, que además bien podían servir como pasos peatonales y lugares de solaz. Son muchos los puentes antiguos que están en este caso, por mencionar sólo algunos: este de San Juan de los Lagos precisamente, así como el puente Lerma (en la ciudad del mismo nombre) y el Puente de Piedra en Acámbaro relatado en otra parte de este libro. En el caso del Puente Grande, el pecado constructivo es peor, si se puede, ya que del lado de aguas abajo la autoridad construyó un puente peatonal con estructura metálica que se encuentra adosado y apoyado en el puente antiguo. Es como una jaula longitudinal, un verdadero atentado contra la pureza arquitectónica del puente de piedra, además del daño que significa la carga adicional y el efecto de deterioro químico provocado por el óxido de la estructura metálica.

Al tener a la vista la grandiosa obra del puente, no se puede menos que pensar en los albañiles que con su destreza y fuerza lograron esta y otras portentosas obras, así como también, tanto antes como ahora, el sacrificio que hacen estas personas sin lograr la recompensa que con justicia merecerían. El abuelo en su libro hace más claro este tema de la siguiente manera: “Ellos (los albañiles) no hacían presupuesto ni pensaban en contratar las obras para que les quedara ganancia; después de levantar iglesias o de hacer puentes y calzadas, se quedaban tan pobres como antes y seguían fundidos entre la multitud. Tenían no sólo la conciencia de su clase, sino también el impulso creador de su pueblo”.

El Puente Chiquito, mencionado por el abuelo, no se pudo identificar a menos que se haya reformado y transformado en lo que hoy es una especie de represa con una alcantarilla para el desagüe. Sabiendo, por lo que relata el abuelo, que se está en la zona donde nació y vivió su niñez, se recorre la zona en busca de más indicios. De esta manera se sube al templo dedicado a la Sangre de Cristo, construido cuando don Pedro era niño (la construcción del templo se inició en 1888, el abuelo nació en 1887). Allí se informa que la iglesia se hizo porque se empezó a poblar la zona de La Venta y la gente demandaba un templo cercano para sus requerimientos religiosos. En los muros del atrio se pudieron observar unas ampliaciones de fotografías antiguas. Llamaron la atención dos, una panorámica y la otra un detalle de la calzada del puente. En la primera se ve la iglesia en construcción y más allá, en la parte baja, el puente y la antigua construcción llamada La Venta; en el fondo se distingue la silueta de la basílica de la Virgen de San Juan de los Lagos. Y lo especialmente importante para este caminante es que el abuelo escribió que nació en La Venta y que su afán de viajero, que le acompañó toda la vida, lo atribuye al haber nacido en ese lugar donde llegaban las caravanas de mercaderes con sus productos y noticias de otras ciudades y tierras. Así se refiere el abuelo a este asunto en diferentes páginas de su libro:

El rancho de mis abuelos El Tequesquillo, pasó a otras manos... así es que se instaló (la familia) con mi madre y mis hermanos mayores en la casona de la Venta.

Aquella casa que era posada, aduana y puesto avanzado de gendarmería, estaba al extremo del Puente Grande; puente que con sus arcos gemelos mide la anchura del río de mi tierra. Mi infancia se movió entre el Puente Grande y el Puente Chiquito; cerca del río manso y del gran arroyo pedregoso; entre silbar de arrieros, estrépito de carros, transeúntes o chispas de las herraduras en los empedrados.

La inquietud y gusto por los viajes, el afán de mudarse de casa y cuando eso no se puede, cambiar los muebles de un rincón a otro, que han sido rasgos de mi carácter, quizás provengan de que nací en una Venta, a la orilla de un camino por el que transitaban gentes desde el toque del alba hasta la oración de la noche.

Por supuesto se baja al lugar donde la fotografía señalaba la ubicación de La Venta, pero ya solamente se ven algunas casas recientes y comercios que ocupan inmuebles

modificados, así como ruinas de construcciones ya casi desaparecidas. De todos modos al estar en este lugar se siente una emoción profunda al encontrarse cerca de donde el abuelo nació y creció, donde tuvo sus primeros juegos y captó, en su brillante mente, los primeros conocimientos que lo llevaron muy lejos, y sobre todo fue una persona positiva y benefactora de muchos. Y al descansar en una banca a la vista del mencionado Puente Grande, se imagina cómo fue sin el tránsito feroz de hoy, a esto ayuda la otra fotografía antigua vista en el atrio del Templo Sangre de Cristo, ya que muestra la calzada del puente siendo cruzado por unos arrieros con sus animales mientras en la banca que forma el pretil se ven varios niños jugando quitados de la pena. Se traslada el caminante a una época de calma ya desaparecida y piensa que quedan así cumplidos los propósitos principales de esta andadura que inició a la puerta de la casa el 26 de marzo de 2013 y concluye hoy 23 de marzo de 2016: primero visitar a la milagrosa Virgen de San Juan de Los Lagos y luego recordar al abuelo y hacer una muestra de respeto a mi querida madre Esthercita y a mi abuela María Lucía. Quedo agradecido, además de realmente emocionado.

Se regresa al centro para visitar otros lugares de interés. Primero la Parroquia de San Juan Bautista de buena presencia pero definitivamente de menor tamaño y elegancia que la Basílica de la Virgen. Aquí se presenta el caso raro que siendo San Juan el patrón del pueblo merezca un templo secundario pues el primerísimo lugar se lo otorgó la gente a la Virgen. En este templo destaca la imagen y la mención al santo local San Pedro Esqueda Ramírez, que fue martirizado en la guerra cristera en Teocaltitlán, Jalisco, en 1923 y santificado el 21 de mayo del año 2000 por el papa Juan Pablo II. Resulta una clara muestra del recuerdo de la “cristeada” que en esta ciudad tuvo especial protagonismo.

Se recorren las calles en busca de otros lugares significativos, en la plaza se observa un busto de bronce en honor de Rita Pérez 1779-1861, que fue renombrada maestra y benefactora no sólo de la ciudad sino de todo el estado, y llamó la atención por el apellido ya que el nombre completo del abuelo fue Pedro de Alba Pérez, y se pregunta si no serían parientes. La misma plaza pública lleva el nombre de Rita Pérez de Moreno. Se pregunta a una persona si no habrá una rotonda de ilustres y en particular si existe algo que recuerde a don Pedro, y me dice que sí, en la Casa de la Cultura. A ese lugar se dirige y resulta un edificio colonial bien restaurado pero cerrado por la Semana Santa. Es un sitio histórico ya que alojó al mando del ejército realista comandado por Félix María

Calleja, antes de la batalla del Puente de Calderón donde el cura Hidalgo perdió y significaría su fin.

Al no poder ingresar al histórico edificio, se descansa en una banca al tiempo de meditar sobre el pasado familiar y lo importante que resulta escribir, como el abuelo con su libro, que permite conocer de varias generaciones atrás. Por ejemplo menciona que su abuelo don Blas llegó a San Juan proveniente de España, no traía consigo ni un quinto, pero contaba con conocimientos sobre la cría de ganado y cuidar caballos, esto le abriría la puerta para progresar y hacerse de un respetable rancho. El abuelo menciona la manera en que se perdió esa propiedad: “El abuelito, don Blas, se deshizo del Tequesquillo para sostener a los hijos que estudiaban en Guadalajara y para darles educación de ciudad a las hijas casaderas. Mi abuela, doña Adelaidita, siempre suspiraba por sus años felices en aquel rancho, cuando todos sus hijos estaban juntos y su esposo se reía, alegre y decididor”.

De esta manera los nietos de don Pedro tenemos conocimiento de nuestros familiares de muchas generaciones atrás sin faltar sus abuelos y sus padres, nuestros bisabuelos, a quienes don Pedro dedica su libro de esta manera: “A la santa memoria de mis Padres Don Lamberto de Alba Jiménez y Doña Libradita Pérez Muñoz”. Esperanza (mi hermana) nos ha comentado que conoció a doña Libradita, la familia vivía en Aguascalientes, el que esto escribe era el bebé en turno. A Esperanza, niña aún, la mandaban a la casa de esa distinguida señora a recoger la leche. Una casa grande con un amplio patio interior cuyos corredores se encontraban llenos de plantas y jaulas con pájaros, según recuerda Esperanza.

Al ver las fotografías antiguas, repasar lo escrito por el abuelo y caminar por las calles de la ciudad de hoy queda claro que San Juan de los Lagos ha pasado por diferentes etapas de progreso y decadencia. El abuelo vivió su niñez en una primera etapa de progreso, que luego menguaría como él mismo explica: “Con la llegada del Ferrocarril Central a la Estación de Santa María, a siete leguas de distancia de San Juan, mi pueblo perdió su fisonomía y su importancia. Dejaron de pasar los trenes de carros entre México a Guadalajara que tanto dejaban a las fondas, los mesones y expendios de pastura; además de que sobrevino la inquietud y se despertó el espíritu nómada de sus habitantes que comenzaron a emigrar en busca de nuevos horizontes”.

Uno de esos espíritus nómadas que emigró fue el propio Pedro de Alba, primero para estudiar en Aguascalientes y luego hacer una larga y productiva

carrera en la política, formación de instituciones y la diplomacia. Pero ahora la ciudad se ve próspera seguramente por las actividades agrícolas y ganaderas, así como de forma importante por la mucha población flotante de los miles de peregrinos que vienen, venimos, desde muchos lugares del país y del extranjero. Al caminar por las calles se observan muchos hoteles de diferente tamaño y categoría, algunos de mucha altura. De paso se observa un monumento a los peregrinos, un conjunto escultórico de cuatro figuras todos hombres, lo cual parece no ser representativo porque de las masas tan grandes de peregrinos que este caminante vio puede decir que aproximadamente es igual número de mujeres que de hombres, si no es que un número mayor de ellas.

Se pasa a la Capilla del Pocito que según la tradición en ese lugar aconteció lo que se llama el Primer Milagro. Es una iglesia de poco tamaño y adjunto se tiene un edificio a manera de capilla abierta donde funciona desde tiempos inmemoriales un pequeño hospital. Al frente se encuentra un reducido pero atractivo parque con una placa que menciona que en ese lugar inició el desarrollo del antiguo poblado. De paso enteran al visitante que el poblado inició como un señorío Tecuexe, llamado Metzquititlán (lugar donde abundan los mezquites). Después, fue conquistada la zona por el capitán español Pedro Almíndez Chirinos cuando por mandato de Nuño Beltrán de Guzmán en 1530 había salido de Cuitzeo. A consecuencia los indios huyeron a los cerros. En 1544 fray Miguel de Bolonia repobló el lugar y le dio el nombre de San Juan Bautista de Mezquititlán. En 1633 recibió poblamiento de españoles y se convirtió en Villa de San Juan de los Lagos, debido a que dependía políticamente de Santa María de los Lagos. En 1638 se construye una pequeña ermita con una imagen de la Virgen “rústicamente” guardada; que daría lugar a la Capilla del Primer Milagro.

Sobre el tema del Primer Milagro hay varias versiones, se rescatan dos:

De la revista *México Desconocido*: “El jesuita Francisco de Florencia nos narra cuando un volantín (cirquero) enseñaba a sus hijas un ejercicio en el trapecio sobre puntas de espadas, una de ellas cayó y murió. Una anciana le dijo a los padres que fueran a consolarse con la Sihuapilli (la Señora) del Pueblo, la cual devolvería la vida a su hija. Fueron a la ermita y pusieron sobre el pecho de la niña la sagrada imagen y al poco tiempo volvió a la vida. También menciona la restauración de la apolillada imagen en una noche, por un joven misterioso que desapareció sin esperar el pago, este suceso se atribuyó a un ángel”.

De la página oficial de San Juan de los Lagos: “El Primer Milagro (1623), una vez establecidos los españoles en la villa, al pasar una familia de cirqueros una hija cayó sobre unos cuchillos y murió. Pero una india de nombre Ana Lucía conservaba la imagen de la virgen entregada por los evangelizadores franciscanos y, viendo la pena de la familia, trajo la referida imagen y la colocó en el pecho de la niña quien con este hecho volvió a la vida. También se cuenta que el dueño (¿del circo?) en agradecimiento se llevó la imagen a Guadalajara donde fue restaurada por unos ángeles; lo cual advirtió una vez que quiso pagar el trabajo de reparación y los responsables habían desaparecido”.

Seguramente faltaron muchas cosas por ver y conocer, pero viendo que ya es tarde y el cuerpo está cansado, se resuelve terminar así esta etapa y toda la ruta sanjuanera. De todos modos hay conformidad con lo que vio y conoció. Después de comprar algunos recuerdos y dulces en unos de los muchos puestos que abarrotan las calles, se dirigen los pasos a la terminal de autobuses, a la salida cerca del Puente Grande toma la última fotografía a una representación de la Virgen en la placa de acero policromada que ostenta el lienzo que la caracteriza; “MATER IMMACULATA ORA PRONOBIS” y con ese pensamiento se despide de la ciudad santa.

Previamente había comprado un boleto para una corrida directa a Toluca, con pocas escalas, de hecho tres: León, Querétaro y Atlacomulco para llegar a su destino Toluca. Mientras el autobús corre por las carreteras, el antiguo caminante lucha por mantener la compostura y el buen ánimo, siempre concluir algo es difícil, por alguna causa que resulta inexplicable se estuvo repitiendo mentalmente el itinerario una y otra vez como una letanía: Tlaxomulco, Calixtlahuaca, Almoloya, Las Hortalizas, Santa Ana Nichi, Carmona, El Oro, Tlalpujahuá, Maravatío, Taranda, Acámbaro, Araró, Andocutín, Moroleón, Yuriria, Valle de Santiago, Salamanca, Irapuato, Silao, León, San Francisco del Rincón, Unión de San Antonio, Tlacuilapa y San Juan de los Lagos. Los pies están muy adoloridos lo que hace del viaje en el autobús un poco, o un mucho, difícil, pero finalmente llega la serenidad y se concluye que se cumplió un propósito personal importante. Todos los pasos dados, las angustias y alegrías, las experiencias casi todas agradables quedan atrás. Como conclusión se establece: la idea de caminar al Santuario de la Virgen de San Juan de los Lagos surgió en Midland, Texas al leer o releer el libro *Viaje al pasado* del abuelo, así también se

viajó al pasado, aunque en ocasiones fue un viaje al pasado muy pasado, al pasado reciente, al futuro mediano y a la eternidad, no precisamente en ese orden.

Quedan así claras las palabras del abuelo que ahora sí tengo derecho a hacerlas mías: “He vuelto como visitante de cortas temporadas o como transeúnte de unas cuantas horas. En esas instancias pasajeras he revivido el pasado y me he propuesto ver lo que antes no había visto”. Pero toda peregrinación es una metáfora de la vida, de hecho es una pequeña vida dentro de la vida. Seguramente quedo transformado, espero que positivamente. Al llegar a casa se le pregunta, ¿y bueno, llegaste a San Juan? Sólo se respondió: sí.



Elegante columna en la plaza de San Juan de los Lagos. El amanecer (23/03/16).



La representación de la Feria de San Juan de los Lagos en la catedral (23/03/16).



Parroquia de San Juan Bautista, San Juan de los Lagos (23/03/16).



San Pedro Esqueda Ramírez, santo local en la Parroquia de San Juan Bautista (23/03/16).



Capilla del Pocito o del Primer Milagro, San Juan de los Lagos (23/03/16).



Representación del Primer Milagro en la Catedral (23/03/16).



Uno de los arcos del Puente Grande. San Juan de los Lagos (23/03/16).



El Puente Grande, lado de aguas arriba. San Juan de los Lagos (23/03/16).



Inscripción en la clave de uno de los arcos del Puente Grande. San Juan de los Lagos (23/03/16).



Fotografía antigua. Templo Sangre de Cristo y barrio de La Venta, lugar de nacimiento del abuelo Pedro de Alba.



Casa de Cultura. Antiguo Edificio Colonial. San Juan de los Lagos (23/03/16).



Fotografía antigua. La calzada del Puente Grande (23/03/16.)



Representación de la Virgen de San Juan de los Lagos en la salida a Guadalajara. Última fotografía antes de emprender el regreso (23/03/16).

COLOFÓN

Después de concluir la tan ansiada caminata al lugar de origen del abuelo Pedro de Alba, se procedió a dar forma a las notas tomadas durante las diferentes etapas del trayecto. Los datos que se anexan de cada lugar se trató de obtenerlos directamente en el sitio por medio de las placas alusivas que se colocan para conmemorar algún acontecimiento, o bien por medio de las explicaciones de una autoridad o algún lugareño participativo, pero en algunos casos fue necesario recurrir a otras fuentes de información. El resultado es este libro pero también la carpeta con descripciones de primera mano, a manera de fichas, que respaldan las muestras de materiales de construcción y piedras representativas recolectadas de muchos de los sitios por donde se pasó. Práctica que puede ser criticable, pero en defensa se puede decir que generalmente se tomaron porciones de materiales ya desprendidos. El libro, la carpeta y las muestras quedan a disposición del que quiera leer y observar.

Resulta obvio mencionar que no es un libro académico mucho menos histórico, más bien es una mezcla desordenada de pasado, presente y futuro. Lo único que se persigue es dejar constancia de una experiencia significativa en lo personal y pretender que otros encuentren por lo menos un rato de solaz y, si se gusta, acompañar por tramos o todo el trayecto al que se dice caminante. Sin embargo, al analizar lo escrito y lo hecho, se tiene la impresión de que faltó mucho, se quedaron infinidad de aspectos importantes en el polvo de los caminos y en las neuronas mal conectadas del cerebro. Pero viendo el asunto desde el lado positivo es una oportunidad para que el lector agregue sus propias experiencias y opiniones.

Me pregunto, y alguien podrá preguntar lo mismo, sobre lo que resultó más agradable de esta experiencia. De principio y sin pensar mucho respondería que todo, y todo es todo, por eso se escribió el libro. Pero para no resultar vago destaco los caminos rurales que transcurren entre el verdor de los campos de labor o las montañas cargadas de laureles silvestres y otros árboles, con el fondo de un cielo azul o en ocasiones las nubes a las que se les pasó el arbol. Pero también tienen su lugar los pueblos, principalmente los pequeños, el arte religioso, las plazas provincianas, los puentes y los detalles únicos de paisajes irrepetibles. ¿Y lo desagradable? Las actividades

que exigen esfuerzo, queriéndolo o no, llegan a fatigar el cuerpo y el cerebro responde renegando de haber discurrido caminar larguísimos tramos a veces sin algo que beber o comer, incrementado esto por el calor, el frío o la lluvia. Deseando, por lo tanto, haberse quedado en la comodidad del hogar leyendo lo que han escrito otros. Pero si el cuerpo se fatiga y la mente reniega, en respuesta, de forma hasta contradictoria, tienen también, cuerpo y mente, el poder de la motivación por medio del reto. Así, poco tiempo después, por cierto, lo desagradable se vuelve agradable y hasta se le quisiera iluminar de colores o llenar de flores.

No se sabe si se pueda hacer otra ruta larga como ésta, y otras ya hechas como el Camino de Santiago y la Ruta de Cortés. A menos que se encuentre el tiempo y preparación para continuar los pasos de don Pedro de Alba, primero a Aguascalientes donde estudió e inició su vida profesional y política (también lugar de nacimiento del autor) y después a Zacatecas donde conoció a mi abuela, así como lugar de nacimiento de su hija y madre del autor, Esther de Alba, hecho ocurrido en medio de la famosa Toma de Zacatecas en 1914. Pero lo más probable es que se decida hacer algunas otras de relativa poca distancia que se puedan recorrer en uno o un par de días. Por lo pronto ya se experimentaron caminatas a Tlacotepec y su cerro partido, así como a Xalatlaco con su cono volcánico. Y ha resultado bastante agradable. Ya se tendrán noticias.

Caminar, caminar, ra-ra-ra.

REFERENCIAS

- De Alba, Pedro (1958), *Viaje al pasado*, México, Biblioteca del Estado de Jalisco.
- Preciado Rodríguez, Sebastián (2013), *Un viaje al pasado con el Dr. Pedro de Alba*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- México Desconocido* (2009), <https://www.mexicodesconocido.com.mx/san-juan-de-los-lagos-jalisco.htm>
- Núñez Cabeza de Vaca, Álvar (2010), *Naufragios*, México, Ediciones Populares/Editorial Agrega.
- San Juan de los Lagos (2015), www.visitasanjuan.com.mx

ANEXO

Resumen de distancias y fechas

| <i>Jalón</i> | <i>Etapas</i> | <i>km</i> | <i>Fecha</i> | <i>Observaciones</i> |
|--------------|---|-----------|--------------|----------------------|
| 1 | Toluca-Yebuciví | 32 | 26/03/13 | Manuel Bernal |
| | Yebuciví-Carmona | 25 | 27/03/13 | Mazahua |
| | Carmona-El Oro | 15 | 20/11/13 | San Onofre |
| 2 | El Oro-Maravatío | 30 | 16/04/14 | Tlalpujahuá |
| | Maravatío-Taranda | 12 | 17/04/14 | Manantial |
| 3 | Taranda-Acámbaro | 26 | 30/07/14 | Puente colonial |
| | Acámbaro-Moroleón | 34 | 31/07/14 | La Fidelita |
| | Moroleón-Yuriria | 16 | 1/08/14 | Monasterio |
| 4 | Yuriria-Valle de Santiago | 22 | 30/03/15 | Santiago |
| | Valle de Santiago-Salamanca | 25 | 31/03/15 | Retablos |
| | Salamanca-Irapuato | 23 | 1/04/15 | El Hospitalito |
| 5 | Irapuato-Silao | 24 | 27/07/15 | Bonetto |
| | Silao-León | 33 | 28/07/15 | Museo |
| | León-San Francisco del Rincón | 12 | 29/07/15 | Poquianchis |
| 6 | San Francisco del Rincón-Unión de San Antonio | 22 | 21/03/16 | Altos de Jalisco |
| | Unión de San Antonio-San Juan de los Lagos | 21 | 22/03/16 | Santuario |
| | San Juan de los Lagos | 9 | 23/03/16 | Puente Grande |

Relato sanjuanero. Andadura al Santuario de San Juan de los Lagos, de Horacio Ramírez de Alba, se terminó de imprimir en marzo de 2018. El tiraje consta de 300 ejemplares. Coordinación editorial: Lucina Ayala López. Corrección de estilo: Judith Madrid Hernández. Formación y diseño de portada: Mayra Flores Mercado.

Editora responsable:

GABRIELA LARA



Universidad Autónoma
del Estado de México

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Rector

M. en S.P. María Estela Delgado Maya
Secretaria de Docencia

Dr. en C.I. Carlos Eduardo Barrera Díaz
Secretario de Investigación
y Estudios Avanzados

Dr. en C. S. Luis Raúl Ortiz Ramírez
Secretario de Rectoría

Dr. en A. José Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

M. en C. Jannet Valero Vilchis
Secretaria de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez
Secretario de Administración

Dr. en C.C. José Raymundo Marcial Romero
Secretario de Planeación y Desarrollo
Institucional

M. en L.A. María del Pilar Ampudia García
Secretaria de Cooperación Internacional

Dra. en D. Luz María Zarza Delgado
Abogada General

Lic. en Com. Gastón Pedraza Muñoz
Director General de Comunicación
Universitaria

M. en R.I. Jorge Bernaldez García
Secretario Técnico de la Rectoría

M. en A.P. Guadalupe Santamaría González
Directora General de Centros Universitarios
y Unidades Académicas Profesionales

M. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla
Contralor

COLECCIÓN HUMANIDADES | SERIE HISTORIA

RELATO SANJUANERO

Andadura al Santuario de San Juan de los Lagos

Relato de un recorrido a pie de Toluca a San Juan de los Lagos, realizado en diferentes etapas. El abuelo del autor, Pedro de Alba, nacido en San Juan de los Lagos, escribió un libro intitulado *Viaje al pasado*, por lo que uno de los objetivos es recrear, analizar y actualizar algunas partes de esa historia. Otro propósito es ofrecer datos y describir situaciones de cada lugar visitado en una muy interesante zona del territorio nacional, con un estilo propio que no pretende ser histórico. El relato aspira a ser lúdico y está dirigido a todo público, se dan a conocer aspectos de la ruta que pueden ser de interés o de entretenimiento. Algunas partes pueden servir a investigadores en las áreas social y de literatura.

SDC

